



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

MIGRACIÓN Y TRANSICIÓN A LA ADULTEZ.

**LAS Y LOS JÓVENES TEPEHUAS DE TLACHICHILCO,
VERACRUZ EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY**

**T E S I S
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

P R E S E N T A

PEDRO SENOVIO AQUINO

DIRECTORA DE TESIS: SÉVERINE DURIN

MONTERREY, NUEVO LEÓN; AGOSTO DEL 2016



**CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



**MAESTRÍA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL
SURESTE-NORESTE**

PROMOCIÓN 2014-2016

COMITÉ DE TESIS

TÍTULO DE TESIS:

**MIGRACIÓN Y TRANSICIÓN A LA ADULTEZ.
LAS Y LOS JÓVENES TEPEHUAS DE TLACHICHILCO,
VERACRUZ EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY**

NOMBRE DEL ALUMNO: PEDRO SENOVIO AQUINO

DIRECTORA DE TESIS: SÉVERINE DURIN

LECTORES:

DRA. ALEJANDRA AQUINO MORESCHI

DR. MARCO VINICIO MORALES

DR. ALEJANDRO MARTÍNEZ CANALES

RESUMEN

Migración y transición a la adultez. Las y los jóvenes tepehuas de Tlachichilco, Veracruz en el área metropolitana de Monterrey.

Pedro Senovio Aquino

El presente estudio analiza las experiencias migratorias y de transición a la adultez de las y los jóvenes tepehuas en el área metropolitana de Monterrey. Migrar a Monterrey es parte indispensable de su proceso de transición e integración a la vida adulta. Inicia cuando emigran a esta ciudad donde se insertan al mercado laboral y residen de manera autónoma de sus padres, y culmina cuando se convierten en padres o madres de familia. Durante su experiencia migratoria, es cuando se conforman parejas, siendo la unión matrimonial y el volverse padre o madre de familia el indicador más importante de transición a la adultez. El género, la etnicidad y la clase social son algunas de las categorías que brindan matices y diferencias en torno a cómo experimentan este tránsito a la adultez.

Quienes salen del pueblo, además de tener una expectativa definida para su viaje, vislumbran un proyecto para su vida, como ser profesionista, un buen cristiano, o desempeñarse como militar, el cual afianzan o redefinen durante su experiencia migratoria. Esta transformación ocurre bajo la influencia de la familia y de la vida que van construyendo en la ciudad. Para los jóvenes, esta metrópoli es vista como un lugar donde pueden llevar a cabo sus proyectos personales, ya que les ofrece más oportunidades en cuanto al mercado laboral, una infraestructura educativa diversa y menos control sobre sus noviazgos. Para su migración, son trascendentales las redes sociales sustentadas en sus relaciones familiares, paisanales y de amistad, y constituyen la principal razón por la cual el trabajo en restaurantes se ha convertido en su nicho laboral. Al ganar recursos propios y volverse consumidores de ciertos bienes propios de la juventud (ropa, calzado y en la compra de celulares), los jóvenes desarrollan nuevas identidades juveniles, destaca también la utilización del Facebook y WhatsApp, con lo que marcan diferencias intergeneracionales así como con los jóvenes que se encuentran en la comunidad.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	3
INDICE DE TABLAS Y MAPAS.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
1. Antecedentes personales.....	6
2. Antecedentes académicos y justificación del estudio.....	10
3. Planteamiento del problema y relevancia.....	12
4. Hipótesis.....	16
5. Objetivos.....	16
5.1. Objetivo general.....	16
5.2. Objetivos específicos.....	16
6. Marco conceptual.....	16
6.1. Juventud como proceso de transición a la adultez.....	17
6.2. Consumo cultural y juventud.....	19
6.3. Redes sociales y migración.....	20
7. Estrategia Metodología.....	21
8. Estructura de la tesis.....	28
CAPÍTULO 1. MIRADAS SOBRE LA JUVENTUD Y LA MIGRACIÓN.....	30
1. Los jóvenes indígenas en las ciudades.....	30
2. Los indígenas en el área metropolitana de Monterrey.....	34
2.1. Características principales de los indígenas en la metrópoli.....	35
2.2. Los jóvenes indígenas en el AMM.....	38
CAPÍTULO 2. EL LUGAR DE ORIGEN DE LOS JÓVENES MIGRANTES: TLACHICHILCO, VERACRUZ.....	43
1. Tlachichilco, Veracruz: un municipio rural e interétnico.....	43
1.1. Relaciones interétnicas en Tlachichilco.....	45
1.2. Un hábitat rural y serrano.....	46
1.3. El uso de la lengua propia.....	48
1.4. Vida económica.....	49
1.5. Organización Social y Política.....	51
2. La juventud en las comunidades tepehuas.....	54
2.1. Los jóvenes tepehuas de antes.....	56
2.2. Los jóvenes tepehuas de ahora.....	60
3. La migración entre los tepehuas de Tlachichilco.....	64
3.1. La migración a la ciudad de México.....	64

3.2. La migración a los Estados Unidos.....	67
3.3. La migración en el área metropolitana de Monterrey.....	69
4. Reflexiones finales.....	70

CAPÍTULO 3. EL ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY, LUGAR DE DESTINO DE LOS JOVENES TEPEHUAS.....72

1. Redes sociales y migración Al AMM.....	72
1.1. Los apoyos concertados antes de emigrar.....	74
1.2. El viaje a Monterrey.....	75
1.3. La llegada al área metropolitana de Monterrey.....	77
2. Perfil sociodemográfico de los tepehuas en el AMM.....	79
2.1. Evolución de la migración tepehua al AMM.....	79
2.2. Inserción residencial y laboral.....	83
2.3 Edad y escolaridad de los migrantes tepehuas.....	85

CAPÍTULO 4. EXPERIENCIAS MIGRATORIAS Y TRANSICIONES A LA ADULTEZ DE LOS VARONES TEPEHUAS.....89

1. Las expectativas de la migración de los hombres.....	91
1.1. Volverse autónomo en lo económico y experimentar la vida urbana.....	91
1.2. Aquiles Canuto, un joven profesionista en el AMM.....	93
1.3. Ser un buen hijo y un buen cristiano.....	97
1.4. De hombría y prestigio: migrar para volverse militar.....	99
1.5. Cumplir un compromiso en la comunidad.....	100
2. La vida de los jóvenes en la ciudad.....	104
2.1. Los pormenores de su vida laboral.....	104
2.2. El disfrute de su tiempo libre.....	107
2.3. El juego de futbol: otro espacio de homo-sociabilidad.....	109
2.4. El uso de las redes sociales (Facebook y WhatsApp) para noviar y coquetear..	110
2.5. Las visitas a la comunidad, en la fiesta de Carnaval.....	111
3. Culminación de los procesos de transición a la adultez y transición residencial..	113
3.1. Unirse en la ciudad y volverse cabeza de familia.....	114
3.2. Reflexiones finales.....	116

CAPÍTULO 5. PROYECTOS MIGRATORIOS Y TRANSICIONES A LA ADULTEZ DE LAS TEPEHUAS.....118

1. Expectativas de la migración de las mujeres tepehuas.....	119
1.1. Juventud y diversidad religiosa: Eulalia, una migrante de fe pentecostal.....	120
1.2. “Yo me vine para trabajar para enviarle un poco de dinero a mi mamá”	122
1.3. El anhelo de ser profesionista.....	124
2. Su vida cotidiana: trabajo y diversión.....	225
2.1. Trabajar en los restaurantes: el nicho laboral tepehua.....	126

2.2. El tiempo libre de las mujeres tepehuas.....	127
3. La evolución de los proyectos de las mujeres jóvenes tepehuas.....	129
3.1. Migración y escolarización: una narrativa de éxito.....	129
3.2. Retornar para cuidar los padres y su patrimonio.....	130
3.3. Reflexiones finales.....	133
CONCLUSIONES.....	135
1. Migración y proceso de transición a la adultez.....	135
2. Género, entidad y clase.....	137
3. La especificidad de los jóvenes tepehuas.....	138
4. Nuevas líneas de investigación que surgen a partir de esta tesis.....	139
BIBLIOGRAFÍA.....	140

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad-Noreste, por el espacio que me brindó al ser parte de la primera generación de alumnos a través de su programa de Maestría en Antropología Social. De igual manera al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por la beca que posibilitó mis estudios.

De manera especial quiero agradecer a mi directora de tesis, a la doctora Séverine Durin por el soporte académico y moral que me ofreció a lo largo de la maestría. Gracias por sus valiosas aportaciones académicas para la realización de mi tesis, por su paciencia para acoplarse humildemente a mi ritmo de trabajo y guiarme de la mejor manera para llevar a buen término mi tesis, reconociendo en ella una gran persona.

Agradezco también a mi comité de tesis conformado por la doctora Alejandra Aquino Moreschi y a los doctores Marco Vinicio Morales y Alejandro Martínez Canales, por su gran compromiso en la entrega puntual de sus dictámenes, comentarios y sugerencias que enriquecieron mi tesis. Gracias a todos por su accesibilidad, paciencia, tiempo y su gran aporte.

Asimismo a las y los doctores Hiroko Asakura, Libertad Chávez Rodríguez, Shinji Hirai, Efrén Sandoval Hernández, José Juan Olvera Gudiño, María Cecilia Sheridan y J. Gabriel Martínez Serna que fueron los pilares principales de mi formación profesional. Gracias por darme las herramientas necesarias y sus comentarios que fueron construyendo mi tesis a lo largo de la maestría.

Del mismo modo al personal del CIESAS por su amabilidad y llevar al corriente en tiempo y forma los tramites y entrega de papelería que eran necesarios para mis estudios. Igualmente a mis compañeras de estudio Maribel, Sara, Lidia y Raquel que me dieron su apoyo moral, gracias por la convivencia, los buenos momentos y pláticas fuera de clase.

También agradezco a mi gran amigo el maestro Baldomero González Sotelo, quien en las visitas a mi casa siempre tuvo para mí palabras de aliento y optimismo durante los dos años de estudio, lo cual fue muy valioso para mí.

Gracias a mis padres: Marina Aquino Canuto y Agustín Senovio de la Cruz que siempre me motivaron en el estudio, me siento afortunado y muy contento al terminar una etapa más de mi formación académica. Igualmente a mis hermanas Sofía, Alejandra, Rosalba, Benita, Leonila y mi hermano Agustín. A todos ellos les doy las gracias por el apoyo moral aún estando lejos, también por ser parte de mis informantes y aclararme dudas durante para el trabajo de campo. Igualmente a mi nueva familia, mi amada esposa Elvia Marina Salazar Meléndez y mi pequeño hijo Pedrito de Jesús que son mi respaldo más oportuno en momentos difíciles. Siempre soportaron mis momentos de impaciencia y estrés. Gracias a ellos también pude acceder a entrevistarme con mujeres.

Por último agradezco a todos mis informantes quienes fueron mis primos, tíos, amigos y paisanas tanto hombres como mujeres, sus testimonios son la base principal de mi tesis. Gracias por su apoyo incondicional. En especial a Alicia Lara Camilo, Anabertha Reyna Aquino, Magali Rayón Montiel, Aidé Luís, Olivia Hipólito, Micaela Pastor, Paula Sostenes, Florencia Sostenes, Eustorgia Reyna Aquino, Amanda Canuto Rivera, Elodia Hernández Aquino, Yasmin Rayón Canuto, Lucía Cortés Hernández, Ambrosia Luís Pastor, Clara Pastor, Viviana Cortés, Irma Gómez, Francisca Aquino Canuto, Adriana Filiberto Morales, Perzi Lara Reyna, Gerardo Aquino Canuto, Aquilino Aquino Gómez, Rubicel Aquino Canuto, Guillermo Montes de Oca, Godelevo Aquino, Narciso Rayón Aquino, Simón Rivera Cruz, Rey Luis Sostenes, Ismar Reyna Luís, Josué Aquino Gómez, Omar Aquino Galván, , Reynauth Cortés Marcelino, Leobardo Cortés Marcelino, Refugio Pastor, Juan Aquino Canuto, Silvano Aquino Rayón, Macario Martínez Marcelino, Franqui Aquino Canuto, Beatriz Cortés Pastor, Efraín Federico, Benjamín Camilo Vera, Yosafá Rayón Martínez, Isidro Canuto Santiago, El maestro Fidencio Lemus, Damián Sostenes, Emiliano Flores Canuto, Benigno Canuto, Martín Flores, Erick Hermenegildo Reyna Luis, Alejandro Ángeles, Protasio Aquino Canuto, César Aquino Galván, Alejandro Ángeles, Fernando Lara Canuto, Daniel Pastor. También a los jóvenes que se graduaron en julio del 2016 del Telebachillerato Chintipan y al profesor Enrique director de dicha institución.

INDICE DE TABLAS Y MAPAS

Tabla 1. Total de hablantes de tepehua de 3 años de edad y más, por entidad y municipios significativos (2010).....	Página 13
Tabla 2: Origen y sexo de los tepehuas ubicados durante el trabajo de campo (2015)	22
Tabla 3. Entrevistas realizadas.....	24-25
Mapa 1: Las comunidades tepehuas, nahuas, otomíes y mestizas del municipio de Tlachichilco, Veracruz.....	44
Tabla 4. Los cargos en lengua tepehua.....	53
Tabla 5. Etapas de la vida según los tepehuas.....	54-55
Tabla 6: Apoyos brindados a través de las redes sociales de los migrantes...	77-78
Tabla 7: Los tepehuas en los municipios de Nuevo León (1990-2010).....	80
Tabla 8: Hablantes de tepehua en el AMM, por sexo (1990-2010).....	81
Tabla 9. Rangos por edad de los tepehuas que fueron en el 2010.....	81
Tabla 10: Total de Tepehuas hombres y mujeres en el Área Metropolitana de Monterrey (2015).....	82
Mapa 2: Ubicación de los lugares de residencia y trabajo de los tepehuas en el AMM.....	83
Tabla 11 Rango de edades de las y los tepehuas migrantes.....	86
Tabla 12: Escolaridad de los migrantes tepehuas en ambos sexos.....	86

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta tesis es analizar las experiencias migratorias y de transición a la adultez de las y los jóvenes tepehuas de Tlachichilco, Veracruz, residentes en el Área metropolitana de Monterrey¹ (en adelante AMM). Mostraré que la migración a la ciudad es parte importante de su proceso de transición a la adultez, en especial por la transición residencial y laboral que experimentan estos jóvenes indígenas, cuyas trayectorias escolares son cortas. Analizaré los proyectos personales que desarrollan en torno a la migración como parte de su proceso de transición, proyectos que se diferencian por género, clase y etnicidad.

Al ser tepehua, nativo de Tlachichilco, Veracruz, considero importante empezar esta tesis explicando los antecedentes personales, así como académicos, que me condujeron a elaborar este proyecto de tesis y llevarlo a término.

1. Antecedentes personales

En los años noventa del siglo XX, la vida de los tepehuas de la comunidad de Chintipan era dura. Mi padre y los demás señores se dedicaban a la agricultura, en la siembra de maíz y frijol en menor escala, y muy pocos a la ganadería. Para la producción del maíz y frijol era de forma individual; cada cabeza de familia hacía su milpa o labor y lo trabajaba únicamente con su familia. Estando en esta situación la cabeza de familia, además de atender su labor, tenía que buscar trabajo remunerado para la compra de su despensa semanal, que consistía en conseguir piloncillo, jitomate, cebolla, chile, carne, queso, huevo, y otros alimentos básicos.

Los pocos trabajos remunerados consistían en limpiar potreros de los ganaderos del municipio, que eran temporales y muy mal pagados. Debido al mal pago, la gente tenía que dedicar más días al trabajo remunerado y menos en su labor familiar. Al buscar trabajo remunerado descuidaban casi por completo su milpa, cuando se ocupaban de ello, la maleza ya le había ganado el crecimiento a las plantas de maíz. Con este problema,

¹ El área metropolitana de Monterrey (AMM) está conformada por los municipios de Monterrey, Apodaca, Cadereyta Jiménez, Juárez, García, General Escobedo, Guadalupe, Salinas Victoria, Santa Catarina, San Nicolás de los Garza Santiago y San Pedro Garza García. A lo largo de esta tesis, a fin de no repetir las siglas AMM, también me referiré a ésta como Monterrey, ciudad, urbe y metrópoli.

sumando las plagas y los fenómenos naturales como el viento que tumbaba las matas de maíz, los tepehuas cosechaban muy poco. Por otra parte, aunque los tepehuas cosechaban café en sus cafetales, los compradores eran muy escasos, por lo que pagaban el precio a su conveniencia y no se obtenían grandes ganancias, aunque había temporadas buenas.

Las dificultades que enfrentaban en la agricultura se debían a que no había apoyos para el campo, ni mucho menos herbicidas, fertilizantes y plaguicidas. Aunque existía un herbicida llamado *Esteron*, no era muy efectivo para la maleza y no todos podían conseguirlo. A ello se sumaba la falta de mano de obra. Cuando se introdujeron herbicidas más efectivos y el apoyo al campo en los años noventa del siglo pasado, facilitó mucho el trabajo de los tepehuas, pero también disminuyó el trabajo remunerado en los potreros, ya que los ganaderos en vez de utilizar de 30 a 40 peones, iniciaron el uso de herbicidas y contrataron menos peones.

En los años noventa los tepehuas iniciaron a emigrar a la ciudad de México, en busca de nuevas oportunidades. Esta experiencia era muy visible en mi padre y la mayoría de los demás señores de la comunidad. Quienes iban a trabajar temporalmente eran padres de familia que buscaban mantener a su esposa e hijos. Posteriormente comenzaron a emigrar jóvenes y jovencitas. Según las anécdotas de mi padre, los señores y jóvenes se empleaban como ayudantes de albañilería y las jovencitas en trabajos domésticos.

En este tiempo, yo apenas cursaba la escuela primaria en mi comunidad. Nos quedábamos muy tristes cuando mi padre partía a la ciudad de México, aunque sólo tardaba entre dos y tres meses, a mí, se me hacía una eternidad. Pero a su regreso era mucha la alegría que sentía, porque ya tenía de vuelta con quién ir a las labores del campo y me sentía más seguro y protegido. En este tiempo inicié a conocer junto con mis hermanas y mi hermano algunos platillos de la ciudad, como el pollo loco (rostizado), y los panes como donas de chocolate y el cortadillo suave con chispas de colores, que para mí eran la gran novedad, ya que eso, no se vendía en mi comunidad. También se introdujeron aparatos electrodomésticos, como la plancha, la licuadora, la televisión y los minicomponentes que incluían grabadora, radio y reproductor de casete, posteriormente CD.

Por otro lado, mis padres aunque no sabían leer ni escribir, siempre me inculcaron el estudio, me decían que le echara muchísimas ganas. Me aconsejaban que el trabajar en

el campo era muy pesado, y no garantizaba una buena cosecha. Me animaban para que me formara como maestro, para que no dependiera por completo del campo. En este tiempo, no me importaba mucho el estudio, porque cuando iba en las labores del campo me divertía mucho.

Pasaron los años y mis hermanas poco a poco fueron emigrando a la ciudad de México, y únicamente las veía en mis graduaciones y en las fiestas de mi comunidad. Lo mismo pasaba con los jóvenes de mi pueblo. Incluso cuando terminé la secundaria, algunos de mis compañeros que tenían más edad que yo, ya se aventuraban en la ciudad de México. A su regreso, muchos presumían su modular (estéreo) con alto volumen y su televisión a color.

Mi padre nunca me motivó a salir de la comunidad e ir a trabajar a la ciudad. Me advertía que el trabajo en la ciudad era muy pesado, sucio y peligroso. Aseguraba que aunque algunos jóvenes presumían sus aparatos, su situación en la ciudad era muy lastimosa y triste. Esto lo confirmé cuando uno de mis compañeros de la escuela telesecundaria, que estaba a punto de graduarse, se aventuró en la ciudad de México y regresó sin vida; cuando mi padre en uno de sus viajes; regresó lastimado por una caída que tuvo en el trabajo. Con estos hechos entendí que era mejor seguir estudiando, de esta manera terminé la secundaria.

Mi familia me siguió apoyando y logré terminar el Telebachillerato en la cabecera municipal, ya que en aquel tiempo aún no había Telebachillerato en mi comunidad. Tenía que caminar cinco kilómetros de ida y de vuelta, a veces con lluvia, frío o con el sol fuerte, porque a mis padres; no les alcanzaba para el pasaje. Pero como había decidido estudiar no me importaba eso, le ayudaba a mi madre a hacerme mi lonche. A mi padre le ayudaba en el campo cuando yo podía, los fines de semana y en las vacaciones.

Me preocupé mucho en el último semestre del Telebachillerato, porque mi padre habló seriamente conmigo. Me dijo que hasta allí podía ayudarme con mis estudios y que ya no le alcanzaba para pagarme alguna carrera. Me sugirió que si me gustaba el estudio, buscara oportunidades por mi cuenta. De esta manera, la primera vez que salí de mi casa fue para buscar una beca para continuar estudiando, ya que tenía muchísimas ganas para estudiar alguna carrera. Con mi actitud positiva logré incorporarme como instructor

comunitario en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE)², allí estuve dos años, dando clases en una de las comunidades tepehuas de Tlachichilco, Arroyo Grande. Con mi labor comunitaria logré obtener seis años de beca, de esta manera conseguí estudiar la Licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Aunque antes de ello, estuve un año en la ciudad de México trabajando para ahorrar dinero para mis estudios. Incluso en las vacaciones trabajaba para seguir manteniendo mi carrera.

Al iniciar la carrera estaba desanimado, ya que no me gustaba la historia, yo quería estudiar medicina, pero me enamoré de la licenciatura en Historia porque no era de aprender la historia oficial como yo la conocía, no consistía en aprender nombres de lugares, personajes históricos, ni fechas históricas sino más bien estaba más enfocado a la investigación. Durante la carrera me preguntaba ¿acaso mi pueblo tendrá historia? Esta pregunta es lo que me llevó a estudiar a mi grupo tepehua, así elegí un tema de tesis sobre los tepehuas. Aunque mi tesis de licenciatura está más enfocada al impacto de los grupos evangélicos, logré escribir un poco sobre mi municipio y sobre los tepehuas en general. Desde entonces sentí la necesidad de escribir sobre mi grupo y mi pueblo, para contribuir a construir una memoria escrita que trascienda en el tiempo.

Para mi ingreso a la maestría en el CIESAS, elegí proponer un anteproyecto de tesis sobre la migración de los tepehuas al Área Metropolitana de Monterrey. Esto con el objetivo de seguir estudiando y contribuyendo a la investigación sobre mi grupo. También me parece importante mencionar que elegí la maestría en Antropología Social en el CIESAS, porque muchas de las veces los antropólogos estudian a grupos indígenas, y ahora me parece que hice una buena elección. Opté por este tema de estudio porque pertenezco al grupo de jóvenes tepehuas migrantes en la ciudad de Monterrey, aunque en mi proceso de formación también me volví padre y considero que estoy concluyendo mi

² El Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) es un organismo descentralizado, de la Administración Pública Federal, con personalidad jurídica y patrimonio propios, creado por decreto presidencial del 11 de septiembre de 1971 y modificado mediante el diverso del 11 de febrero de 1982, que tiene el objeto de allegarse recursos complementarios, económicos y técnicos, nacionales o extranjeros, para aplicarlos al mejor desarrollo de la educación en el país, así como a la difusión de la cultura mexicana en el exterior. Esta institución da prioridad a jóvenes o adultos que han concluido su nivel escolar secundaria o preparatoria, para dar clases en una escuela de CONAFE, ya sea nivel, Preescolar, Primaria o Secundaria. Estas escuelas se adentran en las comunidades muy pequeñas en donde no entra la Secretaría de Educación Pública. Si tal joven permanece un año o dos, le dan una beca para que continúe sus estudios. Secretaría de Educación Pública, “En Consejo nacional de Fomento Educativo (CONAFE), México, 2010, en línea: http://www.sep.gob.mx/es/sep1/11_septiembre_13#.VSrNvmG9ic, consultado el 29 de marzo del 2015, a las 3:40 AM.

proceso de transición a la adultez. Además, la migración ha sido significativa a lo largo de toda mi vida, como lo expliqué anteriormente.

Mi interés por seguir escribiendo sobre mi grupo no sólo consiste en trascender profesionalmente, sino también hacer más visible a mi grupo étnico en la academia, y como grupo étnico entiendo al grupo del que provengo y me siento parte. Aunque se nos ha estigmatizado como “atrasados” y “refundidos en nuestras comunidades”, en este trabajo pretendo mostrar que los tepehuas viven también en áreas metropolitanas como la de Monterrey o de la ciudad de México. Los tepehuas ya no solo se localizan en sus comunidades de origen, sino también en las ciudades de México, incluso de los Estados Unidos, y aunque en Monterrey no sean tan visibles, considero que ocupan un lugar importante como parte de la fuerza laboral. Monterrey es el lugar donde los jóvenes tepehuas concurren a trabajar para independizarse de sus familiares, a la vez que los apoyan económicamente, incluso para costearse estudios superiores y lograr objetivos personales. En este sentido, el objetivo de esta investigación es analizar las experiencias migratorias de las y los jóvenes tepehuas en el AMM, las cuales son parte fundamental de su proceso de transición a la adultez

2. Antecedentes académicos y justificación del estudio

Este es el segundo estudio académico que desarrollaré sobre los tepehuas de mi municipio. “*El pentecostalismo entre los tepehuas de Tlachichilco, Veracruz 1969-2010*” (Senovio, 2012), fue mi primer trabajo de tesis, para obtener el grado de licenciado en historia. En esta tesis analicé la incidencia de los grupos evangélicos pentecostales entre los tepehuas del municipio de Tlachichilco, Veracruz. Consta de cuatro capítulos, los primeros dos tratan sobre Tlachichilco y los tepehuas, en los dos siguientes me enfoqué en analizar a los tradicionalistas católicos y en los pentecostales para entender el impacto de los grupos evangélicos en la vida comunitaria.

En esta investigación encontré que los tepehuas se convirtieron al pentecostalismo fuera de sus comunidades, así la migración interna fue uno de los factores por los cuales llegaron grupos evangélicos entre los tepehuas. Actualmente hay conversos de todas las edades y muchos están fuera de sus comunidades, ya sea estudiando o trabajando. La tesis que hoy se presenta no necesariamente está enfocada en la relación entre migración y

religión sino en las experiencias migratorias de los jóvenes tepehuas de Tlachichilco y su importancia para su proceso de transición a la adultez.

Asimismo, la literatura que he encontrado sobre la migración indígena y los indígenas urbanos en Monterrey, la cual se discutirá en el primer capítulo (Durin, 2003; 2010; Durin, Moreno y Sheridan, 2007; Durin y Moreno, 2008; Díaz, 2008; Durin y Pernet, 2010; Durin y García, 2011; Olvera, 2014), me ha convencido acerca de la importancia de estudiar el caso de los jóvenes migrantes tepehuas. Estas lecturas me han hecho ver que esto migrantes no aparecen entre los grupos estudiados, intuyo que esto se debe al hecho de que residen en cuartos de renta, y dispersos en la ciudad.³ Con este estudio se visibilizará cuál es su situación en el AMM.

Otras lecturas enfocadas en los jóvenes indígenas migrantes hacia distintos contextos (Bello, 2008; Cruz, 2009; Pacheco, Román y Urteaga, 2014) me han llevado a reflexionar sobre los jóvenes indígenas en contextos rurales y urbanos, los cambios de la juventud a la adultez, cómo se auto-consideran los jóvenes y cómo son considerados por quienes no lo son. Igualmente sobre las causas por las cuales emigran a la ciudad, ya sea para mejorar sus condiciones de vida o para seguir estudiando. Estos trabajos me han permitido delimitar mi tema de tesis y enfocarlo en la experiencia de la migración como parte del proceso de transición a la adultez.

El tema que aborda el estudio *Migración y transición a la adultez. Las y los jóvenes tepehuas de Tlachichilco, Veracruz en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM)* es inédito ya que a la fecha no se ha puesto atención en las experiencias de los jóvenes tepehuas, sean estos residentes en sus comunidades de origen o en las ciudades. Este estudio de caso aporta a los estudios sobre los jóvenes migrantes indígenas en México, los cuales constituyen un campo de estudio reciente que ha venido formándose el siglo XXI (Romer, 2003; Bello, 2008; Cruz, 2009 Bertely, Saraví y Abrantes 2013; Aquino, 2012). Asimismo, este trabajo contribuye a los estudios de la migración en el

³ En diversos estudios se han identificado a los que viven congregados, dispersos y aislados. Los primeros se identifican por vivir en determinados colonias o barrios, segmentados y segregados, por lo que les hace más visibles y podría decirse que son las nuevas ruralidades, como por ejemplo los mixtecos que viven en la colonia Héctor Caballero en Ciudad Benito Juárez. Los segundos son aquellos que no tienen un lugar fijo, de la cual viven en cuartos de renta y casa propias y no son visibles, los terceros son las trabajadoras domésticas, que trabajan puertas adentro en las casa de sus patrones (Durin, 2003, 2007).

noreste de México, un campo de reciente conformación donde ha sido significativo el estudio de las migraciones indígenas (Durin, 2008, 2009).

Ahora bien, los estudios que se han hecho en esta ciudad versan, en su mayoría, sobre los migrantes indígenas congregados y más visibles, como los nahuas de Chahuatlán, los otomíes de Santiago Mezquitlán, los mazahuas de Temascalcingo, y más recientemente sobre las jóvenes que se dedican al trabajo doméstico y residen en casa de sus patrones (Durin, 2003; 2007; 2008 y 2010; Díaz, 2008). En este contexto, resulta relevante esta investigación al contribuir a conocer más sobre los migrantes que residen dispersos en el área metropolitana de Monterrey y resultan invisibles a ojos de las instituciones gubernamentales y de los académicos.

3. Planteamiento del problema y relevancia

Los tepehuas son uno de los pueblos indígenas de México que se caracteriza por hablar una lengua propia, tener una organización política, económica, así como fiestas y costumbres. Además, no sólo residen en sus comunidades de origen, sino en urbes mexicanas y norteamericanas, a raíz de su migración. De acuerdo con el INEGI (2010), tomando en cuenta el criterio de hablantes de lenguas indígenas, en México su primer lugar de destino es el estado de México (tabla 1), el segundo es el Distrito Federal y el tercero es Nuevo León. El resto de los tepehuas están distribuidos en diferentes estados de la república (ver tabla 1).

En esta tesis se estudiará a los jóvenes tepehuas de Tlachichilco Veracruz que migran al AMM. Aunque Monterrey no ocupa el primer lugar de destino de los tepehuas en general, de acuerdo a mi experiencia como tepehua de Tlachichilco, los jóvenes tepehuas de esta municipalidad en particular emigran más a Monterrey que a cualquier otro lugar de destino. El segundo lugar lo ocupa los Estados Unidos, el tercero el Área Metropolitana de la ciudad de México y el cuarto Ciudad Victoria, Tamaulipas. Hay otros lugares de destino, sin embargo cuentan con menos de diez jóvenes tepehuas, como Xalapa y Poza Rica, en Veracruz, y Torreón, Coahuila, entre otros lugares.

Tabla 1
Total de hablantes de tepehua de 3 años de edad y más, por entidad y municipios significativos (2010)

Zona Huasteca			
Veracruz	Total 5,	Hidalgo	Total 1,818
605			
Ixhuatlán de Madero	2,393	Huehuetla	1, 680
Tlachichilco	2, 392	Otros municipios del estado	138
Zontecomatlán	588	Puebla	Total 232
Otros municipios del estado	232	Pantepec	99
		Otros municipios del estado	133
Zonas de destino de la migración tepehua en México			
Estado de México	863	Nuevo León	101
Distrito Federal ⁴	151	Monterrey	44
Tamaulipas	35	Guadalupe	26
Durango	31	García	9
Chihuahua	30	Apodaca	6
Jalisco	19	General Escobedo	4
San Luís Potosí	12	Juárez	4
Oaxaca	10	San Pedro Gaza García	2
Baja California	7	San Nicolás de los Garza	2
Guanajuato-	7	Cadereyta	1
Querétaro	5	General Zuazua	1
Sonora	5	Salinas Victoria	1
Tlaxcala	5	Santa Catarina	1
Chiapas	5		
Michoacán	5		
Morelos	5		
Campeche	4		
Coahuila	3		
Guerrero	3		
Sinaloa	2		
Colima	1		
Nayarit	1		
Quintana Roo	1		
Tabasco	1		
Zacatecas	1		
Total de tepehuas en la república mexicana: 8,968			

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INEGI, 2010

⁴ Comprende Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo a Madero, Iztacalco, Iztapalapa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza.

Con la introducción de las escuelas y la carretera, la vida de los pobladores y de los jóvenes se modificó, ahora ya no solo se les ve en el trabajo agrícola o en la casa, sino también en la escuela y en la migración. Hoy en día es muy raro que los jóvenes deseen ser agricultores y campesinos, después de terminar el Telebachillerato tanto hombres como mujeres emigran a las ciudades, en su mayoría para trabajar. Quienes tengan oportunidad y les gusta el estudio, emprenden alguna carrera profesional. Surgen las siguientes preguntas relativas a sus proyectos de vida y la migración: ¿Por qué los jóvenes ya no les interesan ser agricultores y campesinos? ¿Por qué unos deciden estudiar y otros no? ¿Por qué la mayoría decide emigrar y no quedarse en sus comunidades de origen? ¿Cuáles son sus expectativas a la hora de emigrar? ¿En qué circunstancias se encuentran una vez fuera de sus lugares de origen?

Entre las causas que empujan los jóvenes tepehuas a emigrar destaca la falta de trabajo remunerado en sus comunidades así como de escuelas e universidades, y la voluntad de apoyar a los padres en lo económico. Los que emigran a Monterrey laboran en su mayoría en los restaurantes y son muy contados quienes estudian. Ahí, aunque vivan dispersos e invisibles, ocupan un lugar importante en la sociedad regia como fuerza laboral. Monterrey es un espacio de trabajo, e incluso de transformación, donde buscan llevar a cabo sus metas y desarrollar sus proyectos de vida. Mientras hay quienes buscan apoyar a sus familiares, otros desean ser profesionistas, un buen proveedor para la familia, comprar una casa, tener una mejor vida, casarse o juntarse en unión libre, cumplir un compromiso familiar o comunitario, o bien ser independiente.

Cuando salen de sus comunidades de origen, los jóvenes persiguen un objetivo inicial, una expectativa, pero a lo largo de su experiencia migratoria, sea por la influencia de su familia, por contraer matrimonio o por el modo de vida urbano, su proyecto de vida evoluciona y se transforma. La ciudad es vista como un espacio para llevar a bien sus proyectos, asimismo es un espacio donde redefinen su pertenencia étnica. Algunos vienen a Monterrey para cumplir un compromiso con su comunidad, ya sea costeando el pago de los músicos de banda de viento para la fiesta de carnaval, o bien para ser músico. En el caso de las jóvenes, quienes llegan a Monterrey para proveer de recursos a sus familias, es común que en su experiencia urbana conozcan algún joven y se junten, con lo que cambia su expectativa, y se queden en Monterrey donde forman una familia.

Así, con la migración pasan por un proceso de transición hacia la vida adulta. Surge la siguiente pregunta general, la cual considero fundamental para mi tesis: ¿Cuál es la importancia de la migración en la transición a la adultez de las y los jóvenes tepehuas en el AMM? De la problemática antes presentada, se desprenden los siguientes bloques temáticos de preguntas, que estructuran la tesis en cinco capítulos.

La primera refiere a la juventud indígena y la migración: ¿Cuáles son los principales hallazgos sobre los jóvenes indígenas en las ciudades? ¿Qué caracteriza a los pueblos originarios que se encuentran en el AMM? ¿Qué sabemos sobre los jóvenes indígenas en Monterrey?

La segunda trata sobre el lugar de origen de estos jóvenes migrantes, ¿cómo se vive la juventud en las comunidades tepehuas de Tlachichilco, Veracruz? ¿Cómo ha ido cambiando la experiencia de la juventud en esta municipalidad? ¿Cuáles son los pormenores de la migración desde este municipio?

La tercera versa sobre el AMM, el lugar de destino de estos jóvenes: ¿Qué importancia tienen las redes sociales para la migración? ¿Cuál es el perfil sociodemográfico de los tepehuas en esta ciudad? ¿Cómo ha sido su inserción residencial y laboral?

El cuarto bloque se interesa en los proyectos migratorios y la transición a la adultez de los jóvenes varones: ¿cuáles son las expectativas que persiguen dichos jóvenes? ¿Cuáles son sus experiencias tanto en sus empleos, en su tiempo libre en esta ciudad y durante sus visitas a su comunidad natal? ¿Cuál es la importancia de las redes sociales, esto es, Facebook y WhatsApp, en su vida diaria? ¿Cómo evolucionan sus expectativas? ¿Cómo concluyen sus procesos de transición a la adultez?

El quinto bloque corresponde a los proyectos migratorios y transición a la adultez de las mujeres jóvenes: ¿Cuáles son las expectativas de las mujeres en la migración? ¿Cuál es el trabajo que desempeñan? ¿Cómo se divierten siendo migrantes en esta ciudad? ¿Cuáles son sus proyectos y cómo evolucionan?

Finalmente, entre otras preguntas que integran las dos últimas partes, surgen las siguientes: ¿cómo se diferencian los proyectos migratorios entre hombres y mujeres? ¿Cuáles son los factores que influyen en la evolución de sus proyectos? ¿Cómo redefinen su identidad étnica en la ciudad?

4. Hipótesis

Para los jóvenes tepehuas, migrar a Monterrey es parte indispensable de su proceso de transición e integración a la vida adulta. Esta transición inicia cuando emigran a esta ciudad, donde realizan su inserción al mercado laboral y su transición residencial de manera autónoma de la de sus padres, hasta que se convierten en padres o madres de familia. Los indicadores más importantes de transición a la adultez son unirse en matrimonio y volverse padre o madre de familia, y muchas de las parejas se conforman en la migración.

5. Objetivos

5.1. Objetivo general

Analizar las experiencias migratorias y de transición a la adultez de las y los jóvenes tepehuas en el AMM

5.2. Objetivos específicos

- 1.- Analizar la especificidad de los tepehuas en relación con los jóvenes indígenas en las ciudades de México, en particular en Monterrey.
- 2.- Examinar la diversidad de proyectos de vida que persiguen tanto hombres como mujeres en esta ciudad.
- 3.- Mostrar cómo evolucionan dichos proyectos a lo largo de su transición a la adultez.
- 4.- Revisar cuál es el tipo de consumo cultural que realizan los jóvenes y la importancia de las redes sociales para su vida cotidiana.
- 5.- Indagar cómo redefinen su identidad étnica en la ciudad.

6. Marco conceptual

Para el análisis propuesto, se recurren a los conceptos de juventud como proceso de transición a la adultez, las redes sociales para la migración y el consumo cultural.

6.1. Juventud como proceso de transición a la adultez

Para el análisis, adopté la definición de Gonzalo Saraví (2009) la juventud como un proceso de transición en la vida de los individuos, que marca procesos, eventos y decisiones para el devenir futuro de sus vidas, sobre todo del devenir de sus vidas adultas. La juventud como transición hacia la adultez también sienta las bases de una sociedad por venir. La juventud planteada de esta manera hace interactuar la biografía y la historia. Así, la transición a la adultez no puede entenderse sin las decisiones, experiencias y sentimientos de los individuos involucrados en este tránsito. Asimismo tampoco sin las oportunidades y constreñimientos que imponen los procesos y estructuras sociales en que estos individuos actúan.

Saraví (2009) señala que los estudios de juventud suelen iniciar con una extensa y por momentos tediosa discusión referida acerca de cómo se debe definir. El autor evita entrar en una afinada y minuciosa crítica de las diversas concepciones sobre juventud, que se pueden encontrar en varias disciplinas y temas, y decide plantear dos definiciones de juventud. Se refiere a una definición de juventud como proceso de transición y como experiencia. Esta doble definición permite entender la juventud como una transición que se experimenta diferencialmente, lo que permite hablar de juventudes. La idea de transición pretende destacar la ausencia de cortes y/o discontinuidades claras entre diferentes estadios del curso de vida. La juventud no puede aislarse de los procesos biográficos como una unidad discreta con contornos bien definidos. Sí puede reconocerse a partir de ciertos marcadores que permiten identificar y/o asociar momentos específicos del curso de vida con la etapa que llamamos juventud.

Lo más interesante de lo que señala Saraví es que en las sociedades contemporáneas la juventud suele definirse como un periodo de transición a la adultez. Del cual existen varios marcadores que representan pasos cruciales en el proceso de ganar autonomía y hacerse adulto. Señala que la juventud puede asociarse con cuatro transiciones claves en este tránsito hacia la adultez: “

a) la transición del sistema de educación formal al mercado de trabajo; b) la formación de una nueva familia a través de la unión conyugal y/o paternidad-maternidad; c) la obtención de la independencia residencial a partir del abandono del hogar de los padres; y d) la búsqueda y construcción de una identidad propia (Saraví, 2009, 37-38).

En el caso de los tepehuas estas transiciones terminan con la conformación de un hogar propio ya sea en su lugar de origen o de destino, cuando suelen ser padres y madres de familia. También el “género, la etnicidad y la clase social son, entre otras, algunas de las categorías que pueden generar matices y diferencias en cómo se experimenta este tránsito de la adultez” (Saraví, 2009: 38). Es importante considerar el género para identificar la diferencia de proyectos migratorios que persiguen mujeres y varones jóvenes tepehuas en el AMM. A su vez, estos jóvenes provienen de un pueblo indígena cuya pertenencia implica el uso de una lengua y de prácticas culturales que se redefinen al cumplir compromisos con su comunidad. En cuanto a la clase, aunque pertenezcan a un mismo pueblo indígena, es importante considerar que los jóvenes pueden provenir de familias con diferentes situaciones económicas. Por ejemplo, los jóvenes cuyos padres son migrantes en los Estados Unidos suelen tener más oportunidades, y la economía de sus familias es mejor.

También la definición de juventud como experiencia significa que “la transición a la adultez se experimenta diferencialmente y está sujeta a los procesos de desigualdad social que imperan en la sociedad” (Sepúlveda, 2013: 38). La juventud como experiencia, “es el reconocimiento del interjuego entre estructura y agencia” (Sepúlveda, 2013: 39). Con esto me permite ver que los migrantes tepehuas pueden tomar decisiones, al tiempo que están inmersos en la globalización y mundialización contemporánea, donde los agentes hegemónicos organizan la división social del trabajo, desterritorializan las relaciones sociales y los flujos de capitales, provocan e inducen los procesos migratorios e intentan producir los cambios culturales. Los tepehuas “construyen sus propias biografías a través de acciones y elecciones tomadas en el marco de las constricciones y oportunidades impuestas por las circunstancias sociohistóricas” (Sepúlveda, 2013, 40).

La definición de juventud como transición y como experiencia me permite abordar la unidad y diversidad que encierra la juventud tepehua. Por su parte Sepúlveda (2013) considera que el

concepto de transición [...] hace referencia a eventos específicos, en ciertos momentos de la vida, que establecen o representan cambios reconocidos y reconocibles en la experiencia de los sujetos y que delimita las formas de participación, la configuración de estatus y los roles que asumen los sujetos al interior de un determinado orden social (Sepúlveda, 2013, 23).

Casal, Merino y García (2011) mantienen que la perspectiva de la transición profesional y familiar de los jóvenes es un punto de referencia para la sociología de la juventud. En este caso, la transición toma aspectos de la teoría de los roles y del ciclo vital y aspectos de la propuesta del análisis generacionalista. Esta transición viene definida como “el conjunto de procesos biográficos de socialización que, de forma articulada entre sí, intervienen en la vida de las personas de que asumen la pubertad y que proyectan al sujeto joven hacia la consecución de la emancipación profesional, familiar y adquisición de posiciones sociales”. La transición se “conceptúa como procesos de adquisición respecto a las relaciones de producción y reproducción (logros en estabilidad o en inestabilidad, es decir cristalización de lo profesional y en la emancipación familiar)” (Casal, *et. al*, 2012: 1154).

6.2. Consumo cultural y juventud

El consumo cultural es lo que identifica a los jóvenes indígenas y esto puede diferenciarse de los adultos. Mientras los mayores se identifican más con el “territorio, la organización, las tradiciones y las costumbres”, los jóvenes son atraídos “por valores desterritorializados, la moda y el individualismo, así como por la influencia de la globalización que impacta el imaginario de lo urbano, lo moderno y el consumo” (Duran, 2010: 270). Esto pasa con los tepehuas migrantes, que trabajan y estudian en las ciudades y son atraídos por los bienes culturales que ofrece la ciudad.

Según Maya Lorena Pérez (2008), un aspecto relevante por el cual han cobrado visibilidad los jóvenes indígenas en las ciudades, es por ser grandes consumidores de bienes culturales, lo cual los ha ubicado en un centro de discusión de temas fundamentales como el comercio global, la mundialización de la cultura y la creciente configuración de las identidades globales (Pérez, 2008, 11). En los capítulos 4 y 5 profundizaré en estos aspectos, y analizaré el caso de los tepehuas como consumidores de cultura, del comercio global y en la mundialización de la cultura. Un ejemplo muy claro está en el consumo de los medios de comunicación como el Facebook a través del internet en sus celulares, en la compra de celulares, ropa y calzado a la moda, etc.

6.3. Redes sociales y migración

Las redes sociales en la migración a nivel internacional siempre han sido muy importantes, sobre todo en la obtención de empleo y se consolidan a medida que ingresan nuevos emigrantes (Massey, 1991, 13). A nivel local, entre los migrantes en el AMM, las redes sociales también han sido significativas, ya que resultan ser un recurso del cual se valen los migrantes ya sea para migrar, solidarizarse, encontrar trabajo, alojamiento, comida, pasear y divertirse, entre otros beneficios. Estas redes las tejen a través de relaciones étnicas e interétnicas, sustentadas en la identificación mediante la actividad laboral, el género o la religión (Durin, 2006, 163). Las redes más sólidas son las familiares. Las de amistad y de paisanaje constituyen un capital social del cual se valen los migrantes, que les brinda seguridad (Durin, 2003, 2006; Díaz, 2008; Durin y Pernet, 2010).

En el caso de las trabajadoras domésticas, “establecen sólidos vínculos de apoyo, protección y afecto sustentadas en redes tramadas en torno a relaciones de parentesco y paisanaje, y no a través de asociaciones u organizaciones políticas de carácter comunitario” (Durin, Moreno y Sheridan, 2007: 32). Estas redes se tejen entre hermanas, primas, amigas o parientes, de la cual se crean tanto en el lugar de origen como de destino. Estas redes que tejen las mujeres también es un recurso valioso para las que están solas, por ejemplo las madres de familia nahuas, con pareja, pero que funcionan como jefas de hogar, o bien, gestantes transgresoras que encuentran en las amistades con mujeres urbanas un apoyo (Durin, 2008: 59; Chavarría, 2008).

En esta tesis, veremos cómo los tepehuas han tejido redes familiares, de amistad y paisanaje que soportan su migración. Las familiares las tejen entre hermanos, primos, tíos y sobrinos, cuñados, padres e hijos. Las de amistad entre amigos, conocidos y paisanos que proceden de una comunidad, quienes siempre son tepehuas. Las redes que han tejido los tepehuas no se diferencian por género y son significativas entre ambos sexos. Les han permitido conseguir dinero para emigrar, con quien viajar, encontrar un lugar donde quedarse, conseguir trabajo, comida, pasear, enviar remesas y regalos a sus familiares. Por la importancia de las redes sociales, entenderemos porque el trabajo en restaurantes se ha vuelto el nicho laboral de los tepehuas.

7. Estrategia metodológica

El proceso de investigación de mi tesis lo inicié desde que fui aceptado para estudiar la maestría en Antropología Social en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Noreste. Desde este momento empecé a comunicarme con las personas de las comunidades tepehuas quienes se encontraban en Monterrey a través del Facebook, a quienes conozco desde mi comunidad de origen, Chintipan. Algunos son mis excompañeros y excompañeras del Telesecundaria. Gracias a estos contactos, pude aplicar la técnica de bola de nieve, que consistió primero en contactar las personas que yo conocía, y estos me apoyaron en acercarme a más personas, sobre todo a jóvenes de generaciones más recientes de quienes no sabía que se encontraban en esta ciudad. De esta manera fui conociendo tanto hombres como mujeres jóvenes quienes son sujetos de mi estudio.

A través del Facebook seguí a mis sujetos de estudio y tuve la oportunidad de platicar sobre sus vivencias de la comunidad y sus experiencias como migrantes tanto en lengua tepehua como en castellano. Asimismo comenté sus publicaciones y muchas de las veces le di clic en “me gusta”.

Cuando inicié mi trabajo de campo de manera formal (septiembre de 2015) ya tenía varios contactos a través del Facebook, y logré que me invitaran a sus casas donde los visité y conviví con ellos: en el juego de fútbol, en compartir una cerveza, un café con pan y comida, en ir a conocer los bares de la Alameda, a pasear a la Macroplaza y a comprar en los centros comerciales y mercados, como el Mercado Campesino, o en el cumpleaños de sus hijos. Asimismo visité sus lugares de trabajo yendo a comer a veces solo y a veces acompañados por ellos. Al convivir disfrutamos las pláticas, reímos y se dio “el desmadre” como solemos decir de manera coloquial. Al pertenecer al grupo, no me vieron como el investigador en su laboratorio, ni tampoco como antropólogo, sino simplemente como uno de ellos, a veces solo como estudiante. Y como estudiante sabían que estaba haciendo mi trabajo de campo para mi tesis, que consistía en saber sobre sus experiencias migratorias en Monterrey

Como ellos me invitaban a sus casas⁵, también les abrí las puertas de la mía, ya sea invitándoles a platicar, a comer, a tomar un café, sobre todo convivir con ellos. La

⁵ En general hablo de los cuartos, departamentos y casas de renta donde ellos están viviendo.

convivencia en mi casa y en sus casas me ayudó muchísimo en obtener información primaria. Fue tanta la convivencia que experimenté algo que nunca me había pasado, la embriaguez, en una noche en la que perdí hasta mi teléfono celular, luego de jugar fútbol como todos los días miércoles. Sentí vergüenza por llegar ebrio a mi casa, también entendí a los jóvenes quienes han pasado por esta situación, como perderse en las calles de la ciudad o extraviar alguna pertenencia valiosa.

Con los hombres fue muy fácil el acceso, el problema fue que en su mayoría no tenían tiempo disponible porque trabajan todos los días, y en sus tiempos libres y descanso solo querían descansar, lavar la ropa, ir a pasear con la novia, o entre compañeros de trabajo. En el caso de las mujeres, fue un poco difícil lograr el acceso, sobre todo por mi condición de hombre y porque algunas son madres de familia. Pero no me detuve y utilicé mi condición de padre y esposo para conseguir su confianza. Con la ayuda de mi bebé Pedrito y mi esposa Marina logré conocer los cuartos donde residen.

En el trabajo de campo conviví con 115 tepehuas de Tlachichilco provenientes de distintas localidades mayormente hombres por mi condición de género, y con un número significativo de mujeres (tabla 2)

Tabla 2: Origen y sexo de los tepehuas ubicados durante el trabajo de campo (2015)

Comunidad	Mujeres	Hombres	Total
Chintipan	15	40	55
Xalame	3	8	11
El Coyol	3	10	13
Nuevo Chintipan	7	23	30
Tierra Colorada	0	5	5
La Mina	0	0	0
El Mirador	1	0	1
Arroyo Grande	0	0	0
Total	29	86	115

Fuente: Trabajo de campo, Pedro Senovio.

En cuanto en sus edades la mayoría tienen entre 15 a 29 años de edad (80) y otro grupo de edad significativo tiene entre 30 y 39 años de edad (31), como se explica en el capítulo 3 (Tabla 11)

Para la recopilación de la información primaria se utilizó el método cualitativo, y en menor medida el cuantitativo. Fue fundamental la observación participante, por medio de pláticas informales, encuentros casuales, la utilización de los medios de comunicación como el Facebook, el WhatsApp, el teléfono celular y de casa, así mismo la realización de entrevistas a profundidad audio-grabadas. Por estos distintos medios, realicé 40 entrevistas (tabla 3).

Tabla 3. Entrevistas realizadas

Nombre del entrevistado/a	Fecha de la entrevista	Duración de la entrevista
Entrevistas Audio-grabadas		
1.- Rubicel Aquino	18-11-2015	28 min.
2.- Guillermo Montes de Oca	7-11-2015	56 min.
3.-Godelevo Aquino	7-11-2015	57min.
4.-Aquilino Aquino	23-11-2015	48 min.
5.- Narciso Rayón	9-12-2015	2 hrs. 58 min.
6.-Alicia Lara	16-11-2015	2 hrs. 3 min.
7.- Micaela Pastor	16-11-2015	27 min.
Entrevistas con toma de notas		
1.- Rolando Aquino	20-10-2015	3 hrs.
2.- Simón Rivera	12-09-2015	3 hrs. 07 min
3.- Aquilino Aquino	2-09-2015 11 y 14-10-2015	8 hrs. en total
4.- Juan Aquino	18-10-2015	48 min
5.- Gerardo Aquino	10 y 30-09-2015 4, 12 y 19-11-2015 20-10-2015	4 hrs. 08 min.
6.- Guillermo Montes de Oca	28-10-2015 07-09-2015	1 hra. 28 min.
7.- Narciso Rayón	4-11-2015	28 min.
8.- Ismar Reyna	Del 9 al 10-11-2015	2 hrs. 17 min.
9.- Godelevo Aquino	7-09-2015	47 min.
10.- Rey Sostenes	25-11-2015	3 hrs. 42 min.
11.- Magali Rayón	25-11-2015	53 min.
12.- Fernando Lara	9-12-2015	2 hrs. 6 min.
13.- Raúl Federico	14-10-2015	1 hra. 33 min.
14.- Macario Martínez	28-10-2015 07-09-2015	38 min.
15.- Meregildo Reyna	07-02-2016	42 min.
16.- Alicia Lara	8-09-2015	2 hrs. 7 min.
17.- Micaela Pastor	8-09-2015	28 min.
18.- Ana Reyna	7-02-2016	2 hrs. 51 min.
19.- Damián Sostenes	7-02-2016	26 min.
20.- Refugio Pastor	25-11-2015	56 min
21.- Franqui Aquino	07 y 30-09-2015 28-10-2015	1 hra. 22 min.
Entrevistas realizados por medio del chat de Facebook		
1.- Gerardo Aquino	Varias fechas del 27-06-2015 al 3-02-2016	1 hra.5 min. en total
2.- Aquilino Aquino	Varias fechas del	2 hrs. 23 min. en total

	22- 03-2015 al 2-06-2016	
3.- Cesar Aquino	Varias fechas del 17-09-2015 al 1-06-2016	58 min. en total
4.- Simón Rivera	Varias fechas Del 10-10-2014 Al 03-02-2016 7 de 09-2015	37 min. en total
5.- Meregildo Reyna	Varias fechas Del 13-08-2014 Al 2-06 del 2016	25 min. en total
6.- Alicia Lara Camilo	Varias fechas Del 01-09-2015 al 16-11-2016	22 min. en total
7.- Beatriz Cortés	Varias fechas del 4-11-2014 al 4-05-2016	1 hra. 17 min. en total
8.- Flor Aquino	Varias fechas Del 07-09-2015 Al 5-10.2015 8-09-2015	38 min. en total
9.- Lucía Cortes	Varias fechas Del 4-11-2015 al 4-02-2015	42 min. en total
10.- Elodia Hernández	Varias fechas Del 22-09-2015 al 4-02-2016	28 min. en total
11.- Franqui Aquino	Varias fechas Del 11-11-2015 al 4 de abril del 2016	37 min. en total
12.-Felipe Vicente	Varias fechas Del 05-12-2014 al 4-09-2015	8 min. en total
Entrevista telefónica		
1.- Narciso Rayón	15 al 17, 22 y 25-10- 2015	3 hrs. 47 min.

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo

Estas 40 personas son quienes más me apoyaron al compartirme sus experiencias migratorias como jóvenes. Cabe señalar que en esta lista no se incluyen a quienes no entrevisté de manera formal, sin embargo he convivido con decenas de personas más con quienes platiqué sobre la migración a Monterrey, en persona o a través del Facebook,

cuyos testimonios también resultaron muy importantes para la recopilación de información y obtención de datos específicos. El uso del chat del Facebook desterritorializó el trabajo de campo y por este medio colaboraron jóvenes, adultos y maestros, a quienes entrevisté mientras se encontraban en la ciudad de México, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Torreón, Coahuila, Tlachichilco y en los Estados Unidos.

En suma logré contactar a 115 personas en el trabajo de campo (tabla 2). Gracias a su apoyo, también conseguí contabilizar a 254 tepehuas jóvenes y adultos, quienes se encontraban en Monterrey (tabla 9, Capítulo 3). Para la elaboración de este listado, visité a los jóvenes en sus cuartos de renta, les consulté acerca de quiénes eran sus paisanos en Monterrey, y sentado a su lado, anoté los nombres en mi cuaderno de trabajo de campo. Después, les envié la lista para que me dijeran quiénes me faltaba apuntar.

Realicé trabajo de campo en múltiples espacios de los migrantes: en sus cuartos de renta, en la cancha de fútbol, en lugares donde pasean cuando descansan, así como en la comunidad de origen: en la casa familiar, en los caminos, en el patio de la iglesia y en la galera pública. El ciberespacio resultó un importante espacio para la interacción, para ello se utilizó el método de Netnografía, para Turpo (2008)

La netnografía es un método de análisis del netnógrafo (neologismo aplicable a este nuevo tipo de investigador) para su aplicación a las comunidades virtuales en Internet, más propiamente del estudio de las vivencias que en ella se protagonizan, lo cual constituye un atrio excepcional para conocer la opinión de los ciudadanos del ciberespacio (internautas) sobre cualquier tema (Turpo, 2008: 84).

Siguiendo este método platicué con ellos por medio de las redes sociales, me enteré de lo que publican en sus páginas, de lo que piensan, de lo que hacen en su trabajo, de sus sentimientos y emociones --como la tristeza o el enojo--, de las felicitaciones emitidas hacia sus amigos, hermanos, camaradas, de las personas a quienes aman. También supe de los eventos sociales de los que son parte, del juego de fútbol en el que me involucré, y de datos de su lugar de origen preciso. Incluso, en el ciberespacio observé como expresan sus añoranzas, cómo se reproduce su identidad étnica, su pertenencia al pueblo de origen, y cómo la reafirman, y noté la importancia de publicar acerca de sus logros y sus nuevas experiencias como viajar en avión. El trabajo de campo se llevó a cabo no solo en el ciberespacio, y en lugar de destino, también se les acompañó en su lugar de origen, en la

comunidad de Chintipan, para la fiesta de carnaval (febrero 2016) en razón de su relevancia para los jóvenes.

Para que no se me olvidaran algunos datos importantes en el trabajo de campo siempre se utilizó el cuaderno de notas, un cuestionario y grabadora para las entrevistas a profundidad. Asimismo se elaboraron diarios de campo, y en cada diario se sistematizó la información diaria creando así las categorías más relevantes para mi tesis. Asimismo se elaboraron informes mensuales de trabajo de campo que fueron discutidos con mi directora de tesis.

Para la sistematización de todos los diarios de campo, se elaboró un cuadro en Excel para la construcción de una matriz con los datos más significativos acerca de cada migrante con quien estuve en contacto. Con la intención de analizar los proyectos migratorios de los jóvenes, se tomaron en cuenta las siguientes categorías: nombre de los informantes, edad, fecha de nacimiento, sexo, ocupación, número de teléfono, escolaridad, religión, lugar de procedencia, lugar de trabajo, lugar de renta, causas de la migración, perspectivas futuras, hermanos trabajando en Monterrey, días de descanso, estado civil, hijos, esposo o (a), cosas relevantes en su vida, medios de comunicación, quiénes son sus padres, análisis de su perfil en el Facebook, lugares de paseo o diversión, tipo de migración, novio o (a), perspectiva inicial, motivos o causas de cambio de perspectiva, horario de trabajo, gasto o consumo y perspectiva final en la migración.

Esta matriz se empezó a llenar durante el trabajo de campo y su realización facilitó ampliamente la escritura de los capítulos de mi tesis, sobre todo los capítulos etnográficos (capítulos 2, 3, 4 y 5). También me permitió descubrir la diversidad de proyectos que los jóvenes persiguen en la migración y seleccionar los casos más relevantes, tanto de hombres como de mujeres, que presento en los últimos dos capítulos.

Cabe explicar que no se logró trabajar con los jóvenes en los restaurantes, como se pensó en la temporada de planificación del trabajo de campo, ahora bien mi experiencia como migrante en las ciudades de México y Monterrey, donde me empleé en este sector, me sirvió para alimentar mis reflexiones y descripciones. Al respecto, es importante recordar que al ser originario de una comunidad de Tlachichilco, mi lengua materna es el tepehua, por lo tanto he interactuado en muchas circunstancias en el idioma materno de las y los jóvenes.

Al ser tepehua, tanto mi convivencia con mis paisanos como mi experiencia personal me han facilitado la realización de mi primer estudio académico a nivel licenciatura, el trabajo de campo que se llevó a cabo en la maestría, y el escribir ambas tesis. En razón de mi adscripción, a veces escribo en tercera persona, con la intención de tomar distancia, otras veces en primera persona del singular o del plural. No me ha preocupado mucho decidir si debo decir “nosotros los tepehuas”, “ellos o los tepehuas” o “yo el tepehua”. Muchas de las descripciones se fundamentan en mi convivencia diaria con mis paisanos, otras veces en mi experiencia. Lo que se intenta en este trabajo es objetivar las experiencias vividas, reconociendo mi participación como tepehua, aplicando mis conocimientos y la metodología de la antropología.

Por último, para preservar la identidad de quienes colaboraron en este estudio, a lo largo de los capítulos se utilizan nombres ficticios para referirme a las experiencias de las personas que colaboraron con este estudio, según acordé con ellos.

8. Estructura de la tesis

Esta tesis consta de cinco capítulos, en el primero se analiza la juventud indígena y la migración a través de los diferentes estudios académicos sobre el tema. Este apartado consta de dos partes, la primera refiere de forma general como son vistos los jóvenes indígenas en las ciudades desde la academia, y la segunda particulariza sobre los indígenas en Monterrey, en donde se da a conocer sus características principales y los escasos estudios sobre los jóvenes indígenas.

Los capítulos 2 y 3 contextualizan los dos espacios de vida de los jóvenes tepehuas. El segundo expone el lugar de origen de los migrantes: Tlachichilco, Veracruz. El tercero aborda el lugar de destino: el AMM. En el capítulo 2 se demuestra que Tlachichilco es un municipio rural e interétnico en donde no solo los tepehuas habitan sino también pobladores nahuas, otomíes y mestizos. En este apartado también se habla de la juventud en las comunidades tepehuas y la migración a las ciudades. El capítulo 3 refiere la importancia de las redes sociales para la migración, igualmente se presenta el perfil sociodemográfico de los migrantes tepehuas en el AMM.

En los últimos dos capítulos se exponen la diversidad de los proyectos migratorios y los procesos de transición a la adultez de los jóvenes tepehuas. El capítulo 4 refiere a

los varones y el capítulo 5 a las mujeres. En estos apartados se demuestra que los jóvenes siempre emigran con una expectativa, una meta, y que ésta evoluciona por diferentes factores, hasta concretarse en diferentes situaciones que concluyen su transición a la adultez. En ambos apartados se da a conocer la vida de los migrantes en la ciudad, como su vida laboral, lo que hacen en su tiempo libre y la utilización de las redes sociales como el Facebook. En el cuarto capítulo se abordan también las visitas a la comunidad, especialmente con motivo de la fiesta del carnaval, una fiesta en la que los jóvenes juegan un papel importante.

En las conclusiones se exponen los resultados, y se analizan a la luz de los estudios sobre jóvenes en las ciudades, así como en el AMM, a fin de dimensionar los aportes al campo de estudio.

CAPÍTULO 1.

MIRADAS SOBRE LA JUVENTUD INDÍGENA Y LA MIGRACIÓN

En general los jóvenes en América Latina han sido motivo de preocupación e investigación desde fines de los años sesenta del siglo XX. Dicha investigación ha sido del interés del gobierno, de la academia, de la sociedad civil y de las iglesias para “[...] conocer y generar acciones para este sector de población agrupado en pandillas, bandas y otras formas juveniles de asociación, con las cuales se relacionan fenómenos como la drogadicción, la violencia y delincuencia [...]” (Pérez, 2008: 10-11). Estas situaciones no solo se han manifestado en las principales ciudades sino también en las poblaciones rurales. De ahí que la psicología, la medicina y algunas ciencias sociales como la sociología, la antropología han buscado investigar “chavos bandas, chavos fresa, cholos, punks, tibiris, tecno, raperos, cumbiancheros y maras salvatruchas, entre otros” (Pérez, 2008:11).

Si bien al principio el estudio de los pueblos originarios en México solo se realizaba en sus lugares de origen, con los estudios de la migración ahora se investigan también sus vivencias en zonas urbanas. El presente capítulo analiza los estudios de la juventud indígena y su migración a las ciudades, y se compone de dos partes. La primera trata sobre los estudios de los jóvenes indígenas en las ciudades, y la segunda sobre las investigaciones sobre indígenas en el AMM, para dar a conocer las características principales de los indígenas en la metrópoli, con énfasis en los jóvenes.

1. Los jóvenes indígenas en las ciudades

Los estudios sobre juventud indígena en las ciudades advierten que este sector de población es diverso por proceder de diferentes pueblos originarios y regiones del país. También lo es por desenvolverse en diferentes contextos urbanos, por las distintas ocupaciones que desempeñan como trabajadoras o estudiantes, algunos por ser migrantes

y otros nacidos en la ciudad, por su participación en las organizaciones indígenas en la ciudad, por su género, por pertenecer a las iglesias que no son católicas, etc.

Un trabajo que analiza la diversidad, identidad y globalización de los jóvenes en las ciudades de México es el de Maya Lorena Pérez Ruiz (2008: 45-67). Pérez nos da a conocer que jóvenes y familias enteras se movilizan a las urbes buscando acceso a la educación, la economía y el empleo. Estas ciudades, donde se concentran el poder político, económico y cultural, están inmersas en la globalización donde agentes hegemónicos organizan la división social del trabajo, desterritorializan las relaciones sociales y los flujos de capitales e inducen procesos migratorios que producen cambios culturales. En estas metrópolis Pérez (2008) identifica a los grupos indígenas como una minoría respecto de los no indígenas.

También Pérez (2008) señala que en el contacto con los no indígenas (contacto interétnico), se construyen o reafirman prejuicios y se ejerce la discriminación, exclusión, dominación y explotación por los no indígenas. En casos contrarios, su identidad étnica es aprovechada para su beneficio económico, político o simbólico, ya sea como su medio de defensa, organización y negociación o para conseguir mejores condiciones de trabajo, vivienda y servicios. En el caso de los tepehuas en Monterrey no necesariamente se ejerce discriminación hacia ellos, sin embargo hay jóvenes que ocultan su identidad étnica en la ciudad, lo cual es señal que temen ser discriminados.

Pérez (2008) identifica a los indígenas en empleos asalariados, en empresas nacionales e internacionales, como libres de recibir un trato diferencial por su condición étnica. Sin embargo, otros experimentan relaciones sociales, ya sea laborales, comerciales e institucionales, donde su identidad actúa como catalizador de la discriminación:

Este sería el caso de los comerciantes ambulantes, las trabajadoras domésticas o los albañiles que por ser indígenas reciben un trato diferencial, como puede ser un salario ínfimo o un trato especialmente ínfimo o un trato especialmente agresivo negativamente discriminatorio. También sería el caso –aunque con un sentido de discriminación positiva– de instituciones como el Instituto nacional indigenista (ahora Comisión de Desarrollo para los Pueblos Indígenas CDI) y el gobierno perredista del Distrito Federal que establecen políticas públicas específicas para beneficiar a este sector de población (Pérez, 2008: 53).

En general, la mayoría de los pobladores indígenas en las ciudades se ocupan en el sector informal y precario, como los vendedores de chicles, cerámica, muebles, autopartes,

artefactos de cocina, empleados como macheteros, choferes o cargadores. Por los estereotipos negativos sobre los indígenas, muchas de las veces éstos son vistos como pobres e ineptos para la modernidad y el desarrollo. Además, los indígenas son estigmatizados como migrantes aunque tengan entre dos a tres generaciones radicando en la ciudad. (Pérez 2008). En el caso de los tepehuas al trabajar en los restaurantes no se les ha estigmatizado ni como indígenas ni como migrantes, tampoco se les da un trato diferenciado en el trabajo que desempeñan.

En el caso de los jóvenes purépechas de Michoacán que emigran a los Estados Unidos, su salida se vuelve desventajosa. Por su escasa preparación los ubica “en los estratos más bajos de la escala laboral y salarial” (Bello, 2008:168). Pero también hay casos de éxito económico y cultural, como por ejemplo los comerciantes indígenas que manejan millones de pesos o los que estudian alguna carrera que se vuelven profesionistas indígenas. Entre algunos profesionistas están: abogados, antropólogos, ingenieros, agrónomos, intelectuales, funcionarios públicos y hasta líderes de organizaciones políticas de indígenas comprometidos con un proyecto de reivindicación cultural y política de sus pueblos (Pérez, 2008: 61).

Por otro lado, los indígenas en las ciudades de México, viven en viviendas precarias, ya sea en vecindades, predios invadidos, con casas de cartón etc. Una explicación del porqué se vive de esta manera, es porque se ahorra dinero para mejorar la vivienda en la comunidad de origen o para mejorar el negocio familiar, que puede ser comercial o agropecuario. Puede ser que solo se viva un tiempo así mientras se encuentra un lugar donde se construirá la vivienda definitiva (Pérez, 2008:59; Igreja 2008: 222). Igualmente viven en cuarto de azotea o en pequeños departamentos y muchos de ellos han adquirido lotes en delegaciones alejadas del centro de la ciudad y en municipios conurbados (Romer, 2008: 207).

En el caso de las mujeres jóvenes chiapanecas, algunas emigran forzosamente para no casarse con alguien que no eligen, mas no necesariamente por buscar trabajo o para ganar dinero. Al estar en las ciudades adaptan también estilos de vida de las ciudades, se maquillan y visten a la moda, en su vida reproducen lo que ven. Otras emigran para mejorar su condición económica y de paso encontrar y elegir pareja (Cruz, 2009). Asimismo, la migración de algunos jóvenes como los purépechas de Michoacán, han

adaptado nuevas adscripciones juveniles, como la de cholos (Bello, 2008: 168). Marco Vinicio Morales, acerca de los jóvenes rarámuri en la ciudad de Chihuahua, manifiesta que en general los elementos de la vida urbana como son la escuela, el trabajo, los medios de comunicación, el esparcimiento o el consumo, están modificando paulatinamente las prácticas y subjetividades de los jóvenes. Lo cual los diferencia en ciertos aspectos de la vida de sus padres, quienes se formaron con los referentes sociales y culturales de la Sierra Tarahumara (Morales, 2014: 263). Estos cambios intergeneracionales que se dan con los rarámuris, también ocurren con los tepehuas.

En el caso de los hijos de migrantes indígenas de segunda o tercera generación nacidos en la ciudad de México, como los mixtecos y mixes del estado de Oaxaca, se presenta un problema de identidad en razón del carácter asimétrico de las relaciones interétnicas. Marta Romer (2008) señala que algunos hijos de migrantes son discriminados tan solo por nacer en una familia indígena, por venir de Oaxaca e incluso por su aspecto físico. La discriminación se da en su lugar de residencia, por los vecinos migrantes, y en la escuela por parte de sus compañeros. Explica Romer que las presiones culturales que reciben los hijos de migrantes los llevan a desvalorar su cultura, renunciar a su identidad étnica, a la aceptación de su inferioridad, así como a la valoración y reivindicación de su diferencia. Por estas circunstancias, hay quienes aceptan su identidad étnica indígena, otros que solo reconocen sentirse en parte indígenas y otros que niegan poseer una identidad indígena (2008: 205-218).

Por su parte Rebeca Igreja (2008) observa que en los últimos años han surgido muchas organizaciones indígenas en la ciudad de México por parte de mazahuas, otomíes y triquis, que luchan por el reconocimiento de sus derechos, ya que al estar en un medio urbano buscan resolver necesidades y problemas específicos. Igreja analiza la participación de los jóvenes en esas organizaciones, cómo negocian y viven sus identidades. Muchas veces los jóvenes han servido como interlocutores ante las instituciones, para defender sus derechos ante la discriminación y el racismo, los abusos por parte de las autoridades, transeúntes, delincuentes y drogadictos (Igreja, 2008: 219-237).

Con esta se observa que las organizaciones indígenas en Monterrey fueron creadas por indígenas que proceden de pueblos donde ha habido conflictos, como es el caso de

los mazahuas (Durin y Pernet, 2010). A diferencia de ellos, los tepehuas de Tlachichilco no están organizados para defender sus derechos, aunque han migrado desde los años noventa a Monterrey desconocen que hay organizaciones indígenas.

Pérez (2008: 56-57) reflexiona sobre el caso de las mujeres en la ciudad quienes obtienen sus propios ingresos, tienen una mayor capacidad de decisión sobre su vida, sobre todo para escoger su marido. Experimentan la adolescencia como una etapa de su vida, que conlleva el derecho a estudiar, jugar fútbol, divertirse y tener novio. Algunas se han vuelto creadoras como escritoras, poetas, videastas, fotógrafas, pintoras, interpretes, locutoras de radios, entre otras, quienes enriquecen su identidad. En algunos casos, lo que ellas identifican como logros es visto por otros de manera negativa, sobre todo por los hombres de su comunidad. Asimismo, su participación en las nuevas religiones ha aumentado, y se ha observado que han contribuido a disminuir el alcoholismo, la violencia familiar y la poliginia. Esto coincide con lo que se observó con la conversión al pentecostalismo en las comunidades (Senovio, 2012)

Los jóvenes migrantes también se diferencian de la generación de sus padres por aspirar a dejar de ser campesinos y volverse consumidores de productos propios de la globalización y de clases medias. Por ejemplo, los jóvenes zapotecos y tojolabales que emigran en los Estados Unidos, quienes aspiran a una vida diferente desean adquirir ciertos bienes de consumo: televisiones, refrigeradores, lavadoras, calentadores de agua, teléfono, servicio de televisión por cable, computadoras, etc. (Aquino, 2012). En el caso de los jóvenes tepehuas, la escolarización y las infraestructuras carreteras favorecieron a que aspiraran a ser profesionistas y emplearse en las ciudades, y así acceder a bienes de consumo.

2. Los indígenas en el área metropolitana de Monterrey

Los trabajos más recientes sobre los pueblos indígenas en Monterrey señalan que en el censo del año 2010 se registraron 40,528 indígenas y en su mayoría están concentrados en área metropolitana de Monterrey. Aunque, en su conjunto hablan más de 47 lenguas, las principales lenguas habladas son el náhuatl, huasteco o tenek y otomí, asimismo el mixteco, zapoteco, mazahua y huichol (Olvera, 2014: 19; INEGI, 2013: 18). Así como se

ha observado en estudios anteriores, la mayoría de estos migrantes son provenientes de los estados de San Luis Potosí, Veracruz e Hidalgo (Durin, 2003).

La presencia de pueblos originarios en Monterrey contribuye a que se trate de una urbe multicultural y diversa. Aunque muchos son invisibles, también son actores sociales inmersos en varias actividades y espacios, como el comercio ambulante, el trabajo doméstico, la prensa y en rituales. Por ejemplo, en el caso de los huicholes, destaca la búsqueda de pobladores urbanos por recuperar sus orígenes, valores y principios ligados a la mexicanidad al compartir ceremonias. Las relaciones que crean los indígenas con otros actores urbanos, como las instituciones públicas, evidencian que nahuas, huastecos, mixtecos, otomíes, mazahuas y huicholes ya son parte de la ciudad. Ahí construyen sus identidades colectivas, a través de relaciones de parentesco, vecindad, religión y apoyo mutuo para acceder al empleo. Pero también los ciudadanos forman nuevas identidades al adoptar símbolos que manifiestan los indígenas (Durin, 2008: 21-78).

Es importante mencionar que las redes migratorias son trascendentales para los pueblos originarios a la hora de migrar, encontrar alojamiento, alimentación, préstamo de dinero, trabajo, incluso para pasear. Las redes sociales se construyen a partir de las relaciones familiares, de parentesco, amistad y paisanaje, asimismo mediante la pertenencia a un barrio como sucede con los mazahuas. Por ejemplo, las redes de parentesco son para los mazahuas el material con el que crean su organización y son la estructura que les permite acceder a la vivienda e integrar vecindarios étnicos (Durin y Pernet, 2010).

2.1. Características principales de los indígenas en la metrópoli

Los pueblos originarios que residen en esta urbe se caracterizan por asentarse de manera congregada, dispersa o aislada (Durin, 2008). La congregación de algunos de ellos, como de los mixtecos, mazahuas y otomíes, ha permitido su visibilidad ante las instituciones y académicos. Mientras quienes se caracterizan por la dispersión y aislamiento de su asentamiento permanecen invisibles ante la mirada de las instituciones gubernamentales encargadas de la definición de políticas públicas de carácter social e incluso de académicos.

Los indígenas congregados se caracterizan por estar asentados en colonias periféricas del AMM y por ser originarios de un mismo lugar. Normalmente sus hogares están compuestos de 5 personas aproximadamente y son encabezados en su mayoría por varones. Éste se emplea en el sector industrial, en servicios y por su propia cuenta. Su escolaridad es baja, sus ingresos son modestos. Sus viviendas son propias y ahí residen migrantes hasta de tercera generación. Su inserción a la ciudad se caracteriza por sus relaciones de parentesco que contribuyeron al aumento de paisanos viviendo en un mismo espacio (Durin, 2003; Durin, Moreno y Sheridan, 2007: 32-35).

Pueblos de paisanos mixtecos, otomíes y nahuas son los más visibles, ya que son quienes se encuentran congregados en las periferias de esta urbe. Los primeros se localizan en la Colonia Héctor Caballero en Ciudad Benito Juárez y son originarios de San Andrés Montaña, Oaxaca, donde fueron reubicados, ya que originalmente se localizaban en las márgenes del Río La Silla, municipio de Guadalupe. Los segundos se encuentran en las colonias Lomas Unidad Modelo Ampliación Norte y Genaro Vázquez en Monterrey, provenientes de Santiago Mezquititlán, Querétaro. Los terceros están asentados en ciudad Benito Juárez, originarios de Chahuatlán, Veracruz (Durin, Moreno y Sheridan, 2007; Durin 2003).

Los indígenas congregados en esta ciudad, han ido adaptando nuevas organizaciones de acuerdo a sus necesidades, como la organización Frente Popular Tierra y libertad y La Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, un sindicato de semilleros que les permite vender en espacios públicos. Asimismo se han aliado con los mestizos para la toma de decisiones y asisten a reuniones cuando les es requerido para el mejoramiento de su grupo (Durin, 2003; Durin, Moreno y Sheridan, 2007).

Con sus paisanos en la ciudad han logrado que instituciones les tomen en cuenta, a veces como sujetos de interés para sus programas, como el Consejo de Desarrollo Social (Condeso) y la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), dependencia que abrió una oficina en Monterrey en el 2006.⁶ También la Casa Club DIF, que entre los

⁶ La CDI fue creada en el 2003, antes era el Instituto Nacional Indigenista INI, el cual había creado en 1948 para la aculturación de los pueblos indígenas rurales. La introducción del CDI en Nuevo León fue a partir de la iniciativa de los mazahuas en el 2003 y se estableció una oficina en Monterrey en el 2006, para que se les atendiera su problema de discriminación laboral en la venta ambulante y de acceso a programas de vivienda social. Normalmente este intervenía en los espacios rurales, con los mazahuas, pero cambiaron el foco de lo rural a lo urbano (Durin y Pernet, 2010).

otomíes les han dado becas a sus hijos para contrarrestar el trabajo infantil que se ha considerado como explotación. El Consejo para la Cultura y las Artes (Conarte), ha apoyado para la creación de un grupo de banda de viento, ha promovido eventos como El Día de la Lengua Materna y El Día Internacional de los Pueblos Indígenas. Asimismo el Instituto Nacional de Educación para los Adultos (INEA) ha formado círculos de lectura. El Departamento de Educación Indígena también ha revalorado las culturas y en especial las lenguas de estos pueblos. Por su parte, a través de la Coordinación de Economía del Municipio de Monterrey se buscó que los huicholes integraran una cooperativa de artesanos, para dar a conocer el arte huichol (Durin, 2003; Durin, Moreno y Sheridan, 2007). “La politización de las fronteras étnicas en las últimas décadas y el movimiento indígena nacional constituyen el contexto global en el que cobran sentido estas acciones que conllevan una mayor visibilidad en los actores étnicos” (Durin, Moreno y Sheridan, 2007: 30).

Los indígenas que radican dispersos se encuentran en sectores marginales del AMM, en los municipios de Santa Catarina, en Monterrey (al pie del Cerro de la Silla y en San Bernabé) y en Escobedo (en las colonias que bordean el Cerro del Topo Chico y en la colonia Fernando Amilpa). También los mazahuas se asientan a lo largo de la carretera hacia Nuevo Laredo, en la colonia La Esperanza conocida también como Agropecuaria Emiliano Zapata (Durin, Pernet, 2010). En general los grupos familiares son unifamiliares o unidomésticos y se distinguen por tener un nivel de ingreso y escolaridad bajo. Sus integrantes laboran como obreros en fábricas, jardineros, servicio domésticos (mujeres), por su propia cuenta en comercios pequeños (Durin, Moreno y Sheridan, 2007: 32-35; Durin, 2003). Si bien ningún estudio se ha dedicado a los tepehuas, adelantamos que éstos residen dispersos en la metrópoli, principalmente en los municipios de Monterrey y Guadalupe.

Quienes residen de manera aislada son más bien mujeres, mayormente son jóvenes y trabajadoras domésticas “puertas adentro” o “de quedada”, es decir, que residen en la casa de sus empleadores. Residen “aislada” en relación con su hogar de origen, ubicado en el pueblo de origen. Esta población se ubica en los sectores con más altos ingresos en San Pedro Garza García, Guadalupe y Monterrey y en su mayoría las migrantes provienen de la Huasteca. También se caracterizan por pasear los fines de semana en la

Alameda Mariano Escobedo (Durin, 2003; Durin, Moreno y Sheridan, 2007: 32-35; Díaz, 2008).

Los estudios sobre los pueblos indígenas señalan que son discriminados en los espacios públicos, sobre todo los que venden en las calles, incluso les quitan sus mercancías. Durin señala que les llaman “inditos” o “pedinches,” incluso hay directivos de planteles que no aceptan a los niños con alguna habla indígena, ya que según ellos pueden generar problemas con los padres de familia (Durin, 2003: 75). Pero su actitud negativa consolida más la discriminación de estos pueblos indígenas. Asimismo los medios de comunicación locales también han reforzado la discriminación hacia estos grupos (Durin, 2003). Para contrarrestar la discriminación, tratan de ocultar su identidad, algunos padres ya no les enseñan a sus hijos a hablar en su lengua. También al ser su vestimenta tradicional signo de discriminación, los jóvenes otomíes han adoptado “el modelo cultural de los colombianos, su música y su vestimenta” (Durin, 2003: 76).

A través de los estudios sobre pueblos indígenas en Nuevo León y de su caracterización en la metrópoli, observamos que se han hecho varios estudios sobre los indígenas congregados y las trabajadoras domésticas, pero aún son insuficientes los estudios sobre aquellos que residen dispersos como los tepehuas, quienes no son visibles ante la academia y las instituciones de gobierno. Tampoco se han realizado estudios sobre sus experiencias migratorias, por lo que carecemos de información académica sobre su vida en Monterrey. En esta tesis mostraremos que los tepehuas residen dispersos y trabajan en restaurantes, donde no se les clasifica como indígenas, por lo tanto no reciben un trato diferenciado por ser tepehuas.

2.2. Los jóvenes indígenas en el AMM

Los indígenas que se encuentran en Nuevo León son mayormente migrantes y jóvenes con edades que oscilan de entre 15 a 29 años de edad (Durin, Moreno y Sheridan, 2007). Los estudios que se han elaborado sobre los jóvenes indígenas de esta urbe tratan sobre una plaza donde pasean llamada la Alameda Mariano Escobedo en Monterrey (Díaz, 2008), los estudiantes de nivel medio superior y superior (Durin y García, 2011) y los jóvenes mixtecos de la segunda generación (García, 2012).

El primer trabajo sobre la población de jóvenes migrantes indígenas versa sobre las jóvenes de la Huasteca que trabajan en Monterrey como empleadas domésticas, y su principal lugar de reunión, la Alameda. Nos muestra que para las y los jóvenes indígenas esta plaza resulta un espacio de encuentro con sus familiares, amistades y sobre todo con sus paisanos. Los fines de semana se lo apropian y lo transforman en una suerte de plaza del pueblo. Desde los años ochenta y noventa lo utilizan para descansar, pasear, reproducir su identidad étnica al hablar ahí en su lengua, relacionarse con sus conocidos, conseguir novio, acoger migrantes el día de su llegada y comer alimentos típicos de su región. Con la visita regular de estos migrantes han florecido negocios de acuerdo con sus necesidades, por ejemplo se han establecido casetas telefónicas, venta de boletos a la Huasteca, oficinas para el envío de remesas, hoteles, antros, cantinas, cines, ventas de electrodomésticos, puestos con diversos artículos y comidas de la Huasteca (Díaz, 2008).

Estos jóvenes indígenas son hablantes nahuas y huastecos (tenek), zapoteco y otomí, normalmente son trabajadoras domésticas y jóvenes que se dedican al trabajo de albañilería y jardinería. Asimismo, los varones laboran como obreros, taqueros, cocineros, lava autos y militares. Dichos visitantes proceden de la región Huasteca, ubicada en los estados de San Luis Potosí, Hidalgo y Veracruz. En el caso de las mujeres, estas tienen una escolaridad de nivel primaria a secundaria, y los varones de secundaria a preparatoria; en su mayoría son solteros. Estos jóvenes tienen doble residencia ya que solo un tiempo trabajan en la ciudad y se regresan a sus comunidades de origen, mientras las mujeres residen ahí máximo dos años, algunas además han trabajado en Tampico y México (Díaz, 2008).

Menciona Díaz (2008) que sus visitantes, al ser indígenas, han contribuido a que la Alameda resulte estigmatizada por medio de representaciones peyorativas que aluden principalmente a la condición laboral y social de los paseantes. La plaza antes era sinónimo de modernidad y urbanidad, pero ahora se le considera como un espacio rural, calificado de “naco”, por algunos sectores hegemónicos. En la memoria de algunos regiomontanos, hay una disputa por el arrebató del espacio que evidencia el racismo hacia los indígenas y fuereños. Algunos calificativos degradantes y desacreditadores hacia los paseantes señalan que es un espacio para “gatas” y albañiles, además que es considerado sucio e inseguro. Otros versan sobre el empleo doméstico “Ciudad Gática”, “Alamegata”,

el “zoológico felino”. Ciertos calificativos aluden al lugar de origen: El “consulado de San Luis”, la “embajada de San Luis”, “Lugar donde van los Oaxaquitas”, entre otros calificativos.

Otros estudios tratan sobre la educación de los jóvenes indígenas que estudian su nivel medio superior y superior (Durin y García, 2011; Olvera, 2011 y 2014), Monterrey es destino de la migración porque cuenta con infraestructuras educativas. Los estudiantes de nivel medio superior están insertos en diferentes instituciones, tanto públicas como privadas. En su diagnóstico socioeducativo, Olvera apunta que no hay documentos escritos donde se plasmen políticas relativas a la educación intercultural (Olvera, 2011: 33).

En el caso de los estudiantes de nivel superior, se analiza la relación que existe entre la escolarización y la etnicidad a partir de sus experiencias como estudiantes universitarios. Aquí se observa el papel de la pertenencia a un pueblo indígena en su trayectoria escolar e ingreso a la universidad, y a su vez, cómo su escolarización y profesionalización están participando en la construcción de su identidad étnica. Igualmente se reflexiona sobre la importancia de factores como las diferencias entre quienes crecieron en la ciudad y quienes llegaron ahí para estudiar, el estatus de su familia dentro de la comunidad, y el género de los estudiantes (Durin y García, 2011).

El estudio de Durin y García (2011) señala que el porcentaje de profesionistas indígena es muy bajo. Lo que caracteriza la situación de los indígenas que estudian en Monterrey es que muchos son hijos de intermediarios en sus comunidades, es decir, son hijos de gestores entre su comunidad y las instituciones del Estado. Sus padres son abiertos hacia la escolarización y acostumbran realizar gestiones ante oficinas de gobierno, transmiten a sus hijos sus competencias de gestión política, su conciencia de las injusticias, por lo que algunos fueron animados a estudiar Leyes. El género es un indicador que suele ser importante en la elección de su carrera, por ejemplo una joven estudió trabajo social, una carrera donde predominan las mujeres. Quienes no son hijos de intermediarios, sino de familias campesinas, cuentan con menos capital social y tuvieron más dificultades en el acceso a la educación.

Otra vertiente de estudio son los jóvenes indígenas que crecieron en la ciudad. Así la tesis de Luis Fernando García (2012) aborda el caso de los jóvenes mixtecos de la

segunda generación en el AMM, y nos da a conocer cómo se construye la condición juvenil en la comunidad mixteca congregada en el municipio de Juárez. Expone que los mixtecos establecen su condición juvenil dentro “de su pertenencia comunitaria e indígena, a partir de sus visiones, voces, representaciones y prácticas socioculturales, las cuales están imbricadas en las constantes interacciones y contacto interétnico con sus pares, adultos, instituciones y con la sociedad en general”. Igualmente su juventud la construyen a partir de tres dimensiones socioculturales de su experiencia cotidiana que son: “la cultura hegemónica, la cultura parentales y las generacionales” (García, 2012: 18 y 114).

Los mixtecos asocian su juventud con su experiencia migratoria y su cotidianidad con mayor libertad, para la realización de prácticas de ocio o diversión en las fiestas y en el consumo del alcohol. García (2012) identifica a los jóvenes que nacen en su territorio de origen y los nacidos en la migración, señala que los primeros aluden a su pertenencia a su lugar de origen y los segundos no relegan sus orígenes. En general los jóvenes mixtecos se identifican como estudiantes de nivel medio superior y superior, como artesanos, músicos de banda de viento, empleados y/o comerciantes ambulantes. Apelan a su condición indígena y resignifican su origen étnico, reconocen y hacen uso de ciertas heteroadscripciones para obtener beneficios (García, 2012: 133). En la construcción juvenil, también toman las ofertas culturales, educativas, laborales y recreacionales en esta urbe. Los espacios donde se mueven son diversos: por ejemplo en el espacio doméstico y comunitario, en la comunidad se mueven en la casa de sus primos, en la iglesia, en las plazas, en las fiestas o bailes. El centro comunitario donde hacen diferentes actividades recreativas. Asimismo se mueven en los distintos espacios de la ciudad donde pueden divertirse y trabajar.

Los trabajos aquí citados sobre los jóvenes indígenas en el AMM dan pie a reflexionar que en el caso de los jóvenes tepehuas éstos no son migrantes de segunda generación, lo cual los diferencia del caso tratado por García (2012). Pero dentro de los tepehuas sí hay estudiantes y profesionistas migrantes, como aquellos cuyas vivencias analizan Durin y García (2011), lo cual me lleva a pensar qué tan semejantes y diferentes son los casos que tratan las autoras y el caso de tepehuas ¿Qué tan fácil es estudiar cuando se es hijo de gestor o intermediario? ¿Hay jóvenes tepehuas que pueden estudiar con más

facilidad que otros y por qué? ¿Estudian y trabajan? Sobre el estudio de la Alameda, en su mayoría quienes lo visitan son trabajadoras domésticas y trabajadores de albañilería y jardinería, esto diferencia mucho de los tepehuas ya que ellos en su mayoría trabajan en restaurantes y normalmente no descansan los fines de semana, en este sentido se trata de nichos laborales distintos. Con todo esto observamos una diversidad de los indígenas en Monterrey. Hasta aquí no se ha hablado de los proyectos identitarios de los jóvenes, por lo que mi estudio será una contribución al respecto.

CAPÍTULO 2.

EL LUGAR DE ORIGEN DE LOS JÓVENES MIGRANTES: TLACHICHILCO, VERACRUZ

Para contextualizar las migraciones y transiciones de los jóvenes tepehuas migrantes, en este capítulo se presenta uno de los dos espacios de vida de dichos jóvenes, su lugar de origen, el municipio de Tlachichilco, Veracruz. El capítulo se subdivide en tres apartados. El primero trata del territorio de los tepehuas, desde la ubicación de sus comunidades en Tlachichilco, hasta aspectos relativos a la organización política, la vida económica y las costumbres. El segundo apartado expone cómo se vive la juventud en las comunidades tepehuas, y por último, se presenta información sobre la migración de los tepehuas a nivel nacional e internacional a los Estados Unidos. Asimismo refiere la opinión de los padres de familia y de los jóvenes que no se encuentran en el AMM, sobre la migración de los jóvenes a Monterrey.

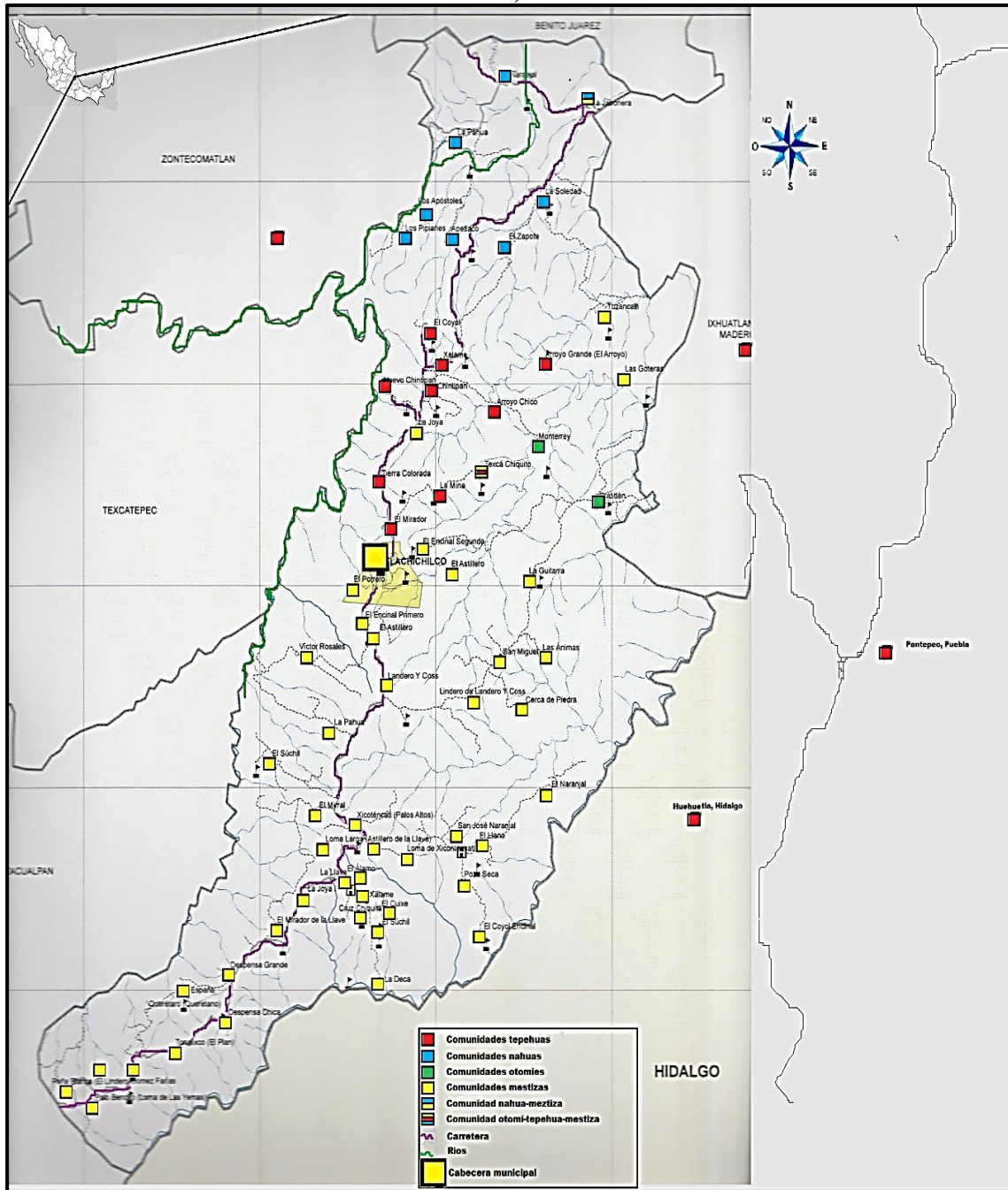
1. Tlachichilco, Veracruz: un municipio rural e interétnico.

Los espacios históricos de vida de los tepehuas se localizan en tres estados de la república mexicana: Puebla, Hidalgo y Veracruz. En Puebla se ubican en los municipios de Pantepec, en Hidalgo en Huehuetla y en Veracruz en los municipios de Ixhuatlán de Madero, Zontecomatlán de López y Fuentes, y Tlachichilco. Algunos estudiosos como Galinier (1987), Heiras (2008), (2010), Dow, (1974) llaman a este espacio el Sur de la Huasteca o Huasteca meridional, así como la Sierra de Puebla. En este espacio también viven otros pueblos indígenas como son los nahuas, otomíes, totonacos y huastecos (tenek).

Heiras (2010) ubica el territorio de los tepehuas en la llanura costera y las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, en la frontera sur de la región Huasteca y la septentrional del Totonacapan. De acuerdo a la variante dialectal tepehua hablada, subdivide el territorio tepehua en tres partes. A los de Huehuetla, Hidalgo y Pantepec, Puebla los considera “tepehuas meridionales”. A los de Ixhuatlán de Madero, Veracruz

y de Francisco Z. Mena y Venustiano Carranza del estado de Puebla, los designa “tepehuas orientales”. Y a los de Tlachichilco, Zontecomatlán de López y Fuentes y Texcatepec los llama “tepehuas septentrionales”.

Mapa 1: Las comunidades tepehuas, nahuas, otomías y mestizas del municipio de Tlachichilco, Veracruz.



Fuente: Elaboración propia, con base en el mapa del Ayuntamiento de Tlachichilco, Veracruz y del mapa satelital.

En esta tesis nos centramos en los tepehuas de Tlachichilco, Veracruz,⁷ cuyo municipio cuenta con ocho comunidades: Chintipan, Xalame, El Coyol, Nuevo Chintipan, Arroyo Grande, Tierra Colorada, La Mina y El Mirador.⁸ De ahí son originarios las y los jóvenes tepehuas quienes migran al área metropolitana de Monterrey; éste es la tierra que les vio nacer.

1.1 Relaciones interétnicas en Tlachichilco

Así como se observa en el mapa, en Tlachichilco no sólo viven tepehuas, sino también otomíes, nahuas y mestizos. Hay una mayoría de comunidades mestizas, ubicadas desde la mitad del municipio hacia el Sur. Después le siguen las comunidades tepehuas en el centro Norte, aunque se muestran nueve localidades en el mapa, actualmente ya solo son ocho. Finalmente, los nahuas se encuentran más hacia el Norte y entre los otomíes tan solo existen dos comunidades y se ubican al noreste. Dos comunidades son mixtas, una nahua-mestizo y la otra otomí-tepehua-mestizo. Asimismo, es común que se celebren matrimonios mixtos, tepehua-otomí, tepehua-nahua y tepehua-mestizo, y que algunos jóvenes entiendan dos lenguas. De los cuatro grupos étnicos (nahua, otomí, tepehua y mestizo) que coexisten en esta municipalidad, la mayor parte del poder político siempre recae entre los mestizos, los demás grupos lo secundan en cuanto a los cargos de la presidencia municipal. Hasta el momento ningún tepehua, nahua u otomí ha logrado ser presidente municipal, aunque lo han intentado sobre todo los tepehuas y nahuas.

Cabe señalar que los tepehuas de otros municipios no mantienen ninguna relación en actualidad con los de Tlachichilco, y tampoco en la migración. Mantienen más relación con los mestizos, otomíes y nahuas de la misma municipalidad. Esto evidencia la importancia del municipio como elemento de identidad. Varias décadas atrás, había más

⁷ Para Galinier (1987) esta municipalidad pertenece a la Tierra Caliente. Por su parte, Dow (1974) llama a esta jurisdicción Sierra de Tutotepec. Finalmente, Heiras (2010) designa a los tepehuas de este municipio como septentrionales. Cada autor denomina de forma distinta el espacio donde está asentada esta municipalidad. Incluso hasta en una página de internet se subdivide el territorio tepehua en tres partes de acuerdo a su posición geográfica. Los de Hidalgo y Puebla los ubica como tepehuas del sur, los de Ixhuatlán de Madero, Veracruz como tepehuas del norte y los de Tlachichilco, Zontecomatlán de López y Fuentes como tepehuas del Oeste (INEGI, INALI, 2013). El presente capítulo no pretende discutir cual es el nombre correcto del territorio de los tepehuas o enlistarlas o cuantificarlas, sino simplemente se intenta dar a conocer como es conocido este espacio por algunos autores.

⁸ Cabe señalar que si bien se señalan nueve localidades en el mapa, actualmente solo existen ocho, ya que Arroyo Chico fue abandonado por sus habitantes quienes se dirigieron a vivir a Chintipan, lugar desde el cual habían salido.

relación con los tepehuas de la comunidad de Tecomajapa perteneciente al municipio de Zontecomatlán de López y Fuentes. Mi abuelo me comentaba que él iba a comprar maíz en dicha comunidad, y que cuando celebraban algún baile se quedaba a disfrutarlo. También sé por mi padre que él también iba a comprar maíz e incluso hasta tiene un compadre de esta localidad. Me ha dicho que en *Santoro* (día de muertos) lo visitaban, por ser el día dos o tres de noviembre un día de visita a los compadres. Durante mi infancia también veía que algunas señoras de esta comunidad iban a Chintipan a vender copal. En la actualidad ya es muy rara su visita. Así mismo, son escasos los matrimonios entre tepehuas de distintos municipios.

1.2. Un hábitat rural y serrano

El lugar donde están asentadas las comunidades tepehuas de Tlachichilco es un espacio serrano, que se localizan entre 300 y 840 metros sobre el nivel del mar (Heiras, 2016). Williams (1963: 74) relaciona el significado de Chintipan como un lugar “donde acaba la sierra” o “donde empieza si se asciende”⁹. En estas localidades la tierra es fértil y pueden sembrar maíz sin riego, aunque en ocasiones se impone la sequía. El clima predominante es cálido-húmedo-templado, con abundantes lluvias en verano y principios de otoño y algunas más en invierno. En la actualidad los habitantes han notado cambios de temperatura, por ejemplo en el año 2015 se registró un exceso de lluvias y entrando el año 2016 experimentaron un frío seco, cosa que no sucedía antes.

La vegetación que abunda en las comunidades tepehuas de Tlachichilco es de tipo bosque templado caducifolio y se encuentran árboles como los que abundan en todo la Huasteca como son el encino, el sauce, el cedro, la guácima, el chote, la chaca, el árbol de copal, el árbol de jonote y otros árboles. Algunos como el cedro o el encino son aprovechados por su rica madera fina y su dureza, para la construcción de casas de madera, sillas, mesas y postes. Se aprovecha la fibra de la guácima y el jonote para hacer mecates. Existen también diferentes árboles que dan frutos silvestres como el jobo, el zapote, el mamey, la guayaba, el mango, el chalahuite, la chirimoya, el tempesquite, el coyol, entre otros, también existen yerbas y árboles que dan hojas, frutos y flores

⁹ Este significado lo toma de una anciana mestiza quien vivía entre los tepehuas de Chintipan, que era procedente del municipio de Zacualtipan, Veracruz, un lugar más serrano que Chintipan.

comestibles. Éste es el ámbito en el que los niños crecen en las comunidades, rico en recursos naturales que son utilizados para la vida cotidiana.

La naturaleza también brinda recursos importantes para la medicina. Así, dentro de la flora de Tlachichilco, se pueden encontrar diferentes plantas medicinales, como son: la planta de espanto para aliviar el espanto,¹⁰ el cuatro hojitas para las heridas, el mogüite para combatir el vómito, la cólica para el dolor de estómago, etc. También abundan la palmilla, el heno, la enredadera que se utilizan para decorar las fiestas y rituales de las comunidades indígenas de Tlachichilco. Con la utilización de agroquímicos como los herbicidas y la deforestación, se ha vuelto poco fértil la tierra y tienden a desaparecer algunas plantas, por ejemplo el tomatillo verde silvestre.

Con esta flora tan diversa, cuando maduran los frutos silvestres, como son los mangos, naranjas, jobos, los jóvenes son los primeros en ir a recolectarlos. Andan por los caminos, entre amigos, hermanos, primos e incluso novios para cosechar los frutos en los árboles frutales. El varón siempre lleva una mochila con su machete y su resortera para bajar los frutos, o bien se trepa en los árboles. Mientras tanto las mujeres llevan sus cubetas y morrales para la recolección. Cosechar frutos es pretexto para que los novios salgan a caminar agarrados de la mano.

La fauna también es muy característica de la Huasteca. Entre los animales más comunes están: el tejonsolo, el jabalí, el venado, el mapache, el conejo, el tlacuache, el armadillo y la ardilla. En ocasiones todos estos animales vienen a complementar la dieta alimenticia de los habitantes de esta región. Algunos jóvenes tepehuas, sobre todo varones, practican aun la caza, en general van armados de una resortera y piedras, otras veces los acompañan perros o llevan un fusil de 1, 10 a 16 tiros. Hoy en día, publican sus presas de cacería en sus perfiles del Facebook, para que sus contactos se enteren. Mientras algunos lamentan ese tipo de acciones opinando: “pobre animalito” “qué malo eres”,

¹⁰ El espanto es el miedo o pánico a algo. El tepehua lo considera una enfermedad y es muy común entre ellos. Este mal puede ser provocado por personas y animales: como un borracho que golpea a su familia, una víbora, una vaca brava que cornea o un perro malo que muerde. También puede ser provocado por fenómenos naturales y sobrenaturales: como el rayo, el trueno, el dueño del monte y fantasmas chocarreros. Cuando el tepehua padece esta enfermedad, pierde el apetito, empieza a enflacar y ponerse pálido, duerme demás y todo el tiempo anda con sueño. Con la planta que los tepehuas llaman *espanto* combaten este malestar. Lo toman en té o bien se bañan con ello.

“Asesinos”, otros extrañan comerlos: “Me invitas al mole”, “con mare [madre,] es una suerte saborear un rico armadillo jaja” (consulta perfil del Facebook, 2 de mayo del 2016).

Los jóvenes también son diestros para pescar, y los padres saben que si sus hijos van al río, ayudan a traer la comida a la casa, mientras ellos atienden sus labores en el campo. Entre los animales acuáticos comestibles abundan los camarones de río llamados cozoles, techiches o burritos (familia de los cangrejos), las acamayás, la mojarra, la trucha, el bagre (o xolote), la guebina y el come arena, entre otros (Senovio, 2012: 15-16). Recolectar, cazar y pescar son actividades tanto productivas como divertidas que realizan los jóvenes en las comunidades.

1.3. El uso de la lengua propia

Los tepehuas son uno de los pueblos indígenas de México que se caracterizan por tener su propia lengua, historia, organización política, económica, sus fiestas y costumbres, comida, vestimenta, música y cosmovisión. La lengua del tepehua es una lengua cercanamente emparentada con el totonaco que se habla en zonas vecinas. Scheffler (1986) a los tepehuas los clasifica en el grupo maya-totonaco, tronco totonaco, familia totonaca. Hace aproximadamente “26 siglos, ambas eran una sola lengua pero con el paso del tiempo se fue diversificando hasta constituir dos lenguas distintas” (Heiras, 2010: 7). Como ya se dijo anteriormente, entre los tepehuas hay tres variantes dialectales y se dividen en tepehuas meridionales, orientales y septentrionales (Heiras, 2010: 7-9).

La aculturación de los tepehuas de Tlachichilco a la vida mestiza, ha favorecido la adopción de palabras en castellano. Por ejemplo, difícilmente podrían traducirse las palabras: caballo, burro, radio, televisión, debido a que estos animales y aparatos electrodomésticos no existían antes de la colonia española. Actualmente, en las escuelas primarias se fomenta la lengua tepehua, pero hoy en día la mayoría de los niños solo entiende la lengua y no la hablan como tal. La enseñanza de la lengua tepehua también depende de los padres, hay algunos que tienen la idea de que la lengua tepehua no sirve de nada, pero hay otros que valoran el tepehua y lo fomentan con sus hijos. Al pasar a su etapa de juventud todos entienden el tepehua, aunque algunos no lo hablen.

Los jóvenes disfrutan las pláticas en esta lengua, aunque algunos no la hablen, sobre todo si se dicen cosas chistosas. La gente adulta, y sobre todo los señores de mayor

edad, hablan todo el tiempo en tepehua en la comunidad y adonde vayan para comunicarse entre ellos, a su vez saben hablar el castellano. En las comunidades también hay gente adulta de ascendencia mestiza, que no hablan el tepehua pero que lo entienden.

Con la introducción de las iglesias, las escuelas, las migraciones, el uso de las nuevas tecnologías, el joven tepehua se adapta e implementa nuevas formas de vida, por ejemplo los migrantes a los Estados Unidos aprenden el idioma inglés. En el 2010 se podía observar uno que otro migrante recién llegado de los Estado Unidos, presumiendo saber hablar el inglés.

Actualmente, algunos migrantes y estudiantes se avergüenzan por hablar el tepehua. Estos casos normalmente se dan entre los jóvenes que salen fuera de sus comunidades a trabajar y a estudiar. Muchos, cuando regresan a su pueblo natal, llegan con una ideología distinta, y aquel joven que se comunicaba en tepehua con sus amigos, ahora llega hablándoles en castellano. De acuerdo con mi análisis, este cambio se da por la discriminación vigente por parte de la gente en la ciudad hacia los pueblos indígenas, o bien porque menosprecian la lengua tepehua. Para no sentirse menos, adoptan la vida y el habla propio de la ciudad.¹¹ Incluso, al estar en la ciudad y ya no trabajar al aire libre, valoran mucho que su color de piel se aclare y parezcan “güeros”, como se denomina a la gente de tez clara.

1.4. Vida económica

La economía de los tepehuas de Tlachichilco se basa principalmente en la agricultura y una pequeña parte en la ganadería. El principal cultivo que producen es el maíz y el frijol para el autoconsumo y una mínima parte para la venta, aunque en su mayoría ya casi no siembra frijol. La mayoría de los cultivos son policultivos, en una milpa de maíz puede observarse que también siembran frijol, cilantro, camote, yuca, entre otras plantas comestibles. La técnica que utilizan para el cultivo es: la roza, quema, siembra, limpia y cosecha. Para el trabajo en el campo siempre utilizan el machete y un gancho, en ocasiones una palanca de madera. Para la siembra utilizan una coa y siempre con la ayuda de muchos, normalmente hacen la mano vuelta, que consiste en ayudarse mutuamente. Normalmente siempre trabajan solos en sus milpas, los que tienen dinero pagan peones

¹¹ Esto lo observé en el trabajo de campo realizado en el 2010 para mi tesis de licenciatura.

para trabajar, algunos van con los hijos, con la esposa y con la hija, aunque ir con la esposa y la hija ya no es muy común. A veces se contratan peones, entonces es cuando los jóvenes pueden ganar dinero, ahora bien estos empleos son escasos, temporales y por lo general los jóvenes prefieren trabajar como ayudantes de albañilería.

Otros productos que plantan son: el café, la naranja, el plátano, la mandarina, la yuca, etc. En algunas ocasiones llegan programas para sembrar diferentes plantas como la caoba, arboles de pimienta, canela, vainilla pero como los encargados de los programas no les dan seguimiento, no prosperan. Hubo un tiempo cuando el café tenía mucha demanda y trabajaron la industria del café, en la Unión de Ejidos Cafetaleros Asociación Comunitaria Náhuatl–Otomí–Tepehua, pero por la baja del precio del café y los malos manejos esta industria no prosperó. Entonces muchas mujeres jóvenes se empleaban en estas actividades, pero esto terminó.

Entre las familias tepehuas algunos poseen un caballo o un burro, también crían aves de corral, como pollos y guajolotes. En cuanto a la ganadería producen en menor escala el ganado vacuno. Hay algunos que también complementan su trabajo con la apicultura y la engorda de cerdos. En la actualidad en los pueblos tepehuas hay negocios familiares, así hay quienes venden pollo en su casa, otros que tienen tiendas de abarrotes que lo complementan con la venta de materiales para la construcción, también hay personas que hacen pan y otros que tienen cantinas.

El comercio se agilizó desde 1981 con la construcción del camino de terracería de la cabecera municipal hacia la jabonera (*Enciclopedia municipal* [...], 1998: 78). Antes el comercio se hacía con las personas que caminaban e iban cargando sus mercancías en sus espaldas de pueblo en pueblo o con los arrieros; la carretera permitió la introducción de carros con mercancías en la cabecera municipal. Esto abarató los refrescos, las carnes e introdujo nuevos productos de la ciudad como las frituras y ahora las carnes frías. La fácil adquisición de estos productos y el consumo sin precauciones, provocó nuevas enfermedades como la hipertensión y la diabetes. Cuenta la gente que estos productos actuaron como “una bomba” en sus cuerpos, ya que no estaban acostumbrados a ellos.

Las remesas que envían los migrantes, los programas de gobierno como *70 y más*, *Procampo* y *Prospera* también son parte importante en la economía de los tepehuas de esta jurisdicción. Hoy en día, puede verse gente trabajando como peones en las milpas y

en los potreros para ganar dinero. Así también hay quienes trabajan como albañiles o ayudantes de albañil. Algunos son músicos y ganan dinero cuando los contratan, otros son taxistas y algunos transportan mercancía. En general, son muy escasas las opciones laborales para las y los jóvenes, quienes trabajan cuidando la milpa (varones) o los animales como los pollos y guajolotes (mujeres). Por medio de su migración a las ciudades, es cuando los jóvenes participan de manera más significativa en la economía familiar, entonces envían dinero a sus familiares.

1.5. Organización social y política

La organización política de los tepehuas se articula con el Estado mediante la presidencia municipal. En cada comunidad hay un Agente Municipal, quien es la figura principal que representa a los habitantes de la comunidad. Este es apoyado por un subagente, un secretario, un tesorero y un grupo de policías. También existe el comisariado de bienes comunales y sus ayudantes, que ven las necesidades, problemas y lo relacionado con las tierras. De la misma manera, el juez es el encargado de impartir justicia o sentenciar según el caso lo requiera.

Otras autoridades son los comités, como por ejemplo los comités del agua en Chintipan y Tierra Colorada abundan donde tienen agua entubada. Todas estas autoridades se eligen en las reuniones generales de una forma democrática, y no reciben ninguna remuneración por su trabajo. Los comités son propuestos por la misma gente de la comunidad y se eligen cada tres años. Las autoridades de la agencia municipal se eligen cada tres años y la gente de la comunidad vota levantando la mano. En las instituciones como en las escuelas, hospitales e iglesia también hay autoridades. Hay patronatos escolares en las escuelas, comités en los hospitales, uno de hombres y otro de mujeres. También hay una organización de promotoras que surgió con el programa de gobierno Progresista, después Oportunidades, actualmente Prospera.

En las Iglesias también hay diputados que normalmente son dos y son elegidos por el Agente Municipal. Estos diputados son los encargados de adornar la iglesia, buscar mayordomos y padrinos para las fiestas católicas de cada año. Estas autoridades son las responsables de velar por las necesidades de dichas instituciones. Otros cargos son las capitanías, estos cargos se atribuyen cada año en la fiesta del carnaval. Para su elección las autoridades de la Agencia Municipal, antes de la clausura del carnaval hacen una lista

para los capitanes de merienda, música de noche y de día, de cerveza, aguardiente, cohete y los guías. Estos los nombran en plena clausura del carnaval por micrófono, de la cual escucha todo el público que concurre en la galera pública y los honores los acompañan con una diana. Al día siguiente firman el compromiso ante las autoridades, son pocos los que no aceptan este cargo. Los capitanes de música normalmente lo adquieren los jóvenes y sobre todo los migrantes que van en esta fiesta.

En los cargos de la agencia municipal, juez y comisariado de bienes comunales, a los jóvenes no se les toma en cuenta porque para los adultos, estos no cuentan con suficiente experiencia y normalmente se encuentran en las ciudades. Si bien a sus 18 años de edad deberían ser considerados para asumir estas responsabilidades, no lo hacen por la migración, ya que de aceptar deben permanecer en el pueblo y cumplir con las faenas. Los jóvenes que aceptan estas obligaciones son los que han decidido quedarse en la comunidad y se unieron en matrimonio a temprana edad. Hacen servicios en nombre de su familia, por ejemplo las faenas comunitarias, al permanecer en la comunidad a veces forman parte del comité del agua o de la clínica, si la gente así lo designa en las reuniones generales. El cargo distintivo de los jóvenes migrantes, tanto hombres como mujeres, son las capitanías de la fiesta de carnaval, ya que no se requiere permanecer en la comunidad, pero sí tener empleo y dinero. Ésta es la fiesta donde más participan, la que más disfrutan y añoran cuando están fuera. Al ser ésta una celebración importante para las y los jóvenes, se presentarán los pormenores en el capítulo 4.

La gente de las comunidades tepehuas aún no llega a exigir a los migrantes que cumplan con cargos de la agencia municipal aunque estos ya son adultos, pero sí con las faenas y las reuniones. La faena les resulta fácil cumplirla al pagar a alguien que lo hace o bien el hijo si ya es joven, ya que la faena solo es un trabajo que requiere de mano de obra. Como en las reuniones solo se necesitan la presencia de la persona, asiste la esposa y de esta manera cumplen con la comunidad. Esto no se da como los hñahñu del Valle del Mezquital del estado de Hidalgo donde los migrantes les exigen cumplir ser comités estando fuera de su pueblo (Cortés, 2014).

Por último, cabe señalar que las personas que practican otra religión como los testigos de Jehová y los pentecostales, no participan en las fiestas y costumbres que celebran los tepehuas tradicionalistas y menos en los cargos relacionados con la iglesia

católica. Ahora bien, todos los tepehuas están obligados a prestar trabajo no remunerado en beneficio de la comunidad, por medio de la faena. Si ésta es general, todos asisten a la faena, si es de la escuela sólo asisten los padres de familia.

A continuación, se presenta una tabla con el nombre de los cargos en lengua castellano y tepehua.

Tabla 4. Los cargos en lengua tepehua

Nombres en Castellano	Nombres en tepehua
Agente Municipal	<i>Mach´alkat</i> se traduce como autoridad y se puede aplicar para las autoridades municipales estatales y nacionales.
Secretario	No existe en lengua tepehua y lo relacionan con <i>Jats´onúu</i> “escribano o quien escribe”.
Tesorero	Tampoco existe pero se relaciona con la actividad que desempeña <i>Xa maaná tumin</i> “quien guarda dinero”.
Juez	Tampoco existe pero han alterado la palabra en castellano y lo denominan <i>Kues</i> , aunque también podría traducirse como <i>Xa laqlooxiní liluku</i> “quien resuelve problemas”.
Policía	<i>Mayul</i>
Comisariado de bienes comunales	<i>Xa Laq´looxiní kin t´un k´an</i> ésta se relaciona más con la función que desempeña y se traduce como “quien resuelve nuestras tierras”.
Comité	También se traducen como <i>Mach´alkat</i> , y depende si es del agua o clínica. Por ejemplo el del agua es <i>Xa mach´alkat xkan</i> y lo de la clínica <i>Xa mach´alkat laka</i> clínica.
Patronato escolar	También es un <i>Mach´alkat</i> y se traduce <i>Xa mach´alkat laka putamóon</i> .
Mayordomo	No existe, pero lo denominan <i>medromo</i> , como resultado de una alteración de la palabra mayordomo.
Capitanía	Tampoco existe tal cual pero hay traducciones que se relacionan con la responsabilidad que cumplen para la fiesta de carnaval. Capitán de merienda: <i>Xa babaná puq´amanan</i> “quien da de comer a los disfrazados” Capitán de música: <i>Xa mapalná jasanán</i> “quien paga la música” Capitán de cuete: <i>Xa mapalná cuete</i> “quien paga el cohete” Capitán de aguardiente: <i>Xa mapalná li ot´at</i> “quien paga el aguardiente” Capitán de refrescos: <i>Xa mapalná refresco</i> “quien paga los refrescos”

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo

Como se puede observar, generalmente los cargos no aceptan traducciones literales del castellano al tepehua, esto se debe a que antes de la colonización española estos cargos no existían. Los tepehuas los han relacionado con las funciones que desempeñan y en algunas palabras solo los han alterado dándole un sentido más propio en su lengua. Estas traducciones se utilizaban mucho antes, aproximadamente en los años 50 del siglo XX, pero en la actualidad en su mayoría tanto adultos, como jóvenes y niños utilizan más las palabras en castellano y sólo algunos ancianos y adultos utilizan estas traducciones.

2. La juventud en las comunidades tepehuas

En esta sección se tratará sobre cómo era la vida de los jóvenes de antes y como es ahora, para conocer los cambios más significativos ocurridos entre distintas generaciones de jóvenes tepehuas. Junto con los cambios sufridos en materia de infraestructura carretera, construcción de escuelas, migración, también se modificaron las prácticas matrimoniales. Hoy en día, los jóvenes experimentan el noviazgo, antes de unirse en matrimonio con su pareja, a diferencia de sus padres, cuyas uniones fueron acordadas entre familias.

Antes de analizar cuáles son las diferencias generacionales observables hoy en día, se presentan cuáles son las distintivas etapas de vida según los tepehuas, y los sustantivos que usan en lengua vernácula para designarlas.

Tabla 5. Etapas de la vida según los tepehuas

En castellano	En tepehua
Bebé	<i>S'át'a</i> puede referir también a niños y niñas.
Niño (niña)	<i>Pílun</i> o <i>s'at'a</i> son palabra que pueden utilizarse tanto en niños como en niñas.
Niña	Se traduce en <i>jach'í</i> o <i>jats'í</i> , este último también refiere a muchacha o mujer joven.
Adolescente	Solo existe en los varones y se traduce en <i>ts'aila</i> que también refiere a hombre joven.
Joven hombre (muchacho)	<i>St'alh</i> o <i>st'alhi</i> o <i>st'aila</i> normalmente refiere a quienes están solteros y <i>x'amank'an</i> (solos) sin compromiso. A los hombres que nunca se casaron se les sigue considerando como <i>ts'al</i> porque están solos, sin compromiso de mantener a una esposa e hijos, aunque su edad sea avanzada. En ocasiones los adultos lo utilizan con quienes ya están casados e incluso con padres de

	familia, pero siempre cuando tengan poca y luzcan joven.
Joven mujer (muchacha)	<i>Jats'íi</i> normalmente se utiliza para las muchachas que están solteras . También aplica para las mujeres que nunca se casaron, aunque tengan una edad avanzada. Así como con los hombres, en ocasiones los adultos lo utilizan para referirse a mujeres casadas con hijos, si éstas tienen poca edad y luzcan muy jóvenes.
Adulto	No existe entre los tepehuas . Puede traducirse como <i>Xapay</i> , pero es un término muy relativo que podría referir a hombre, señor, viejo o anciano. También señala a alguien de respeto dependiendo del contexto y quien está casado y tiene hijos.
Adulta	Tampoco existe y se utiliza como <i>Xanat</i> , pero también refiere a mujer, señora y a vieja o anciana. Significa una mujer con edad mayor que hay que respetar y con hijos.
Madre	<i>Janatí</i> o <i>nátí</i> es exclusivo para madres de familia.
Madre soltera	<i>Janatí X'aman</i> o <i>nátí x'aman</i> , en los dos es correcto la traducción pero no es usual, se utiliza más en <i>x'aman</i> “sola” y es estigmatizada en <i>x'aman con ix jas'át'a</i> “sola con su bebé o hijo”; <i>t'akuloka</i> “mujer loca”; <i>t'akukarriyun</i> “mujer cerda en celo”, <i>t'aku x'oy</i> “mujer perra” entre otras estigmas
Padre	<i>Japáy</i> o <i>pay</i> es exclusivo para padres de familia.
Anciano o viejo	<i>Xapayote</i> o <i>Xajapá'pa</i> o <i>Xapayan</i> lo primero es exclusivo del viejo, lo segundo refiere a abuelo y lo tercero refiere a viejos en plural. También podría utilizarse como <i>Xapay</i> es decir viejo, señor y hombre.
Anciana o vieja	<i>Takuxanát</i> “mujer vieja”. También puede decirse <i>xanat'í</i> o <i>t'ak'u</i> .
Abuelo	<i>Japáp</i> o <i>páp</i> es exclusivo para los abuelos.
Abuela	<i>Jat'aku</i> o <i>t'áku</i> es exclusivo para las abuelas.
Hombre	<i>Jóat</i> también se traduce en <i>Xapay</i>
Mujer	<i>T'akú</i> o <i>xanat</i> es lo mismo.

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo

Observamos entonces que los términos que se usan para referir a las y los jóvenes implican que sean solteros, ya que se siguen usando incluso para personas de edad avanzada que siguen siendo solteras o solteros. Esto significa que, de acuerdo a la lengua, el principal indicador de transición a la adultez gira en torno a la unión matrimonial.

Cabe señalar que se aprecia una diferencia entre la joven y el joven, ya que se usa un mismo término para niña y muchacha, a diferencia de los varones para quienes se usan

términos distintos para niño y adolescente. En este sentido, parece ser que de acuerdo con la lengua las mujeres conocen una sola transición, de ser niñas y solteras a estar casadas. Veamos ahora cómo era la vida de los jóvenes en generaciones anteriores a la actual.

2.1. Los jóvenes tepehuas de antes

En la primera mitad del siglo XX, en sus comunidades de origen no había luz eléctrica, agua entubada, escuelas, clínicas, centros de salud, carreteras, ni teléfonos. Al joven se le veía en el trabajo agrícola, trabajando en la siembra del maíz, frijol u otros productos, para plantarlos o sembrarlos. También se les identificaba en la caza y en la pesca para el consumo familiar.

Desde niños se les empezaba a preparar para la vida adulta, se les enseñaba a trabajar en las labores del campo, donde todos los días iban con su padre, o son su abuelo si era huérfano. Se le enseñaba cómo sembrar, limpiar las matas de maíz y frijol, rozar, quemar la maleza, cosechar, matar serpientes, utilizar el machete. Con base en esta preparación se esperaba que cuando pasaran de la etapa de su juventud a la adultez fueran buenos agricultores y campesinos, o ganaderos si la familia tenía vacas.

También era importante aprender cómo hacer fuego con un pedazo de metal que ellos llamaban “*Slabun*”¹², en combinación con una piedra especial de la región, ya que los fósforos eran difíciles de conseguir en la comunidad. Además era fundamental cargar este objeto por si se hacía fuego en las labores, ya sea para cocer elotes o cocinar alguna ardilla o pájaro para complementar su lonche. También era importante hacer fuego cuando se quedaban en sus milpas, ya sea por el creciente del Río Chiquito¹³ que no les dejaba cruzar de vuelta a sus casas, o cuando se quedaban a cuidar los elotes de los tejones y pájaros. De la misma manera era esencial aprender a hacer fuego para protegerse de los mosquitos o bien encender un puro para fumar tabaco, ya que en este tiempo normalmente fumaban mucho, porque el tabaco lo cultivaban en sus milpas. De la misma manera era primordial aprender a pescar y a hacer trampas de animales, era parte fundamental de su

¹² *Slábun*, según mi abuelo (†) en una de sus pláticas, me dijo, que era un pedazo de metal, que podría ser de un machete, que se preparaba con el cuerno de res y jabón que se vendía antes. Una vez preparado con una piedra también especial y que abunda en la región, era fácil prender fuego.

¹³ Según mi abuelo (†), cuyos terrenos para sembrar se encontraban después de cruzar el río, en temporadas de lluvias había veces que la creciente del río no le dejaba cruzar de vuelta a casa, por lo que se quedaba ahí.

dieta alimenticia, aunque no todos lo practicaban. En las familias que tenían ganado, los jóvenes aprendían a cuidarlo, sembrar zacate y todo lo relacionado con la ganadería.

También era básico aprender a hacer rastrojos con techos de hojas de un árbol especial que llaman *xq'óy* (palo o árbol de hoja) o con techos de zacate aguja, ya que durante la cosecha es donde se guardaba el maíz, se hacía esto, por si la labor estaba muy lejos y no se podía acarrear la cosecha al momento. Asimismo era muy importante conocer de árboles y cuándo córtalos para la construcción de casas de madera, ya que si no se cortaba en su tiempo la casa no duraba, por las polillas o por utilizar madera que no era la indicada. Igualmente era esencial conocer de plantas medicinales, ya sea para parar la hemorragia de una cortada con el machete, para algún familiar enfermo, o bien si así lo solicitaba la o el curandero. Igualmente era básico saber de plantas y flores para el adorno de las fiestas y costumbres de la comunidad o familiar.

Por otro lado, a los jóvenes les gustaba asistir a los bailes de la comunidad que se celebraban durante las fiestas y costumbres. En estos espacios, es donde los jóvenes podían hablar con las muchachas, si estas no eran tímidas y si respondían lo que se les preguntaba. Estas pláticas se daban si el joven no le daba pena entablar una conversación con la joven, ya que era quien tenía que empezar la plática.

Otro escenario donde acudían las y los jóvenes eran en las plazas o tianguis, que resultaban lugares de encuentro interétnico (Nahua-Otomí-Tepehua-Mestizo). Uno de los tianguis donde más concurrían jóvenes y adultos era el de la cabecera municipal, que hasta el momento sigue reproduciéndose los días domingos. Otro de los lugares era en Ixtacahuayo, perteneciente al municipio de Zontecomatlán, Veracruz, que actualmente se lleva a cabo los días martes, hoy en día ya no asisten allí, por el mejoramiento de la carretera, la dinamización del comercio en la cabecera municipal y en sus comunidades. Antes también iban al tianguis de La Jabonera, Tlachichilco, que se llevaba a cabo los días viernes, el cual según las anécdotas de mis ancestros, cerró por la ejecución y robos que cometían los bandoleros a los comerciantes. En los tianguis es donde compraban su despensa para la semana, su sombrero, zapatos para el baile, porque a las muchachas les gustaba bailar con jóvenes bien vestidos y calzados.

Un joven bien vestido en los bailes, con botines, sombrero nuevo y ropa nueva era muy bien visto por las muchachas, esto representaba su posición, estatus social y

económico. Esto se traduce que se viera guapo, trabajador, capaz de mantener una mujer y darle un hogar digno. También reflejaba el estatus que ocupaba en la comunidad junto con su familia, la buena entrada de dinero y la casa en donde vivía. Por tales motivos era muy cotizado para el matrimonio por las muchachas, por las abuelas y padres de la joven, de la cual era ofrecida aunque sin su consentimiento. Según don Juan,¹⁴ aquellos que no tenían sombrero nuevo eran rechazados por las jóvenes, quienes les tiraban el sombrero. Pero no todas las jóvenes se portaban de igual manera, algunas sí bailaban con estos jóvenes, que se les consideraba con estatus bajo y pobres. El baile era fundamental para darse cuenta si la joven aceptaría o no aceptaría casarse; si bailaba con un muchacho, había probabilidad de que aceptara casarse con él.

En general, el joven tenía que aprender el ciclo agrícola del maíz y frijol que son los alimentos básicos que ellos tenían. Tomando en cuenta ambos sexos, también era importante aprender los saberes¹⁵ de los adultos y ancianos, qué cosas eran buenas o malas,¹⁶ qué te puede dañar o beneficiar. En el caso de las jóvenes, desde niñas se le preparaba para todo lo que tenga que ver con el hogar, como hacer el aseo, moler la masa en metate, lavar la ropa y los trastes, cocinar, cargar una cubeta o garrafón de agua, cuidar a sus hermanitos y enseñarles a hacer más responsables. También se les enseñaba cómo cortar, amarrar y cargar leña y se les educaba como cuidar niños y hacer tortillas. En sí, lo que se buscaba en las muchachas es que internalizaran el orden patriarcal, obedecieran las órdenes de su padre o abuelos si eran huérfanas, fueran sumisas y siempre estuvieran en casa, hasta que se casaran.

Según anécdotas de la gente de Chintipan, a las muchachas les gustaba ir a los bailes porque de regreso a sus casas traían pan, refrescos y jerez, ya que según existía una canción que se llamaba el Panadero. Al iniciar la melodía, para bailar con alguna de las muchachas, el joven tenía que invitarle a la muchacha pan, jerez o refresco antes de bailar

¹⁴ Trabajo de campo llevado a cabo en el 2010, durante la elaboración de mi tesis de licenciatura, para obtener el grado de licenciado en historia.

¹⁵ Ejemplo de saber local es el siguiente: cuando pasas en un arroyo a medio día, si el agua tiene espuma, según es porque está lavando la dueña del *agua mach'uxuluy* (sirena), por lo tanto no debes de agarrar agua, porque te puede enfermar, si lo tomas por tanta sed, para que no te dañe, tienes que orinar cerca del arroyo, manantial o pozo, haciendo una cruz con el orino.

¹⁶ Otro ejemplo de saber es: que si una niña o jovencita se subía en el columpio era malo, le decían que se bajara porque no era bueno para ella cuando estuviera adulta, ya que le crecerían los senos más de lo normal. En el caso de los jóvenes, también era malo porque le crecerían los testículos más de lo normal.

con ella. Como las muchachas no se comían ni tomaban al instante estos tentempiés y además que repetían muchas veces esta melodía, según la joven reunía mucho de estas bebidas y alimento. Para las muchachas, en el baile es donde más tenían contacto con los jóvenes, para bailar e intercambiar algunas palabras.

Cuando aprendían todo lo relacionado con la vida adulta, los jóvenes ya eran capaces de ir a trabajar como peón y conseguir dinero remunerado o paga por especie, ya sea por un tanto de carne, frijol o maíz, estaban listos para mantener una mujer. De igual manera, se consideraban a las mujeres listas para el matrimonio, cuando eran capaces de cuidar a los niños y asumir lo relacionado con el hogar. Cuando un joven se quería casar le pedía a sus padres que fueran a pedir a la muchacha con los padres, y a veces lo casaban sin el consentimiento de la joven, si así lo acordaban los padres.

Una joven no podía decidir con quién casarse, y en ocasiones las jóvenes eran ofrecidas al mejor postor por los padres o abuelas, si el joven era muy trabajador. Cuando una joven no era concedida en matrimonio por sus padres, en ocasiones eran raptadas por su pretendiente, y si la joven era muy cotizada, estaba expuesta a brujerías que le podían llevar a la muerte. Comparto un ejemplo de cómo se procedía a pedir a las muchachas y se acordaba la boda sin el consentimiento de la joven, según doña Soledad y don Juan.

Doña Soledad: Discúlpeme a mí yo vengo a molestarlos. Señor donde has estado, en tu santo pueblo, en tu santa casa, yo vengo a pedirles un gran favor. Aquí ha puesto los ojos mi pobre hijo. Donde yo he tenido a mi hijo y donde ustedes han tenido también a su hija. Pues a mí dispéñeme, porque a mí me han mandado, me ha mandado mi pobre hijo. O bien sea así o bien no, pero dispéñeme. Don Juan: Yo continuaré viniendo y seguiré con nuestra plática, aunque me golpeen en la cabeza yo seguiré viniendo y continuare con nuestra plática. Aunque me golpeen yo recibiré todo, aunque me golpeen en la cabeza o como ustedes me quieran hacer, pero yo seguiré viniendo. Entonces los padres de la muchacha decían: no sabemos cómo hacerles o que decirles, hablaré con mi hija para ver que dice, sí, sí o no. Pero si así ha dicho su hijo y aquí ha puesto los ojos, pues su plática yo creo que así será poco a poco (Entrevista doña Soledad y don Juan, 2010)

Se procedía de esta manera, ya que en aquellos tiempos no podían andar de novios, así no se acostumbraba. El padre de la muchacha le decía a su hija: “Hija aunque no quieras pero yo ya he aceptado a ese muchacho para que te cases con él. Ahora te seguirá pidiendo y va hacer doce viajes” (Entrevista doña Soledad y don Juan, 2010).

En suma los jóvenes tepehuas de antes experimentaban un proceso de preparación para su vida adulta que se diferenciaba por género. Por ejemplo a las mujeres se les

enseñaba todo lo relacionado con el hogar para que en el futuro fueran “buenas” madres de familia y amas de casa. A los hombres, se les enseñaba lo relacionado con la agricultura y a algunos la ganadería, para que fueran “buenos” campesinos, agricultores y/o ganaderos. La culminación de su proceso de transición a la adultez era la conformación de una nueva familia, a través de la unión conyugal --como también lo señala Saraví (2009: 37) para los jóvenes de hoy en día-- y enseguida se convertían en padres y madres de familia.

Muchas veces, estas uniones eran acordadas por las familias sin el consentimiento de la muchacha, ya que en este tiempo no se practicaba el noviazgo, era mal visto. Los únicos lugares de socialización de las y los jóvenes eran los tianguis y bailes que se celebraban en la comunidad. En el baile es donde podían intercambiar algunas palabras. Por otro lado, tomando en cuenta la maternidad y la paternidad, al no haber una planificación familiar se conformaban familias extensas con 5, 6, 7 y más hijos. Los casados normalmente vivían en la casa del padre del muchacho (residencia patrilocal), sobre todo el primogénito, si eran muchos varones en una familia, los casados solo vivían un tiempo en la casa del padre del joven y se salían al construir su nueva casa (residencia neolocal).

2.2 Los jóvenes tepehuas de ahora.

Posteriormente, con la introducción de las escuelas a finales de los años sesenta del siglo XX¹⁷ entre los tepehuas, se transformó poco a poco su vida e ideas acerca de ésta. Los padres de familia, además de prepararlos tradicionalmente empezaron a enviar a sus hijos a las escuelas, para que aprendieran a hablar el castellano y supieran leer y escribir. Con las escuelas se introdujeron nuevos escenarios de socialización para los niños, adolescentes y jóvenes, por ejemplo el juego de fútbol, volibol y basquetbol, las rondallas y la utilización de nuevas tecnologías. También la socialización entre las y los jóvenes (mixta) fue más habitual.

Las escuelas cambiaron la vida y pensamiento de los tepehuas, la constante interacción de estos jóvenes en este ámbito favoreció la emergencia del noviazgo, que se tomen de la mano, que se acompañen en sus casas y se tarden en llegar a casa por platicar

¹⁷ Información tomada del profesor Fidencio, a través de preguntas por el Facebook, el 12 junio de 2015.

en el camino. Ahora es normal que se den besos y tengan relaciones sexuales con o sin protección, en espacios que los jóvenes y la gente en general llaman “hotel”, es decir, en los montes o casas deshabitadas.

Hoy en día los matrimonios se llevan a cabo con o sin el consentimiento de los padres, si ambos se gustan, se juntan o se casan, sin tomar en cuenta si sus padres consideran al muchacho trabajador o con suficiente dinero, lo que les importa es estar juntos. La idea del amor romántico se ha impuesto sobre el arreglo matrimonial entre familias. Y esto es muy visible cuando se convive con los jóvenes en la ciudad, por ejemplo los jóvenes apapachan a su novia con regalos como osos de peluche, cojines, perfumes y otras cosas. Cuando se juntan en la comunidad, la mujer va a la casa del muchacho y si el joven acepta la llegada de su novia, al final se convierte en su esposa.

Si la joven se embaraza con mucho más razón se juntan o se casan. La forma de casarse ha cambiado, los jóvenes hoy en día se casan o se juntan con la pareja que decidan. Además de las escuelas, los bailes siguen siendo importantes espacios de socialización para platicar y bailar con el novio o la novia, incluso el novio puede llevar a la novia al baile. La gente grande dice de los jóvenes que ya no bailan, sino que andan de novios y en vez de bailar se van “al oscurito”. Su desaprobación evidencia que estas prácticas como es el noviazgo, definen fronteras entre las identidades generacionales. Otros espacios donde pasean y llevan a sus novias son los tianguis, el río para nadar y pescar, a la recolección de frutos silvestres: mangos, naranjas o jobos de temporada y a la cancha de fútbol.

Como ya se mencionó anteriormente, la introducción de carretera a inicios de los años ochenta dinamizó la llegada de productos en la cabecera municipal y en las comunidades tepehuas. Si en un principio iban hasta Iztacahuayo al tianguis, con el tiempo sólo se limitaron a Tlachichilco. Ahora concurren también los días viernes a Llano Enmedio, en Ixhuatlán de Madero. Los tianguis siguen siendo el lugar idóneo para comprar, pasear y encontrarse con alguna o algún joven, que no necesariamente es de su mismo grupo étnico, incluso algunos tienen novios -o novias- mestizos.

Con las carreteras iniciaron a llegar camionetas, microbuses y taxis, que han sido importantes para la migración a las ciudades. Con la migración a las ciudades y la introducción de luz eléctrica en los años noventa, se empezaron a usar aparatos

electrodomésticos, como la plancha, la licuadora, la televisión y los estéreos. En la actualidad los jóvenes escuchan música de su gusto como el rock en español, inglés, cumbias, banda de viento, pop, entre otros géneros de música. De las películas y las caricaturas que salen en la televisión, adoptan personajes para el carnaval. A finales de los años noventa del siglo XX y los primeros años del siglo XXI, algunos jóvenes tepehuas se amarraban sus cabezas tratando de imitar el personaje de Sylvester Stallone, Rambo, incluso uno de los jóvenes hasta consiguió un cuchillo similar como el personaje de la película.

Por otro lado, hoy en día los conocimientos tradicionales son poco valorados, por ejemplo ahora que hay médicos en los centros de salud y clínicas de la comunidad, a los jóvenes no les interesa aprender cuáles son las plantas medicinales. Y las casas en vez de hacerlas de madera, los hacen de ladrillos y de cemento sólido. También en vez de seguir trabajando como agricultores, prefieren salir de sus comunidades para ir a laborar en las ciudades, y pocos desean ser agricultores y campesinos. Pero mientras las y los jóvenes están en la comunidad dependen de los padres, ya que normalmente son estudiantes, y algunos ayudan en las labores del campo en su tiempo libre.

Son pocos los empleos disponibles, y los hombres laboran como ayudantes de albañilería o campesinos. Algunos jóvenes pescan en el río y venden el producto de su pesca. El caso de los estudiantes de las escuelas Telesecundaria y Telebachillerato, tanto hombres como mujeres, perciben cada mes la beca de Prospera, con lo que se compran ropa y comida, aunque en general sean sus madres quienes administren el dinero percibido. Algunos más afortunados son apoyados por sus hermanos o padres que envían remesas desde los Estados Unidos.

En el caso de las jóvenes, conseguir trabajo remunerado es más difícil, y dependen más de los padres. A fines de los años noventa del siglo XX algunas se empleaban en el corte del café, pero en la actualidad ya no hay tal producción porque bajó el precio, por la falta de compradores y porque el comercio de acopio y rehabilitación de beneficio del café de la Unión de Ejidos Nahua-Otomí-Tepehua no prosperó¹⁸. Algunas jóvenes acarrear materiales para la construcción, como son la graba, la arena, el cemento, los

¹⁸ Esta organización fue creada a fines de los años noventa del siglo XX, como el objetivo para que los ejidatarios accedieran a los mercados nacionales e internacionales (González, 2005: 7 y Heiras, 2000: 14)

ladrillos y las piedras. Asimismo, trabajan en el traslado de leña y de costales de mazorcas en tiempos de cosecha del maíz, pero son pocas las oportunidades.

En su mayoría, las mujeres jóvenes van a la escuela y muchas ayudan a sus madres a hacer tortillas, cocinar, lavar la ropa, cuidar a sus hermanitos. Sin embargo, por la migración hay menos gente que atender en la casa, y es común que a las hijas más pequeñas las consientan y no les pidan realizar tareas domésticas. Estos cambios que se han dado son motivos de juicio moral y chisme por parte de las mujeres adultas que recriminan las jóvenes como incapaces de atender un hogar.

En la actualidad, en su mayoría los hombres jóvenes no trabajan, van a la escuela, hacen las tareas y van al juego de fútbol, sobre todo los que tienen su padre en los Estados Unidos. Son pocos los jóvenes que ayudan al padre en las labores del campo o en la ganadería. Algunas madres, quienes no tienen el esposo en la comunidad, educan a sus hijos para que ayuden en las actividades del hogar, por lo menos a lavar los trastes y los mandan a las faenas de la comunidad cuando así les solicitan.

Con las nuevas tecnologías, los jóvenes ahora tienen un correo electrónico de Facebook, Outlook, Skype y Email. donde publican fotografías, mensajes y chatean con sus novias o novios, amigos y amistades que no solo son tepehuas, sino de otros grupos étnicos, incluyendo mestizos. También chatean con sus familiares que se encuentran en las diferentes ciudades de México, Monterrey, Reynosa, Ciudad Victoria e incluso en los Estados Unidos, entre otros lugares. Como en el caso del noviazgo, con la introducción del internet en las comunidades tepehuas hay quienes comentan que hay jóvenes que están usando el internet con exceso y lo consideran un vicio.

Con la escolarización, algunos jóvenes desean seguir estudiando, ya sea una carrera o un posgrado, para convertirse en profesores de su comunidad, donde se es bien visto estudiar. Esto los ha motivado a querer ser profesionista: licenciado, ingeniero, enfermera, médico, pedagogo, arquitecto, etc. Para esto deben emigrar a las ciudades, así como muchos otros jóvenes que desean trabajar y persiguen diferentes objetivos y metas para su vida adulta. Esto lo analizaremos en los capítulos 4 y 5 de esta tesis.

Con la llegada de las escuelas en las comunidades tepehuas, se han implementado más espacios de socialización para los jóvenes, incluso han roto con la forma tradicional de matrimonio, ahora existe el noviazgo, el amor romántico y las mujeres también tienen

la oportunidad de elegir con quien casarse. En la actualidad, la educación que reciben en las escuelas no los prepara para ser ni campesinos ni amas de casa, sino para ser empleados, y como no hay empleos como tales en sus pueblos, salen a las ciudades. Así las escuelas invitan a la migración, ya sea para trabajar o estudiar. Asimismo, irse es parte importante de su transición a su adultez, promueve la independencia e implica la salida del hogar de los padres, su inserción al mercado de laboral y la construcción de identidades nuevas como el querer ser profesionista o militar, siendo éstos nuevos indicadores de transición a la adultez (Saraví, 2009).

3. La migración entre los tepehuas de Tlachichilco

La migración ha ido cobrando fuerza, y en este apartado se analiza la migración tanto interna como internacional. Siguiendo el orden en el que se desarrollaron los distintos flujos migratorios, se trata de la migración hacia la ciudad de México, enseguida a los Estados Unidos y por último hacia el área metropolitana de Monterrey.

3.1 La migración a la ciudad de México

Entre los tepehuas de Tlachichilco la migración se ha dado a nivel nacional e internacional. La primera migración que se dio data de fines de la década de los 80's e inicios de los 90's del siglo XX. El primer lugar de destino fue la ciudad de México, para buscar nuevas oportunidades de trabajo. Quienes viajaban temporalmente eran padres que buscaban mantener a su familia. Posteriormente emigraron varones y mujeres. Según las anécdotas de las personas de la comunidad de Chintipan, los señores y jóvenes se empleaban como ayudantes de albañilería y las jóvenes en el servicio doméstico.

La migración era temporal, duraba de dos meses hasta medio año, ya que tenían que ocuparse en las labores del campo; normalmente salían en junio después de sembrar la milpa y cuando ya no tenían trabajo en la comunidad. La migración a la ciudad era bien vista, quien migraba enviaba dinero por medio de quienes viajaban a la comunidad. La gente contaba maravillas de la ciudad, y muchos se interesaron en ir. Contaban que había mucho trabajo y muy bien pagado, que había edificios grandes, miles de carros, mucha ropa, zapatos y que las comidas eran muy ricas. Contaban que iban a comer el Pollo Loco

y que la ropa era muy barata. Incluso decían que había mujeres que trabajaban en la calle a quienes pagaban para tener relaciones sexuales.

Las cosas materiales que traían de la ciudad eran muy visibles, por ejemplo alguien regresaba con una radiograbadora, televisión, licuadora o plancha. Estos aparatos eran la novedad y cuando los escuchaban lo ponían a todo volumen. También traían ropa y calzado para su esposa e hijos, con lo que destacaba la familia de los migrantes. Cuando se iban se llevaban tan solo una mochilita, su ropa, una pequeña cobija y sabanas para calentarse donde se quedarían. Pero cuando regresaban traían mochilas grandes, llenas de regalos para sus familias, cajas grandes que contenían hasta un estéreo o televisión, cubetas de pinturas para almacenar agua y comales de metal que no eran muy comunes.

Además de todo lo que ofrecía de novedoso la ciudad, en sus relatos los migrantes daban cuenta de las dificultades y peligros de la vida urbana. Con el tiempo la gente se fue dando cuenta que en la ciudad no había tanta maravilla, porque era un lugar de trabajo muy pesado, incluso había personas que se accidentaban. Igualmente se dieron cuenta que había muchas personas “malas” que “robaban”, e incluso hasta los policías que les quitaban su dinero, contaban que había muchos “mariguanos” y “cholos”. Asimismo decían que al andar de noche corrías el peligro de que te asaltaran o te golpearan. Incluso, comentaban que en los trabajos de la construcción se fumaba mucho “mariguana”. Algunos reconocían que les gritaban en los trabajos, otros se perdieron y nunca se volvió a saber de ellos.

Al ser inexpertos en sus nuevos oficios, los migrantes también fueron objeto de burla. Cuenta la gente que en una ocasión a un chavo de la comunidad de La Mina, el maestro albañil le pidió que le llevara unos “perros”, y que este muchacho fue a buscar perros en la calle. Como tardó en regresar, le preguntaron donde se había metido si nada más le habían mandado por unos “perros”. Explicó que fue a buscar los perros en la calle pero que no había encontrado ni uno. Entonces le contestaron “¡Serás wey! ¡Son estos!” y le enseñaron un “nudo o perro” de metal pequeño. Solo los tepehuas experimentados sabían qué era, pero no le dijeron nada. Resultó en una novatada. Otra historia que se cuenta es la de un maestro de primaria a quienes le dijeron “¿cómo le va maestro?”. Se sorprendió mucho porque le dijeron maestro y les preguntó “¿apoco me conocen, yo soy maestro de allá de la comunidad?” Le contestaron “aquí a todos les decimos maestros”,

y ya no dijo nada. En la ciudad los tepehuas asumían nuevos roles y aprendían nuevas habilidades.

Con la migración los jóvenes experimentaron el consumo de las drogas, como la piedra, la mariguana, la cocaína, entre otras drogas. Al ganar su dinero y no depender de los padres los llevó a experimentar la libertad y la independencia. A diferencia de los padres de familia, los jóvenes se iban por temporadas largas después de salir de la secundaria, incluso sin terminarla, y cuando llegaban a la comunidad mostraban la nueva moda en la vestimenta, como el vestir “cholo” y con cortes de cabello bien rapados. Unos apoyaban a sus padres, mientras otros regresaban tomando mucho alcohol, fumando y sin dinero. Algunos se sentían superiores y buscaban pleitos, sobre todo en la fiesta del carnaval.

En el caso de las mujeres, éstas se fueron porque la gente contaba que había mucho trabajo para ellas, haciendo los quehaceres en las casas y que les pagaban bien. Como las familias tenían muchas necesidades, algunos motivaban a sus hijas que fueran a trabajar. Estando en la ciudad experimentaron cosas nuevas, con su dinero podían comprarse calzado, ropa, perfumes e infinidad de cosméticos para arreglarse. Cuando regresaban a la comunidad llegaban bien guapas y vestidas con pantalón, cosa que no se veía entre las mujeres de la comunidad. Este lujo que se podían dar las mujeres migrantes, motivó a otras mujeres jóvenes en la migración. Tanto hombres como mujeres contaban que se iban a pasear, a bailar en los antros de la Alameda de la ciudad de México. En sus visitas al pueblo, en los bailes que se celebran en la comunidad, evidenciaban otra forma de baile, el de vueltas como se acostumbra bailar en México, con la música salsa y cumbias.

La mayoría de las mujeres jóvenes se iban con el objetivo de ayudar a sus padres y resultaban más responsables que los varones. También se iban para experimentar la libertad, ya que estando en la comunidad muchas de ellas no las dejaban salir, ni a pasear, ni a bailar. Al estar en la ciudad contaban que algunas llegaron a tomar bebidas alcohólicas, que en la comunidad nunca se les permitiría y que una de ellas trabajó como “prostituta”. Las muchachas al volver a la comunidad presumían lo que se habían comprado y su nueva forma de vestir. Varias de ellas se sentían superiores a otras jóvenes que no conocían la ciudad y que aún vivían en la casa paterna, lo cual las llevó a ser objeto de burla por los jóvenes varones. Les decían que unas se ponían zapatillas y que parecían

ch'amsujpin (pies de espinas) y otras que se ponían botas, les decían *chan bota* (pie de bota). Otras más, al acompañar a su madre por el pueblo, pretendían desconocer los caminos: “¿Por dónde vamos, ma?”, preguntaban algunas mientras caminaban por el monte, la madre respondía en la lengua tepehua “*na va por aní va janchu jamisp'ananchooych*” (es por acá ¿Qué ya no conoces?). Algunos varones consideraban que estas expresiones tan solo eran bromas a las mujeres migrantes.

Con la migración a la ciudad se empezó a desvalorar el ser un indígena y una persona del campo. Otra de las frases de burla según decían los jóvenes: “¡ay, quién es ese indio!” refiriéndose a uno de los chavos que no había salido de la comunidad. Según su hermana le contestó, “¡ay qué ya no lo conoces, es el hijo de tal persona!”. También hay burlas sobre las comidas de la comunidad: según decían algunas muchachas “¿pero qué son estas cosas son arañas?”, diciéndole a los burritos o techiches (familia de los cangrejos) “¿Qué son estas cosas negras?” burlándose de los frijoles de olla.

Al principio, la ciudad de México era vista como un lugar donde hay trabajo, donde se puede progresar, lo cual colocaba a los migrantes en una posición que llamaban mucho la atención. Con el paso del tiempo, los tepehuas del pueblo fueron desacreditando al migrante, sobre todo a los jóvenes, decían que la ciudad los deformaba. La ciudad los devolvía con “vicios”, como fumar y beber alcohol, y no era bien vistos por los adultos tepehuas. Sin embargo, la migración también se volvió normal y necesaria. Con sus ahorros, los migrantes podían comprar ropa para la familia, mantenerla, apoyar a los padres para invertir en la agricultura, entre otros beneficios.

3.2 La migración a los Estados Unidos

En la segunda mitad de los años 90s del siglo XX, la migración de los tepehuas se extendió a nivel internacional. Los primeros migrantes se fueron a Carolina del Norte a trabajar en las pollerías, posteriormente ingresaron a trabajos en la construcción de casas y en restaurantes. Hasta el momento siguen trabajando en estos tres espacios. Con la migración a los Estados Unidos se desvaloraron los migrantes nacionales. Para emigrar a los Estados Unidos se requiere de mucho dinero, para pagar “el coyote”, ya que en su mayoría se iban de “mojados”. Unos vendieron parte de sus tierras para irse, otros pidieron prestado y cuando se fueron pagaron sus deudas. Hubo casos donde los llevaron,

pero los engañaron “los coyotes” y no los llevaron a su destino, y perdieron su dinero. También otros se perdieron en el camino y jamás se volvió a saber de ellos.

Los migrantes en los Estados Unidos se quedan más tiempo, incluso algunos llevan 18 años fuera sin haber vuelto. Quienes regresaron pronto se ausentaron dos años y los que perduraron más hasta 16 años. Esto es muy distinto de la migración a las ciudades del país, porque los migrantes internos regresan al pueblo con regularidad. Incluso hay algunos que regresan muertos, ya sea por alguna enfermedad o por algún accidente de trabajo. Al estar allá mandan remesas a sus familiares, ya sea para mantener a la familia, costear los estudios de los hijos e hijas, abrir algún negocio, construir una casa, en suma mejorar la vida de los integrantes de la familia.

Algunas mejoras que se vieron en la primera década del siglo XXI, fueron las casas de los migrantes. Si en un principio solo tenían casas con paredes de madera y tierra y techos de madera, lámina de cartón o metal, su prioridad fue hacer casas de material sólido, de ladrillos y cemento. Incluso, empezaron a construir casas de dos pisos del mismo material, cosa que no era común. También pusieron negocios en sus casas, donde venden abarrotes, pollos, carnes frías, artículos para construcción y de limpieza, y no han faltado quienes venden cerveza, vinos y aguardiente.

Algunos migrantes ya establecidos en Estados Unidos apoyaron a sus hijas para que también se desplazaran y otros a su esposa. Algunos dicen que las mujeres siguieron a sus esposos para que no se juntara o casaran de vuelta, se piensa que los que se van por mucho tiempo tienen otra esposa. Existen casos de migrantes que retornan con otra esposa o dejaron de enviar remesas a sus familiares. Algunos han comprado casa y terreno en los Estados Unidos, mientras en Facebook otros publican su reciente compra de una camioneta o de un auto. Esto es algo distintivo de los retornados a la comunidad, quienes presumen sus camionetas.

Por otro lado, entre los migrantes tepehuas hay algunos que se casaron con mujeres de ese país y han logrado obtener la ciudadanía estadounidense. También hay otros que les fue muy mal con sus esposas norteamericanas y dejaron a sus hijos en los Estados Unidos. En el caso de las mujeres tepehuas en los Estados Unidos, muchas se casan con los paisanos mexicanos de otros estados, o entre los tepehuas. Por otro lado, cuando ambos padres emigran, dejan a sus hijos con los tíos; como no tienen a sus padres

en la comunidad, se ha observado que no tienen buenos resultados escolares y que toman mucho alcohol. La salida a los Estados Unidos no solo se dio con los padres de familia, sino también entre las y los jóvenes, quienes dejaron el estudio para perseguir el sueño americano. Este acontecimiento fue muy visible entre mis excompañeros de secundaria y telebachillerato.

Actualmente son muy pocos quienes emigran a los Estados Unidos manifiestan que se ha vuelto muy difícil cruzar al otro lado como indocumentado por la delincuencia organizada y porque el pasaje cuesta 70,000 pesos. Los migrantes radicados en los Estados Unidos son quienes tienen casa e hijos. Por su parte, los retornados han reiniciado las actividades en el campo, en la ganadería, en el comercio, dependiendo sus logros en su ida “al gabacho”, como ellos lo nombran.

Cuando los migrantes regresaban de los Estados Unidos en el 2010, se les observaba tomando a diario, sobre todo en los bailes y en las fiestas de la comunidad, algunos paseaban con sus caballos. Migrar a los Estados Unidos era signo de superación, de riqueza y de buena vida. Pero en la actualidad, según un joven migrante tepehua, “vivir en los E.U. no es sinónimo de riquezas, y buena vida. Es sinónimo de lucha, trabajo, sacrificios y soledad”. Ésta es la parte de su experiencia que poco se cuenta cuando van al pueblo, como también pasaba con los primeros migrantes a la ciudad.

3.3. La migración en el área metropolitana de Monterrey

Por ahora la migración más visible es la de las y los jóvenes que emigran al Área Metropolitana de Monterrey, desde los años noventa del siglo XX. Antes de presentar desde la experiencia de las y los jóvenes los pormenores de la migración a Monterrey, en esta sección se presentan las opiniones de los habitantes del pueblo al respecto.

Los padres de familia opinan que los jóvenes emigran a Monterrey porque después de terminar la prepa no tienen en qué emplearse y el trabajo en el campo no es muy rentable. Dicen que en las comunidades ya no hay dinero y aunque tengas negocios de abarrotes no hay mucha venta. Otros salen de la comunidad porque reprueban el semestre en el Telebachillerato y no les interesa el estudio. Otros opinan que es difícil educar a los hijos, sobre todo si el padre se encuentra fuera de la comunidad. Argumentan que pagarles una carrera es muy caro y que los jóvenes no les queda de otra más que emigrar. Algunos

padres de familia comentan que con la migración a Monterrey --como se opinaba de la ciudad de México anteriormente-- los jóvenes se exponen a “vicios” y peligros que los lleva a accidentarse, beber alcohol, fumar cigarro e incluso drogarse, de tal manera que hay jóvenes migrantes que han regresado enfermos o accidentados.

Por su parte, los jóvenes que viven en el pueblo critican la migración de los jóvenes a las ciudades, sobre todo a Monterrey, al señalar que estos migrantes “se creen mucho” por su vestimenta, cortes de cabello, y celular. Consideran que la ciudad los ciega, no piensan más allá, sólo hablan de las maravillas de la ciudad, y se olvidan en formar su patrimonio.

Ahora bien, para algunos padres y madres la migración a Monterrey no todo es perdición, sino consideran a éste como un lugar de oportunidades para sus hijos. Es una ciudad donde pueden trabajar, ayudar a la familia, y estudiar una carrera. Allí pueden ejercer como profesionistas, por ejemplo como contadores en una empresa. En estos empleos, tienen la oportunidad de conseguir una casa y de esta forma pueden sacar adelante su familia.

4. Reflexiones finales

Al reflexionar sobre la vida de los tepehuas en su lugar de origen y analizar las diferencias entre los jóvenes de antes y de ahora, se observa que los primeros transitaban a la adultez al conformar una nueva familia a través del matrimonio, lo cual es uno de los marcadores que señala Saraví (2009). Pero con las nuevas generaciones han ocurrido varios cambios, sobre todo con la escolarización, ahora aspiran ser profesionistas, o empleados, éstas son nuevas identidades que construyen con el desarrollo de la escolarización y de la migración.

En la actualidad, los jóvenes ya no aspiran ser campesinos o amas de casa, la escuela no los prepara para eso, sino más bien para ser empleados. Para estudiar alguna profesión y emplearse requieren salir de su comunidad. Por lo que se afirma que tanto las escuelas y la infraestructura de carreteras han facilitado la migración. Hoy en día todos los jóvenes varones migran, y la mayoría de las jóvenes también. Su salida implica la independencia de la casa familiar y la transición al mercado laboral, estos son otros dos indicadores que señala Saraví (2009). Por lo tanto, los tepehuas transitan a la adultez de

una manera similar a los jóvenes urbanos. Ahora bien, en el siguiente capítulo se verá cómo se organiza la migración hacia el AMM.

CAPÍTULO 3.

EI ÁREA METROPOLITANA DE MONTERREY, LUGAR DE DESTINO DE LOS JÓVENES TEPEHUAS.

Para seguir contextualizando las migraciones y proceso de transición a la adultez de las y los jóvenes tepehuas, en este capítulo se presentará el área metropolitana de Monterrey, como lugar de destino de los tepehuas en general, es decir, sin enfocar la atención en si el migrante es joven o adulto. Se subdivide en dos apartados, el primero trata sobre las redes sociales y la migración a Monterrey y parte de la pregunta ¿cuáles son las redes sociales que tejen los tepehuas en la migración? Para contestarla, se da a conocer cómo consiguen dinero para migrar, el tipo de ayuda que reciben de los migrantes más experimentados, por ejemplo viajar con ellos, acceder a un cuarto o departamento de renta, encontrar un trabajo e incluso salir a pasear y divertirse.

En el segundo apartado se expone el perfil sociodemográfico de los tepehuas en el AMM. Se analiza la evolución de la migración de los tepehuas hacia este destino, tomando en cuenta los datos del INEGI de 1990 a 2010. Asimismo se dan a conocer indicadores acerca de hombres y mujeres procedentes de distintas comunidades tepehuas de Tlachichilco con base en la información obtenida por medio del trabajo de campo. De la misma manera, se describen su edad, escolaridad, sus lugares de residencia --sean estos cuartos y casas de renta o propios-- así como sus ocupaciones, mayormente en restaurantes y algunas fábricas.

1. Redes sociales y migración al AMM.

En los estudios de la migración a nivel internacional se ha mostrado la importancia de las redes sociales para la migración y el acceso al empleo. Estas redes crecen a medida que ingresan nuevos emigrantes, “lo que a su vez consolida el proceso hasta convertir la migración internacional en un fenómeno masivo” (Massey, *et al.*, 1991: 13). Las redes sociales en la migración interna, y sobre todo en el AMM, resultan un recurso del cual se

valen los migrantes, ya sea para migrar, para solidarizarse, encontrar trabajo, comida, pasear y divertirse, alojamiento, entre otros beneficios. Éstas pueden ser tejidas a través de relaciones étnicas de parentesco y paisanaje, e incluso interétnicas sustentadas en la identificación en torno a la actividad laboral, el género o la religión (Durin, 2006: 163). Las redes familiares constituyen los lazos más sólidos, ya que tienden a brindar un apoyo incondicional por parte de los familiares. Las de amistad y paisanaje son un capital social del cual se valen los migrantes, ya que les brinda seguridad. (Díaz, 2008; Durin, 2003, 2006; Durin y Pernet, 2010). Constituyen “una suerte de seguro social que permite enfrentar las condiciones estructurales de vulnerabilidad de los migrantes, aún más cuando se trata de mujeres, y aunado a esto, indígenas” (Durin, 2008: 59).

En el caso de las trabajadoras domésticas en el AMM, “establecen sólidos vínculos de apoyo, protección y afecto sustentadas en redes tramadas en torno a relaciones de parentesco y paisanaje, y no a través de asociaciones u organizaciones políticas de carácter comunitario” (Durin, Moreno y Sheridan, 2007: 32). Estas redes se tejen entre hermanas, primas, amigas o parientes, que se crean tanto en el lugar de origen como de destino. Estas redes podrían definirse como de ayuda mutua- protección a partir de la inserción al mercado laboral, que demanda de sus servicios bajo la cobertura de una oferta restringida (Durin, Moreno y Sheridan, 2007: 32). También constituyen un recurso valioso para las que están solas al frente de un hogar, por ejemplo las madres de familia nahuas encuentran un apoyo en las amistades con mujeres urbanas (Durin, 2008: 59; Chavarría, 2008).

Como podemos ver, las relaciones sociales son muy importantes para las personas migrantes y para los tepehuas también. Entre los tepehuas en el AMM se han conformado redes entre paisanos de una misma comunidad, o de una comunidad vecina, con quienes comparten una lengua propia y una cultura; éstas son redes de paisanaje. También se da a partir de relaciones familiares entre hermanos, primos, tíos, sobrinos y demás familiares. Así como de relaciones de amistad, normalmente entre personas de una misma edad. Las redes que han tejido los tepehuas tanto hombres como mujeres no admiten diferencias por género y estas les han permitido conseguir dinero para emigrar, con quien viajar, encontrar un lugar donde quedarse, conseguir trabajo, comida, pasearse y divertirse, enviar remesas y regalos a sus familiares. Hoy en día los tepehuas mantienen activas estas

relaciones sociales a través de un medio de comunicación muy común, el Facebook, a través del cual se comunican y están en contacto.

1.1. Los apoyos concertados antes de emigrar

Para emprender el viaje a Monterrey los jóvenes necesitan reunir dinero para sufragar el pasaje y mantenerse por un tiempo mientras encuentran trabajo. Incluso, se requiere dinero para llamar por teléfono o comunicarse a través del Facebook a sus conocidos para avisarles que van a emigrar a Monterrey. Para esto el joven trabaja de chalán (ayudante de albañilería) o de campesino, ya que son las dos actividades por las que puede conseguir entre 100 a 150 pesos diarios. Por lo general cuando alguien quiere emigrar, empieza a ahorrar poco a poco hasta reunir entre 1,000 y 1,500 pesos.

Algunos jóvenes consiguen apoyo financiero con su familia, especialmente con el padre, o bien entre sus camaradas o hermanos con quienes emigran. En el trabajo de campo se encontró que dos de los jóvenes fueron ayudados por sus padres, fungiendo los padres como avales para pedir dinero prestado con intereses. Así fueron ayudados Reyes y Marcos, jóvenes de la comunidad de Chintipan. Como los padres trabajan como peones y son muy reconocidos por ser trabajadores, les es fácil conseguir dinero prestado, en cambio a los jóvenes les es difícil por su poca experiencia como peones, y por su corta edad. Por otro lado, algunas familias les facilitan dinero de su “guardadito”, como llaman al ahorro para emergencia, para sufragarles todo o una parte de lo que necesitan para el viaje y las primeras semanas de estancia.

Los migrantes ya establecidos en Monterrey normalmente viajan a su lugar de origen para asistir a las fiestas. Ejemplos de esto son el carnaval, que tiene lugar entre febrero y marzo; el día de muertos, entre octubre y noviembre, las fiestas decembrinas, año nuevo y día de reyes en los meses de diciembre y enero, así como en las graduaciones de las escuelas en el mes de julio. En semana santa, sólo los estudiantes viajan a sus lugares de origen. Es durante estas visitas que los jóvenes aprovechan para socializarse con el migrante más experimentado. El joven que desea desplazarse habla con él y llega a un acuerdo para viajar juntos. Por ejemplo, Augusto de Nuevo Chintipan al salir de la preparatoria le pidió a uno de sus amigos de la escuela –quien también es hijo de su padrino- que le ayudará a irse a Monterrey.

A veces el migrante más experimentado invita a sus amigos para ir a trabajar en la ciudad, como en el caso de Aquiles. Alfonso ya era un experto en la migración a la ciudad de México y Monterrey, y constantemente invitaba a otros jóvenes de la comunidad para emigrar con ellos. De esta manera Aquiles encontró apoyo para migrar a México y a Monterrey, ahí encontró trabajo con quienes ya se encontraban en esta ciudad. Por otro lado, también es importante aclarar que cuando viajan por primera vez, siempre lo hacen con quienes les tienen más confianza y son más experimentados.

Muchos migrantes contraen deudas en la comunidad y destinan sus primeros sueldos a liquidarlas, otros demoran hasta que les exigen el préstamo. Entre los migrantes más experimentados, quienes se cansan de la rutina diaria en el trabajo, toman periodos de descanso y vuelven a su comunidad de origen por largo tiempo. Cuando regresan a la ciudad viajan solos, únicamente aseguran antes por teléfono o correo electrónico dónde llegar.

1.2. El viaje a Monterrey

Una vez que tienen los fondos para viajar y han acordado con quién ir y adónde llegar, los viajeros se alistan y ponen sus mejores ropas en su maleta. Quienes ya tienen una orientación y saben que trabajarán en un restaurante, se llevan un pantalón negro así como una camisa, blusa o playera blanca dependiendo si es mujer u hombre. Al momento de partir se despiden de la familia, de sus padres y sus hermanos o de su esposa e hijos. Algunos padres dan la bendición a sus hijos, hasta les prenden una vela para que no les pase nada en el camino. Les piden que se cuiden mucho y que cuando tengan oportunidad les avisen que han llegado con bien a su destino.

Las despedidas de madres e hijas son más sentimentales, en ocasiones lloran, así como me lo contaron varias personas. Andrea¹⁹ cuenta que “me puse bien triste cuando me vine, porque mi mamá lloró cuando me vine y yo también me puse bien triste”,

¹⁹ Estudiante de licenciatura en enfermería por la Universidad Autónoma de Tamaulipas y migrante temporal en las vacaciones de junio, julio y agosto, y trabajadora en un restaurant de mariscos del centro de Monterrey.

Elodia²⁰ agregó: “¡hay sí, se ponen bien tristes, mi mamá también lloré con ella, cuando me vine!”.

Actualmente para llegar a Monterrey, en primer lugar toman un taxi desde la carretera que pasa muy cerca de las comunidades tepehuas y se dirigen hasta La Jabonera, en el límite del municipio de Tlachichilco con Ixhuatlán de Madero. Enseguida toman otro taxi que los lleva hasta Llano Enmedio. Algunos prefieren viajar los viernes para aprovechar el tránsito de las camionetas desde los pueblos tepehuas hasta Llano Enmedio. De aquí toman un camión o taxi, dependiendo de la prisa y de sus posibilidades económicas, y se dirigen al Álamo, municipio de Temapache, Veracruz. Posteriormente de este lugar toman el autobús hasta Monterrey, Nuevo León.

Como en Álamo sólo hay autobuses que viajan por la tarde a Monterrey, a partir de las 5: 30 PM. Otra opción que toman quienes desean viajar por la mañana es que cuando salen de Llano Enmedio antes de llegar a Álamo se bajan en Puerta Siete, municipio de Temapache y de este lugar toman otro camión que los dirige a Potrero del Llano, del mismo municipio y de este lugar a Monterrey. La cantidad que se gasta de la comunidad a Monterrey es de \$1,300 pesos. Normalmente, los prestamistas no ofrecen esta cantidad, tan solo pueden prestar menos de \$ 1,000, por lo tanto los migrantes deben valerse de sus ahorros y de lo que pueden conseguir con sus familiares.

En el trascurso del viaje, es común que los migrantes novatos se pongan nerviosos, estén callados y se noten alertas para cuando lleguen a su nuevo lugar de destino. En una plática con Israel²¹ éste comentó que cuando él viajó por primera vez al AMM venía bien atento en todo el camino, mientras Evelio –un migrante más experimentado- se durmió en el camino. Para otros, el viaje es emocionante, disfrutan del paisaje, platican y escuchan música. Rufino recuerda que estaba emocionada cuando viajó por primera vez, y quería llegar pronto a Monterrey para saber cómo era la ciudad.

El viaje de Tlachichilco a Monterrey es de 782 kilómetros y dura aproximadamente entre 17 a 19 horas en autobús --pero en auto dura tan solo de 10 a 12

²⁰ También es estudiante de licenciatura en enfermería por la Universidad Autónoma de Tamaulipas, migrante temporal normalmente en los meses de junio, julio y agosto, ahora que ha terminado la licenciatura se encuentra trabajando en un restaurant del centro de Monterrey, asimismo está en busca de un trabajo acorde a su profesión.

²¹ Ayudante de cocina de un restaurant de Marisco del Centro de Monterrey. hasta el momento lleva tres años en esta ciudad, en el capítulo 4 se desarrollará más su historia de vida.

horas-- tiempo a lo largo del cual disfrutaban de botanas y refrescos. Algunos compran tacos en Potrero del Llano, porque según dicen “¡ahí hacen los tacos más ricos con un huevo cocido!”.

1.3. La llegada al área metropolitana de Monterrey

Una vez que llegan a la central de autobuses de Monterrey, se van en taxi, metro o caminando al lugar donde se hospedan. A veces vienen a recogerlos, sobre todo si son hermanos o hermanas. Todos coincidieron en que siempre llegan a un cuarto de renta, en donde les dan oportunidad de quedarse, por lo menos mientras encuentran trabajo. Normalmente, se van quedando donde llegaron y se salen de ahí al presentarse nuevas situaciones. Por ejemplo, Rufino llegó con sus primos Anaí y Oscar de Chintipan, rentó con ellos, pero cuando sus hermanos que estaban en Reynosa decidieron emigrar a Monterrey, decidió salirse para instalarse con ellos. Mientras andaban buscando un cuarto de renta en las calles, Mario quien es paisano suyo de Nuevo Chintipan los apoyó llevándolos en una vecindad donde había cuartos de renta y ahí fue donde Rufino se instaló con sus hermanos. El apoyo que reciben los migrantes es ofrecido por diferentes personalidades, como se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla 6: Apoyos brindados a través de las redes sociales de los migrantes

Elodia de Chintipan, estudiante de enfermería de la UAT fue apoyada por familiares y paisanos						
Hermano Nito	Hermano León	Paisano Luís de El Coyol	Paisana Aida de Chintipan	Paisana Oliveria de Xalame	Paisana Magda de Chintipan	Paisano René de Chintipan
Miguel de Chintipan, integrante de la banda de viento, recibió ayuda de los integrantes de dicha banda						
Primo Rufino	Primo Eduardo	Primo Eduardo	Primo Joan	Primo Franco	Amigo y paisano Guille	Primo Francisco
Rufino de Chintipan, integrante de la música banda de viento, recibió apoyo de familiares y paisanos						
Prima de sangre Anaí		Primo lejano Oscar que es novio de Anaí			Paisano Buyo de Nuevo Chintipan	
Jorge de Nuevo Chintipan fue apoyado por familiares de su novia y paisanos						
Novia de Xalame	Hermana de la novia de Xalame	Paisano Aquiles de Nuevo Chintipan		Paisano Homero de Nuevo Chintipan		Esposa de Homero

Baldo de Nuevo Chintipan recibió apoyo de sus padres	
Padre Humberto	Madre Teresa

Fuente: Elaboración propia a través del trabajo de campo

La tabla anterior muestra que los jóvenes recibieron ayuda a través de redes familiares, de amistad y de paisanaje. Al llegar al cuarto de renta de los migrantes ya establecidos, se le comunica cómo es el movimiento de la casa, quienes viven ahí, a qué horas llegan de trabajar, los acuerdos de la cocina, es decir, las reglas para utilizar las herramientas de cocina a fin de evitar problemas. También se le explica sobre el pago de los servicios como la renta, luz, gas, agua y comida, los cuales se pagan por partes iguales hasta que encuentren trabajo, por mientras no tienen que preocuparse por ello.

En cuanto al pago de los servicios, la cantidad por persona varía mucho, por ejemplo en el cuarto de Alicia sólo viven dos parejas, la renta mensual del cuarto cuesta 1,500 pesos y cada pareja coopera con 750 pesos. Sumando los demás servicios, cada familia paga aproximadamente 1,000 pesos. Aun para quienes rentan entre varios, esta cantidad les resulta elevada. Por ejemplo, donde vive Gerardo, rentan nueve personas y entre todos pagan 200 pesos por persona. Rentar entre varios es más conveniente, así ahorran, esto es común entre los jóvenes solteros, o quienes tengan esposa en la comunidad.

Una vez establecido el migrante en el cuarto de renta, se le explica que se le apoyará en la búsqueda de un empleo. Algunos les sugieren que descansen un día, ya que los más experimentados saben que a los recién llegados les espera mucho trabajo, sobre todo en los restaurantes. Mientras tanto, los compañeros de cuarto lo apoyan a buscar empleo preguntando en sus labores si hay vacante de personal. Quienes ya tienen experiencia salen a buscar por su cuenta, mientras otros ya tenían asegurado con algún paisano un trabajo antes de salir de la comunidad.

Al día siguiente, sus anfitriones llegan con noticias, positivas si se necesita personal. En general tardan en promedio hasta ocho días en conseguir un empleo, quienes duran más sienten “desesperación”, ya que llegan con poco dinero, lo suficiente para sobrevivir una semana mientras obtienen ingresos. Aunque tienen apoyo de sus paisanos, a veces señalan que “no es suficiente”, porque algunos no resultan tan solidarios, sobre

todo en cuanto al préstamo de dinero. En particular, quienes se aventuran a la ciudad sin tener un lugar donde llegar, y sin solicitar la ayuda de algún migrante, batallan más como en el caso de Arturo y Francisco. Pero a veces resulta ventajoso que haya muchos paisanos en esta ciudad. Francisco explicó que estando en una situación crítica con Arturo, tuvieron suerte al llegar a la central, ya que se encontraron un conocido, Héctor. Este joven, si bien no los pudo llevar donde renta con su hermana, los encargó con un joven que rentaba solo, nativo de la misma comunidad.

Al tomar en cuenta nuevamente las redes de apoyo de los migrantes, también les son útiles para pasear y salir a divertirse, por ejemplo en las plazas más representativas de Monterrey, centros comerciales, bares, juego de fútbol entre otros lugares. Además, durante su estancia en el AMM, sus redes se amplían al hacerse amigos de otros jóvenes, algunos hablantes de lengua Náhuatl y de mestizos. Por ejemplo los hermanos Eduardo van a jugar fútbol con jóvenes de San Luís y algunos regiomontanos con quienes trabajan. Este tema lo trataremos más adelante, en los siguientes dos capítulos.

2. Perfil sociodemográfico de los tepehuas en el AMM

A raíz de la migración desde las comunidades tepehuas a Monterrey, ahí residen un número cada vez mayor de tepehuas, de distintas edades y sexo. De acuerdo con los datos del INEGI, en 2010 se registraron 101 tepehuas. Para contabilizar cuantos hay en la actualidad, con ayuda de informantes se registraron 254 tepehuas a fines del año 2015. A continuación se presentan las principales características demográficas de esta población.

2.1 Evolución de la migración tepehua al AMM

Es probable que la migración de los tepehuas al AMM haya iniciado entre fines de los ochenta e inicios de los años noventa del siglo XX, según distintos testimonios. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), desde 1990 se ha registrado la presencia de hablantes de lengua tepehua en el AMM. Eran tan solo 2 en 1990, pero con el paso de los años el número de tepehuas ha aumentado poco a poco y en el 2010 se censaron 101 hablantes de tepehuas mayores de tres años (Tabla 7).

Tabla 7: Los tepehuas en los municipios de Nuevo León (1990-2010)²²

Municipios	1990*	1995*	2000*	2005*	2010*
Monterrey			1	26	44
Guadalupe		1	2	1	26
García					9
Apodaca	2		4		6
Juárez					4
General Escobedo			1	2	4
San Pedro Garza García				1	2
San Nicolás de los Garza			1	1	2
Cadereyta Jiménez					1
General Zuazua					1
Salinas Victoria					1
Santa Catarina			5	7	1
Abasolo**			1		
Anáhuac**			1		
Total	2	1	16	38	101

Fuente: Elaboración propia a partir del INEGI (1990, 1995, 2000, 2005, 2010).

* Criterio censal: Hablante de lengua indígena.

** Municipios que no forman parte del AMM donde se registró la presencia de tepehua en el año 2000.

Al analizar los datos del INEGI, se logró localizar que los migrantes que se registraron en 1990 fueron dos hombres, por este motivo es probable que quienes iniciaron la inmigración al AMM fueron los varones, así como sucedió con la migración a la ciudad de México. Hasta diez años después se registraron las mujeres, en el año 2000. Hasta aquí las cifras nos aportan que tanto hombres como mujeres migraban de igual manera. Posteriormente cinco años después, en el 2005 el desbalance es muy notorio, se localizaron 23 mujeres y tan solo 15 hombres. Ahora bien, en el año 2010 se invirtió la tendencia, donde la proporción de hombres es mayor (Tabla 8).

²² La encuesta intercensal 2015 no nos proporciona datos sobre los grupos indígenas que radican en Nuevo León, por lo tanto no nos proporciona cuantos tepehuas hay y menos en cada municipio.

Tabla 8: Hablantes de tepehua en el AMM, por sexo (1990-2010)

AMM	1990	1995	2000	2005	2010
Mujeres			8	23	39
Hombres	2	1	8	15	62
Total	2	1	16	38	101

Fuente: Elaboración propia a partir del INEGI (1990, 1995, 2000, 2005, 2010)

Acerca del desbalance entre mujeres y varones en el año 2005, es probable que se haya dado por la migración internacional. Después de terminar el telebachillerato, algunos sin concluirlo, muchos varones emigraban a los Estados Unidos mientras las mujeres emigraban a nivel nacional (México y sobre todo Monterrey). Esto sucedía porque los padres le daban más prioridad al hijo que a la hija.

Además, ocurrió un cambio en cuanto a los empleos de las mujeres en el AMM. En la ciudad de México las mujeres se dedicaban más al trabajo doméstico y en Monterrey dejaron de trabajar en este espacio para insertarse en las fábricas y restaurantes, donde trabajaban menos horas y no se les requiere estar disponibles a cualquier hora del día o de la noche. Ya para el 2010 hubo más hombres que mujeres, según el INEGI, en consonancia con lo que observé en el trabajo de campo.

En cuanto a sus rangos de edad, puede observarse que las edades más comunes oscilan entre los 15 a 34 años de edad, mientras los más jóvenes tienen entre 10 a 14 años, y los mayores de 65 a 69 años. Se trata de una población joven en su mayoría, que transita por la época productiva de su vida (Tabla 9).

Tabla 9. Rangos por edad de los tepehuas que fueron en el 2010

De 10 a 14 años	De 15 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	De 30 a 34 años	De 35 a 39 años	De 40 a 44 años	De 45 a 49 años	De 50 a 64 años	De 65 a 69 años	Total
1	26	36	18	13	5	0	1	0	1	101

Fuente: Elaboración propia a través de los datos del INEGI, 2010.

Los datos del INEGI no nos permiten decir de qué localidades proceden. Ahora bien, Heiras²³ señaló que los tepehuas de Ixhuatlán de Madero --con quienes más ha trabajado--

²³ Comunicación personal

- no emigran a Monterrey. Por lo tanto, posiblemente aquellos que han sido registrados en el AMM procedan mayormente de Tlachichilco.

Para profundizar en este estudio sociodemográfico, se construyeron datos surgidos del trabajo de campo, con la ayuda de los informantes se elaboró un listado de migrantes oriundos del municipio de Tlachichilco. Se registraron 254 individuos, de los cuales 97 mujeres y 157 hombres. A continuación se desglosan los datos a nivel localidad, en el municipio de Tlachichilco.

Tabla 10: Total de tepehuas hombres y mujeres en el área metropolitana de Monterrey (2015)

Comunidad	Mujeres	Hombres	Total
Chintipan	35	78	113
Xalame	24	25	49
El Coyol	5	7	12
Nuevo Chintipan	26	41	67
Tierra Colorada	4	5	9
La Mina	2	1	3
El Mirador	1	0	1
Arroyo Grande	0	0	0
Total	97	157	254

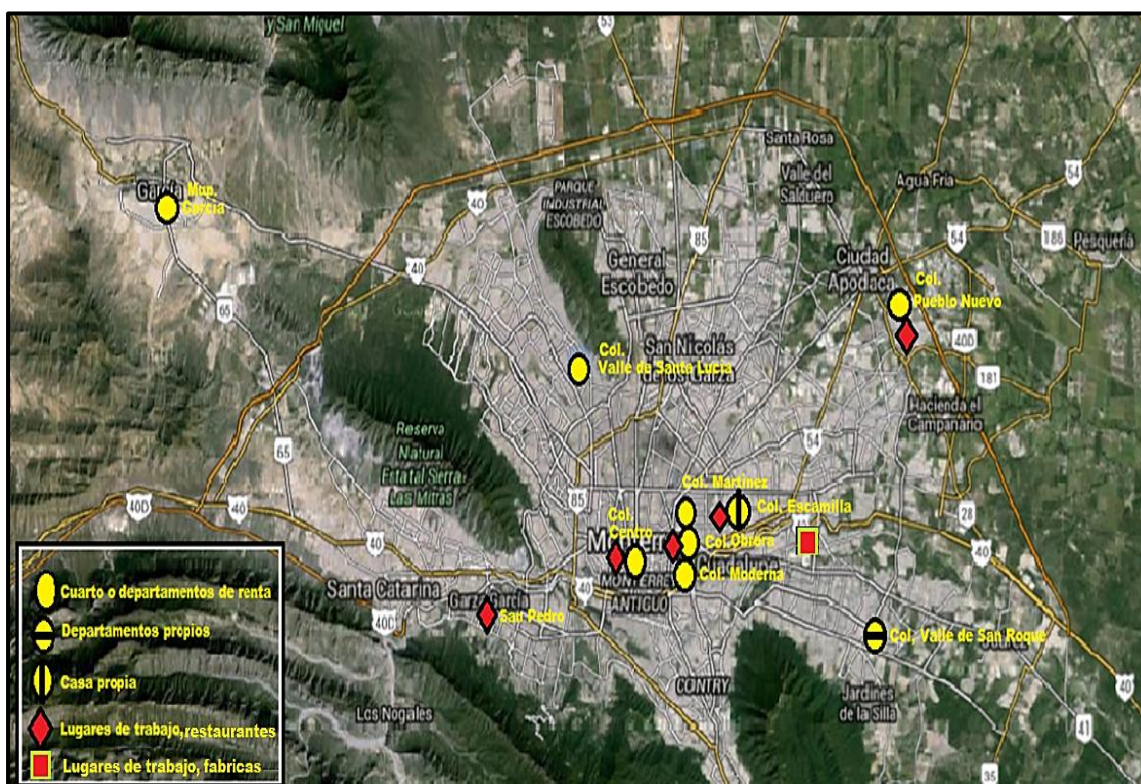
Fuente: Trabajo de campo Pedro Senovio

En este listado, sólo se tomaron en cuenta las personas que trabajan, tanto hombres como mujeres, y a las madres que se dedican al cuidado de los hijos y al hogar. Si se hubiese tomado en cuenta los hijos de los migrantes, quienes también residen en el AMM, así como los migrantes que no se les pudo localizar, probablemente sumarían los 300 individuos más o menos. Para el INEGI es imposible ubicarlos a todos, ya que la mayor parte del tiempo están en el trabajo y dejan cerrados sus departamentos y cuartos de renta. De las 254 personas que se enlistaron, se sostuvieron pláticas con 115 en el trabajo de campo, esto es, con 29 mujeres y 86 hombres de diferentes comunidades tepehuas de Tlachichilco (Tabla 2).

2.2. Inserción residencial y laboral

La mayoría de los tepehuas viven en cuartos y departamentos de renta y la mayoría de ellos se localizan en la colonia Obrera, en el municipio de Monterrey. También viven en las colonias: Centro, Moderna, Martínez y Valle de Santa Lucía de la misma municipalidad. Asimismo se localizan en los municipios de Guadalupe, San Pedro Garza García, García y en la colonia Pueblo Nuevo, en Apodaca, así como en las colonias Escamilla y Valle de San Roque, en Guadalupe. Este último municipio se caracteriza por ser el lugar donde algunos han conseguido departamentos propios, sobre todo en la colonia Valle de San Roque, como la familia de Mario, Benigno y la joven Eulalia. Ahí residen también en casas propias las señoras Elizabeth y Eloisa.

Mapa 2: Ubicación de los lugares de residencia y trabajo de los tepehuas en el AMM.



Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo y el mapa satelital.

La mayoría de los migrantes trabajan en los restaurantes, tanto hombres como mujeres. Actualmente las principales restaurantes donde trabajan son: La Costa Azul, Taquería

Juárez, La Pesca, AL, El Camarón, Neuquén, Carnitas hay Cocula, Palax, La Costa Chica, Mi Tierra, Menudo don Luís, Arbolitos, Antaris y El Buey. Otros restaurantes donde han trabajado pero donde actualmente ya no trabajan son: La Magnolia, Buffet Picas, El Pescadito, entre otros. Otra opción laboral, sobre todo para los nativos de El Coyol, Tierra Colorada y una mínima parte de Chintipan, son las fábricas, por ejemplo productoras de bolsas para carnes, de juguetes y de vidrios. Quienes trabajan en estos espacios señalaron que pueden escalar puestos y elevar su sueldo, tienen más prestaciones, les pagan más aguinaldo que en los restaurantes y por la flexibilidad de horarios para las madres de familia. Otros lugares, menos comunes, donde se desempeñan son la tienda de autoservicio Soriana, el espacio para espectáculos La Arena México, despachos de contaduría, Imprentas como Serigrafía PIM promotional imprints of México, El Ejército, como escoltas particulares, y en trabajos de la construcción.

En este último sólo se desempeñan señores que en un principio emigraban a México, como Antonio, Humberto y Felix. Cuando iban a trabajar a México era común que todos los hombres se desempeñaran en la construcción. Ahí aprendieron el oficio de albañilería y en las comunidades tepehuas también lo desempeñaban.

¿Por qué los hombres y mujeres acostumbran trabajar en los restaurantes? Tomando en cuenta el trabajo de campo, por la acción de las redes sociales, los nuevos migrantes también se insertan –o son insertados– en este espacio. Trabajar en los restaurantes se ha vuelto una costumbre que se pasa de generación a generación, aunque no se sabe a ciencia cierta quién inició la cadena. Por medio de las redes sociales, el trabajo en los restaurantes se ha vuelto un nicho laboral de los tepehuas, donde los nuevos migrantes se insertan con ayuda de los migrantes más experimentados. Según explica Durin (2014) acerca de las indígenas de la Huasteca que trabajan en el servicio doméstico de planta en Monterrey, “las formas de contratación favorecen la etnización del trabajo doméstico, dada la tendencia a contratar personas de un mismo origen”. La creación de un nicho laboral etnizado se debe a que “el recurso a las redes implica que las jóvenes contratadas sean amigas o familiares de quienes las recomiendan, lo cual favorece la repetición de los perfiles de origen” (2014: 414). Y esto es lo que sucede con los migrantes tepehuas que llegan a trabajar en los restaurantes

También el trabajar en los restaurantes es una cuestión generacional y de identidad. Los primeros migrantes se iban a México a trabajar como ayudantes de albañilería, y la mayoría eran adultos con familias. Para laborar en estos espacios no se les exigía ningún grado de estudios, solo la credencial de elector y en ocasiones el seguro del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), por lo tanto, no se les hacía difícil insertarse en los empleos de la construcción. Éstos son considerados pesados y sucios. Comparado con ellos, los jóvenes que emigran a Monterrey mejoraron su inserción laboral. En los restaurantes, aunque algunos trabajan muchas horas, señalaron que no es tan “sucio” ni tan “pesado” el trabajo, en relación con las obras. Además no tienen que trabajar en el sol y quedarse en las obras para descansar y dormir.

Para trabajar en los restaurantes les solicitan más documentos, les exigen siempre cierto nivel de escolaridad, llevar una solicitud de empleo, carta de no antecedentes penales, examen médico, etc. Los adultos quienes iban a trabajar a México difícilmente podían reunir estos requisitos, sobre todo presentar documentos escolares. Esto es lo que explica en parte que sea un trabajo para jóvenes, porque fueron escolarizados más años que sus padres.

La señora Carmen de la comunidad de El Coyol quiso trabajar en un restaurante en el AMM, para ayudar a su hijo Néstor que iba a graduarse en el Telebachillerato. Puesto que en los lugares donde quería laborar le pedían documentación escolar, al no tener ningún estudio no logró emplearse y no le quedó de otra más que regresarse a la comunidad. Decepcionada, explicó que en vez de ayudar a su hijo, vino a gastar su dinero en pasaje. Para trabajar en los restaurantes, les exigen los mismos requisitos a los hombres y a las mujeres, incluso para reunirlos, recurren nuevamente a sus redes sociales, por ejemplo el migrante más experimentado acompaña al novato para que consiga la carta de no antecedentes penales.

2.3. Edad y escolaridad de los migrantes tepehuas

Normalmente, quienes vienen a trabajar son en su mayoría jóvenes. Al analizar las edades de estas personas, la edad de los hombres oscila entre los 15 y los 40 años, y la de las mujeres entre 17 y 36 años. Como podemos observar en la siguiente tabla, en concordancia con los datos del INEGI, la mayoría de los individuos tienen entre 15 a 29

años, seguido por las personas de 30 a 39 años, hombres como mujeres. Arriba de 40 años solo se cuenta con 4 hombres. Como se explicó en la introducción, la edad no define al joven tepehua, ahora bien es significativo observar que el grupo mayoritario tiene entre 15 y 29 años de edad, un rango de edad considerado característico de la juventud.

Tabla 11. Rango de edades de las y los tepehuas migrantes

Género	De 15 a 29 años	De 30 a 39 años	Más de 40 años	Total
Hombres	59	23	4	86
Mujeres	21	8		29

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

La mayoría de los migrantes tienen una escolaridad de nivel medio superior, de los 86 hombres 47 tienen la preparatoria y tan solo 20 la secundaria, el resto de migrantes se dividen entre los niveles de primaria, profesional y estudiantes. Por su parte, entre las mujeres sucede casi lo mismo, de los 29 mujeres 19 tienen la preparatoria, el resto se dividen en: primaria, secundaria, profesional y estudiantes (Tabla 12).

Tabla 12: Escolaridad de los migrantes tepehuas en ambos sexos

Género	Primaria	Secundaria	Prepa	Superior	Estudiantes	Total
Hombres	9	20	48	4	5	86
Mujeres	3	3	19	2	2	29

Fuente: Elaboración propia con base en el trabajo de campo.

Actualmente muchos de los tepehuas llegan a estudiar la preparatoria en la cabecera municipal, en la comunidad de Chintipan y algunos en San Sebastián, municipio de Tantoyuca, Veracruz, por la introducción del programa Oportunidades --actualmente Prospera-- en Tlachichilco en el 2002 (Coordinación Nacional de Prospera, 2014). Después de terminar su nivel medio superior la gran mayoría opta por migrar a Monterrey, pocos son los que deciden seguir una carrera universitaria ya que para emprenderla se requiere de mucho dinero. Para los padres que están en la comunidad, les es difícil que ayuden a sus hijos, pero cuando estos se encuentran en los Estados Unidos, tienen más posibilidades de que sus hijos se profesionalicen. En cuanto a la decisión de

seguir formándose, ésta depende de la orientación de los padres y si el hijo le gusta prepararse, ya que hay jóvenes como René que no desean estudiar y prefieren trabajar. Al no haber una infraestructura educativa de nivel superior en las comunidades tepehuas, es difícil que continúen preparándose, a diferencia de quienes viven en la ciudad.

Hay jóvenes que aunque no tengan el apoyo de sus padres, se esfuerzan para estudiar alguna carrera. Unos se van como Instructores y capacitadores en el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE), por uno hasta tres años, para conseguir una beca que se llama contraprestación, como es el caso de León, Fermín y Oliveria. Con este apoyo, algunos logran estudiar una carrera, siempre y cuando consiguen otro apoyo en la institución donde estudian, como los jóvenes que estudian en Ciudad Victoria, Tamaulipas en la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT), quienes obtienen el Pronabes. De lo contrario, es complicado sufragarse los estudios, ya que la Contraprestación no les alcanza, aún más si deciden estudiar en una universidad privada.

Por ejemplo, Oliveria estudiaba la carrera de Administración de Empresas en la Universidad del Valle en Monterrey, pero como la beca no le alcanzaba para mantenerse, tuvo que suspender sus estudios. Ahora sólo trabaja, pero aún no pierde la esperanza de terminar la carrera que ha suspendido. Por su parte, León quien tiene la beca de CONAFE, combina la beca con un empleo para seguir sus estudios profesionales.

Aunque algunos jóvenes no tienen ayuda para estudiar, por su profundo deseo de estudiar una carrera, se dirigen a Monterrey donde trabajan y estudian, aunque esto les cuesta muchos “sacrificios” y “desvelos”. Aunque en sus trabajos les dan oportunidad de estudiar, tienen que cumplir con sus ocho horas de trabajo, normalmente por la mañana. Los hermanos Máximo y Alva así lograron obtener concluir la carrera de contador y ahora ejercen su carrera en la Universidad Metropolitana de Monterrey (UMM). Margarita, ahora que está casada, cuenta con el apoyo de su esposo y está estudiando la carrera de Administración de Empresas en la UMM. Las universidades privadas ofrecen horarios flexibles, lo cual resulta ventajoso para quienes trabajan. Estos casos se analizarán de manera detallada en los capítulos 4 y 5.

También hay jóvenes quienes no desean seguir estudiando, algunos apenas terminaron la secundaria y reprobaron en el Telebachillerato, entonces emigraron al AMM, como Renato y Miguel. Al trabajar, algunos de ellos se dan cuenta que el estudio

es valioso y los retoman los estudios que habían dejado trancos en su comunidad de origen, como Franco, quien está terminando la preparatoria, asimismo Eulalia quien logró terminar el nivel medio superior en Monterrey. También es el caso de Benigno quien estudió Técnica en Mecánica Automotriz, que ejerce de manera ocasional, a la par de emplearse en la Taquería Juárez. Quienes sólo cuentan con la primaria son mayores de edad, en su infancia aún no había apoyos para estudiar, o no contaron con el apoyo de sus padres, como Narciso. Otros, se juntaron o se casaron al concluir la preparatoria, ya sea en su lugar de origen o de destino, y opinan que el estudiar no garantiza un buen trabajo, además de costar mucho dinero.

En suma, en este capítulo se mostró que las redes que los jóvenes tepehuas tejen con sus familiares, amigos y paisanos son importantes para la migración, encontrar trabajo, alojamiento y otros beneficios. El estudio sobre su perfil sociodemográfico evidencia que en su mayoría se trata de jóvenes con una escolaridad baja y que su nicho laboral es el sector restaurantero. Esto resulta ser una cuestión intergeneracional, por ser trabajos que requieren cierto nivel de escolaridad, por lo mismo quienes no fueron escolarizados no pueden emplearse en estos establecimientos, como los adultos quienes emigraban a la ciudad de México y laboraban en los trabajos de la construcción.

Aunque en su mayoría trabajan, hay jóvenes que combinan trabajo y estudio. Al haber una infraestructura educativa, tienen más oportunidades de profesionalizarse, sobre todo en las universidades privadas donde se ofrecen horarios flexibles que convienen a los estudiantes que trabajan. Esto les significa mucho esfuerzo, también tienen que cumplir una jornada laboral de ocho horas.

En los siguientes dos capítulos se presentarán los procesos de transición a la de los jóvenes tepehuas durante su experiencia migratoria en el AMM. En el capítulo cuatro se tratará de los varones y en el cinco de las mujeres. Se analizarán las condiciones de transición a la adultez, con base en estudios de caso sustentados en el trabajo de campo.

CAPÍTULO 4.

EXPERIENCIAS MIGRATORIAS Y TRANSICIONES A LA ADULTEZ DE LOS VARONES TEPEHUAS

En este capítulo se analizan las experiencias migratorias de los jóvenes tepehuas en el AMM, y cómo éstas contribuyeron a su proceso de transición a la adultez. Así, en un primer tiempo se analizarán las expectativas asociadas con la migración, sus experiencias en la ciudad, especialmente en torno a su trabajo y tiempo libre, para después presentar cómo concluyeron sus procesos de transición a la adultez, sean residentes en Monterrey o retornados a sus comunidades. En el siguiente capítulo se analizará la situación de las jóvenes en la migración al AMM.

Para la transición en las sociedades contemporáneas, existen varios marcadores que representan pasos cruciales en el proceso de ganar autonomía y hacerse adulto. Saraví (2009) nos presenta cuatro transiciones claves para la integración a la vida adulta, las cuales son: 1) la transición residencial e independencia de los padres; 2) el ingreso al mercado laboral; 3) la construcción de la identidad propia y 4) la formación de una familia a través de una unión conyugal (Saraví, 2009: 37-38). Por estas cuatro transiciones pasa la juventud de los tepehuas, desde su salida en el pueblo hasta la evolución de sus proyectos e integración a su vida adulta.

En el caso de los tepehuas, el indicador más importante de su transición hacia la adultez es la conformación de una familia, a través de una unión conyugal. Hoy en día todos los jóvenes migran a las ciudades y en menor medida a los Estados Unidos, por lo que la migración se ha vuelto parte indispensable de su transición a la adultez. Ésta supone la salida de la casa familiar (transición residencial) a fin de emplearse (ingreso al mercado laboral). Entonces es común que se vayan uniendo en matrimonio (unión libre), sin embargo un número significativo de jóvenes aspiran ser profesionistas o aprender oficios, e ingresan a escuelas o universidades. En este sentido la migración contribuye a la construcción de su identidad, profesional y juvenil.

El consumo cultural caracteriza también a los jóvenes, y según Pérez (2008) es un aspecto relevante por el cual han cobrado visibilidad los jóvenes indígenas en las ciudades, por su papel de grandes consumidores de bienes culturales. En el caso de los tepehuas, mostraremos que su trabajo y los sueldos ganados, pueden llevar a cabo “el sueño” de comprar artículos que desean, como jóvenes inmersos en la globalización.

Según Feixa (2003) las culturas juveniles pueden analizarse desde dos perspectivas: desde el plano de las condiciones sociales y de las imágenes culturales. El primero refiere que la identidad del individuo es definida por un conjunto de derechos y obligaciones en el seno de una estructura social determinada, “provenientes de identidades generacionales de género, clase, etnia y territorio”. El segundo “es el conjunto de atributos ideológicos y simbólicos y/o apropiados para cada individuo” (Feixa, 2003: 9-10).

Las condiciones sociales se configuran a partir de la interacción entre cultura hegemónica y parentales. La primera refleja la distribución del poder cultural a escala de la sociedad más amplia, la segunda son las grandes redes culturales definidas por identidades étnicas y de clase, en donde se desarrollan las culturas de edad que constituyen subconjuntos. Esto tiene que ver con las normas de conducta y valores vigentes en el medio social de origen de cada individuo. Éstos no se limitan entre padres e hijos sino es más amplia, con interacciones entre generaciones diferentes “en el seno de la familia, el vecindario, la escuela local, las redes de amistad, las entidades asociativas, etc.” Por su parte las imágenes culturales se configuran a partir de una interacción entre macrocultura y microcultura. El primero refiere “a las grandes instancias sociales que forman/informan a los individuos en cada sociedad”. Los segundos “refieren a las pequeñas unidades sociales que filtran, seleccionan y perciben las formas y contenidos de esta información, como las asociaciones voluntarias y las redes de amistad” (Feixa, 2003: 10).

Con lo que señala Feixa podemos observar que los tepehuas proceden de un determinado territorio y etnia, además se diferencian por género y clase. Su identidad depende de todos estos elementos, además es generacional y no sólo depende de los padres, sino también de los contextos escolares, vecindarios y otros espacios más de la metrópoli regia.

1. Las expectativas de la migración de los hombres

En este primer apartado se presentan cinco casos que evidencian la diversidad de expectativas que persiguen los jóvenes, donde no solo destaca volverse autónomos en lo económico y apoyar a los padres (transición laboral), sino también la importancia de construirse una identidad propia y socialmente valorada, por ejemplo de buen cristiano, militar o profesionista. Destaca que por ser indígenas, cumplir con un cargo comunitario también es parte de la construcción de una cultura juvenil tepehua surgida en la migración.

1.1. Volverse autónomo en lo económico y experimentar la vida urbana

Miguel es un joven de 20 años de edad y es originario de la comunidad de Chintipan, Tlachichilco, Veracruz. Es empleado en un restaurante de comida tradicional del centro de Monterrey. En este establecimiento labora ocho horas diarias con un día de descanso, pero hay veces que trabaja horas extras. En Monterrey vive con sus cinco primos y un amigo, en un cuarto de renta por la colonia Martínez.

Su madre, Dora, es viuda y vive sola en la comunidad, mientras su hermano mayor Hugo vive en Ciudad Victoria, Tamaulipas. Su madre se encarga de los terrenos de su esposo fallecido y Miguel la apoya enviándole dinero, mientras está soltero, ya que su hermano Isauro que está casado no le destina recursos. Normalmente entre los migrantes tepehuas en Monterrey, quienes están solteros y solteras ayudan a sus familiares con dinero; cuando se casan y tienen hijos dejan de enviarles ya que destinan sus ingresos a su manutención, además normalmente la esposa no trabaja.

Miguel estudió la secundaria y dejó trunco el Telebachillerato, al reprobar un semestre. También es integrante de una banda de viento, cuyos miembros residen ahora en Monterrey, por lo tanto han dejado de ejercer la música de manera temporal. En el pueblo tocaban y Miguel ganaba su propio dinero, además como joven lo divertía jugar fútbol —deporte que sigue practicando en la ciudad--, ir a pescar y tocar. También apoyaba en la casa “apoyábamos a traer agua en la casa, también los ayudábamos en la milpa, en el campo, cuando hacían milpa”.

Al fallecer su padre, su situación se volvió crítica. Su madre tuvo que trabajar para ganar un dinero y mantenerse los dos, ya sea vendiendo leña; trabajando en la pisca y acarreo de maíz; en el acarreo de graba, arena y ladrillos para la construcción. Al ver a su madre batallar, Miguel emigró por primera vez a la ciudad, hacia Ciudad Victoria, Tamaulipas, para conocer, trabajar y apoyar a su madre:

Yo salí en julio, hace como un año [2014], agosto, como el 20 de agosto, hace un año. Y salí hacia Victoria, fui a conocer como era allí. Fui a trabajar en un fabrica Niense. Ahí pagan de 700, 800, hasta 1,000 pesos. Está más o menos, pues quería conocer. [Para salirse, lo apoyó su hermano y en Monterrey lo ayudó Rufino, su primo]. Y aquí ya me vine con Rufino, él ya se encontraba aquí. Y ahora estoy trabajando en un restaurante en el Menudo. Pues Rufino me ayudó a buscar” (Entrevista 7 de noviembre del 2015).

Se vino a Monterrey para reunirse con sus primos quienes y porque pagan mejor en Monterrey que en Ciudad Victoria: “mínimo donde estoy trabajando pagan \$ 1,000” (Entrevista 7 de noviembre del 2015). Le gusta ganar su propio dinero y comprarse lo que él quiere:

Pues aquí se vive más o menos, nos fuimos acomodando poco a poco. Pues aquí ya nos compramos nuestra ropa, pues allá en el rancho ni zapato, ni ropa nos alcanzaba [...] Estando aquí pues de a 2 a 3 pares ya compramos. Compras todo lo que quiera uno, en el pueblo no se puede porque casi no hay trabajo, solo ganas cien pesos como ayudante de albañil (Entrevista 7 de noviembre del 2015).

Aunque se vino a esta ciudad para apoyar a su madre, quisiera hacerse una casa en su comunidad de origen: “Yo aquí me vine para trabajar, para mantener la familia allá en la casa, envías algo allá de dinero. Pero más adelante tengo pensado hacer algo más, como construir una mi casa, arreglar mi casa allá en Veracruz” (Entrevista 7 de noviembre del 2015). La perspectiva de Miguel aún está en proceso.

Para muchos jóvenes, como Miguel, con la migración se busca conocer la vida en la ciudad, además de volverse autónomos en lo económico. Logró sus expectativas gracias también a la ayuda que recibió de su hermano y sus primos, con lo cual pudo emprender su transición residencial y laboral. Además, la vida en la ciudad es divertida, pues los jóvenes pueden pasear en los bares, antros, cines, parques, etc., comprarse ropa a la moda, calzado, celulares, entre otras cosas, siendo éste un consumo cultural propio de los jóvenes. Su transición hacia la construcción de una identidad propia aún está en proceso,

y para esto desea seguir con su agrupación y a futuro construir una casa en su comunidad de origen.

1.2. Aquiles Canuto, un joven profesionalista en el AMM

Aquiles es un joven de 25 años de edad y es originario de la comunidad de Chintipan, Tlachichilco, Veracruz. Con el surgimiento de la comunidad de Nuevo Chintipan en junio de 1993, sus padres, hermanos y demás miembros de la comunidad fueron los precursores de esta localidad, donde ahora viven sus padres. Sus estudios de nivel preescolar hasta la secundaria los llevó a cabo en ambas comunidades tepehuas, y el nivel medio superior lo cursó en la cabecera municipal, Tlachichilco. Con el apoyo de su padre, quien le costó la carrera, y la beca académica que tenía en la Universidad, ahora es ingeniero agrónomo por la Universidad Autónoma Agraria Antonio Navarro, generación 2010- 2014, Unidad la Laguna. Actualmente se encuentra laborando en el AMM, ejerciendo su carrera profesional de Ingeniero Agrónomo, en la industria de alimentos para las tiendas Sorianas. En este sentido, es un joven quien ha culminado su transición residencial, laboral y ha consolidado su identidad propia.

Durante su vida en la comunidad ha sido testigo de la migración tanto de su familia, como de los habitantes de las comunidades tepehuas, quienes se iban a trabajar a México, los Estados Unidos y Monterrey. Cuando aún no salía de su comunidad, él se imaginaba como un futuro migrante internacional.

Como ya se empezaba a ir en los Estados Unidos, la gente empezaba a emigrar a los Estados Unidos, allá todos mandando dinero, hacían sus casas y comprando carro. No pues yo soñaba [con] ir a los Estados Unidos a hacer eso, tener casa, comprar un carro, estar mucho tiempo, hacer lana y hacer negocio. La gente iba para allá, y se sentía que era una forma de superarse, porque salían de su vida cotidiana, con más dinero, en sí, superación” (Entrevista 23 de noviembre del 2015).

El padre de Aquiles, Canuto, migraba a México y también fue a los Estados Unidos, por lo tanto Aquilino tenía bien internalizado lo que es la migración. Entre sus amigos de secundaria también muchos se fueron a los Estados Unidos. Al ver esta forma de vida, se quiso ir, pero sus padres sólo lo regañaron por su inexperiencia en el trabajo y por ser muy pequeño de edad. Su primera experiencia a la ciudad fue en México. Cuenta su experiencia.

La primera vez que salí a trabajar fue al DF, apenas iba en el tercer semestre de preparatoria. Si conoces a [Alfonso]. No pues me invitó al DF. No pues varios amigos se iban, traían mochilas y ropas, no pos sí, la novedad, no pues que me invitó vamos wey. No yo le dije, oye llévame no seas gacho, pero estaba chavo. Sabes trabajar, pues regularmente, hora sí, decía no pues, es pura obra está relax, no pues ya, le dije a mi mamá me voy a ir a México en las vacaciones de julio. Yo, no me hacía falta nada, mi papá me daba todo, pero, yo, ósea quería ganar mi propio dinero y conocer la ciudad ya que hablaban maravillas de allá. No pues que era chido en la ciudad, bueno creo que me convencí y ya le dije a mi mamá, dame para el pasaje y ya me fui con [Alfonso...]. Yo me imaginaba que íbamos a llegar en un lugar pero no, ni idea. Llegamos a la central, ya eran como a las 7 de la tarde [...]. No pues vamos a buscar a San Ángel a alguien, chinga su madre y hacía frío. No pues fuimos y no encontramos a nadie. Fuimos con Miguel Martínez y él nos recibió en su casa, yo imaginaba que se buscaba trabajo en periódico pero no, nos quedamos el domingo en la noche, lunes ya fuimos a buscar trabajo, a las 4:30 de la mañana a San Ángel. Llegaban los contratistas, decían quieren ser chalanos con credencial, tú tienes credencial vámonos, hasta San Berna, hasta Ecatepec, hasta Naucalpan, hasta Neza, hasta donde sea. Regularmente te llevaban con todo y maleta en un camión y ya trabajabas. Pero bueno a mí se me dificultó por la credencial, pero Ponche no me quiso dejar a mí, porque era menor de edad. El primer día estuvimos todo el día y no encontramos nada, no aceptaban menores de edad. Pasó el martes, miércoles y el jueves, como no llevábamos mucho dinero, comimos todo bara y regresábamos a la casa del señor. Todo por la bendita credencial, el jueves ya se nos acabó el dinero, que nos regresamos, así sin nada, así como nos fuimos, todos sucios y todo, pero estuvo chido. (Entrevista del 23 de noviembre del 2015).

La experiencia de Aquiles como migrante la ciudad de México no fue tan buena, no pudo conocer la ciudad como él lo había pensado, además por ser menor de edad y no contar con su credencial de elector no logró encontrar trabajo. Después de regresar a su comunidad solo recibió una “regañada” de su madre. Después de esta experiencia, dejó pasar un tiempo, terminó la preparatoria y quiso estudiar la licenciatura en derecho en Poza Rica, Veracruz, pero como no le gustó la carrera, la colegiatura era muy cara, dejó de estudiar.

Después de haber renunciado la carrera de derecho, se regresó a Nuevo Chintipan y como su padre se encontraba en los Estados Unidos, lo único que le interesaba era el sueño americano, pero como su madre quería que estudiara le pidió que se quedara un año más. Al estar en la comunidad, Alfonso nuevamente le invitó a salir, esta vez al AMM. Aquiles no dudó en irse, ya que también quería experimentar la independencia a partir del abandono del hogar como señala Saraví (2009: 37) y ganar su propio dinero. Aunque seguía sus planes de irse a los Estados Unidos, Alfonso le convenció que se fueran juntos a Monterrey.

Vamos a Monterrey allí está cerca me dijo Alfonso, neta allí está chido, no es igual que México. Bueno vamos, en Monterrey es otra onda, cuando llegamos aquí, ya teníamos donde llegar, con Javi, pues ya teníamos trabajo, ya le habían dicho a Alfonso, no pues directo allí en la Magnolia. Llegamos un sábado y trabajamos luego el domingo, ya salimos a trabajar con ganas. [...] y viví con Alfonso, Orlando, Javier,

Braulio y otros, vivíamos seis, por Cuauhtémoc, entre Juan Méndez [en el centro de Monterrey] (Entrevista del 23 de noviembre del 2015).

En Monterrey trabajó dos años, e iba y venía al pueblo. Lo que le gustó de la ciudad fue la libertad que experimentó y el sueldo que recibía en el trabajo. Pero la libertad se había vuelto contraproducente, todo le costaba y todos los días tenía que trabajar. Se dio cuenta que era más libre en la comunidad que en la ciudad.

La vida en la ciudad, en sí es buena, porque te emociona la libertad, pero nada fuera de lo común, pues es puro trabajo, es aburrido porque, pues a comparación de allá, tienes más libertad, tienes amigos de futbol, estabas en la liguilla y los sábados te ibas a jugar. Los sábados trabajas medio día y te ibas a pescar, en cambio aquí todo te cuesta. Lo que me gustó es el trabajo, el dinero que se gana, [...] aunque ganas cien pesos allá y acá [...] casi trecientos pesos (Entrevista del 23 de noviembre del 2015).

En este sentido, la libertad para los jóvenes tepehuas consiste en la independencia de los padres, salir de su casa y ganar su propio dinero, para comprarse bienes que desean, ir a los bailes, antros, bares y cantinas, tomar cerveza, fumar cigarro, llegar ebrio y tarde en la casa, etc., sin tener que lidiar con lo que los padres les puedan decir. En este sentido, la libertad tiene que ver con el consumo cultural propio de la juventud (Pérez, 2008: 11). Después de dos años, sus metas cambiaron bajo la influencia de sus familiares y amigos, quienes estaban estudiando y lo empujaron a que retomara sus estudios.

Como mis dos hermanas estaban estudiando y más la mayor me decía, Berta, Alejandra y mi tía, me decían y un amigo me decía, no pues que hay que estudiar. Me hacía ideas en la cabeza, cómo era estudiar, qué tenías que hacer, y a mí prácticamente no se me daba, sentía que a mí no se me daba tanto la escuela, porque era medio flojo, perezoso. Pero mi mamá me decía quieres vivir todo el tiempo así, trabajando para una empresa, ganar poco, que te regañen cada vez que quieran, no tener respaldo a nada. Alejandra igual [que Berta me decían] no quieres estudiar, no pues sí. [Alejandra iba a salir de la preparatoria] me voy a ir a Torreón, voy a entrar en la escuela, ¿vamos? No pues sí, ya me mandó el portal de la universidad y lo chequé. Le dije me gustó tal carrera, “¿te sacó la ficha? ¿Seguro? No pues sí”. Me sacó la ficha y presenté el examen en Álamo Veracruz, en mayo. Pues ya me dijo que sí pasamos, ¿Qué vamos? Sí nos vamos a ir. Como estaba acostumbrado aquí, tenía una vida media hecha según yo, no pues que no sé, vino Berta por mí “¿Si te vas a ir?, no pues sí”. Y ya me fui, ahora sí que platicamos bien entre familia y todo, y ya decidí que sí, pues ya, me fui a Torreón a Universidad Autónoma Agronómica Antonio Narro (Entrevista del 23 de noviembre del 2015).

De esta manera retomó sus estudios, estudió nueve semestres en cuatro años y medio en Torreón, Coahuila. Gracias al apoyo económico de su padre quien se encontraba en los Estados Unidos, la beca académica que le llegaba cada mes (alrededor de \$ 1,800), el comedor e internado de la escuela, logró terminar la carrera de ingeniero agrónomo.

Cuando deportaron a su padre antes que pagara los trámites para su título, no le quedó de otra más que retornar al AMM para trabajar y así pagar los trámites que le faltaban. También emigrar le permitió ahorrar dinero para en un futuro estudiar la maestría.

Me regresé, pero egresando, porque mi papá ya se regresó [de los Estados Unidos], pues ya no teníamos fuente de ayuda, bueno siempre tenemos con mis papás, pero como que uno también está consciente de ya no pedirles tanto. Y yo dije, pues me voy a Monterrey, en lo que pago todos los tramites, a ver qué prosigue porque son muchos requisitos para que una empresa te contrate, licencia de manejo, cédula profesional, como es una carrera más práctica [...]. Esperamos el posgrado, pero todo depende, pero si sale un trabajo durante este lapso, mejor trabajo un rato, para saber qué queremos hacer más adelante (Entrevista del 23 de noviembre del 2015).

El caso de Aquiles evidencia que en las comunidades tepehuas hace falta una infraestructura educativa de nivel superior, ya que aunque Aquilino tenía el deseo de estudiar, por la falta de esta infraestructura educativa le fue imposible elegir una carrera de su gusto. Aunque intentó estudiar la carrera de derecho en una universidad privada, pronto la abandonó por su costo y su desagrado de dicha carrera. En vez de seguir estudiando prefirió emigrar a esta urbe. Y gracias a los contactos en la ciudad de Monterrey, pudo hospedarse y conseguir trabajo, lo cual evidencia que las redes migratorias de los tepehuas en Monterrey ya estaban consolidadas.

En general los jóvenes como Aquiles, quienes al estar en la comunidad y ver a los migrantes --sobre todo jóvenes-- los motiva a emigrar a la ciudad. En efecto ellos son los que introducen la novedad, las curiosidades y son quienes cuentan las maravillas de la ciudad. Como Aquiles vivió en la comunidad el apogeo de los migrantes tepehuas a los Estados Unidos en la primera década del siglo XX, su “sueño” era convertirse en un migrante exitoso. Hasta la fecha, la migración a los Estados Unidos sigue viéndose como sinónimo de riqueza, de prosperidad y de éxito, pese a que son menos quienes hoy en día emigran allá, por haberse vuelto más difícil cruzar la frontera entre México y Estados Unidos como indocumentados. Ahora bien, la influencia de sus familiares y amigos, y el apoyo económico de su padre migrante internacional, lo llevaron a convertirse en profesionalista y ahora ejerce su profesión trabajando en esta metrópoli.

La experiencia de Aquiles al AMM en dos momentos distintos de su juventud le ha permitido lograr sus expectativas, llevar a cabo la transición residencial e iniciar su proceso de transición laboral. Conoció la vida de la ciudad, experimentó la libertad de

vivir fuera de su casa, saboreó el hecho de independizarse para poder ganar su propio dinero, concluyó sus estudios profesionales y encontró un empleo acorde con su profesión, por lo que consolidó una identidad propia.

El caso de Aquiles también evidencia que la migración temporal de algunos estudiantes tepehuas a Monterrey responde al objetivo de ahorrar dinero en sus vacaciones, incluso pagar el título y cedula profesional. Es así como algunos de los que estudian en Ciudad Victoria, se vienen a trabajar a esta metrópoli, donde hay un importante mercado laboral así como redes migratorias consolidadas que les permiten acceder al trabajo y vivienda. Prefieren venir a esta ciudad que en cualquier otro lugar por su cercanía y porque siempre les garantiza ahorro de dinero para seguir estudiando.

En cuanto a los estudiantes indígenas en Monterrey, sean estos mixtecos, nahuas, mazahuas, otomíes y tenek, siempre necesitaron del apoyo de instituciones que dan becas para lograr ser profesionistas (Durin y García, 2011) Aquiles, de la misma manera, contó con el sistema de becas de la Narro, que alberga a muchos jóvenes indígenas. Además, los estudiantes varones indígenas en Monterrey, según Durin y García (2011), son hijos de intermediarios y gestores de las oficinas de gobierno, quienes saben que existe una oficina de la CDI en Monterrey que da beca a los estudiantes indígenas. Esto es distinto del caso de Aquiles, ya que él no es hijo de un intermediario, sin embargo es hijo de un migrante internacional, y por lo mismo ha podido contar con los recursos económicos que le envió su padre, a diferencia de los otros jóvenes tepehuas en Monterrey.

1.3 Ser un buen hijo y un buen cristiano

Luis es un joven de 25 años de edad y es originario de la comunidad de El Coyol, Tlachichilco. Estudió el preescolar y la primaria en su comunidad de origen y la secundaria en Chintipan. Es el penúltimo de siete hermanos. Entre sus hermanos mayores la migración fue muy dinámica, emigraban a Monterrey, Reynosa y el mayor fue hasta los Estados Unidos. Todos sus hermanos y hermanas están casados y se encuentran fuera de la comunidad, donde sus padres se han quedado solos. Luís aún es soltero y su estado civil le permite apoyar a sus padres con recursos económicos.

Rey ya no quiso seguir estudiando, ya que estudiar es costoso y veía que a sus padres no les alcanzaban los recursos: “Yo ya no quise seguir estudiando porque quise apoyar a

mis padres, porque en el rancho no hay trabajo y no había dinero” (Entrevista del 25 de noviembre del 2015). Él y su hermana Rosa son quienes más han apoyado a sus padres, su hermana apoyó económicamente a sus padres durante 13 años. Pero como su hermana se casó, ahora Luís es el único en apoyar a sus padres y lamenta que sus hermanos se hayan olvidado de sus padres al emigrar y casarse.

En la comunidad formaba parte de la agrupación banda de viento cristiana de la comunidad de El Coyol. Cuando hubo la oportunidad de solicitar instrumentos a la CDI, preguntaron quien quería pertenecer a la agrupación, y no dudó en adherirse. Cuando llegaron los instrumentos, poco a poco fueron practicando y aprendieron a tocar con un maestro llamado Jairo. Entonces tocaron en Álamo, Ixhuatán de Madero, y otros lugares en bodas, quince años, bautizos, entre otros eventos, sin cobrar, como una ofrenda para la Iglesia. Desde joven le interesó ser músico, pero su emigración al AMM lo obligó a renunciar a tocar.

Al estar en la ciudad experimentó la libertad de tomar cerveza y hablar groserías, algo que no podía hacer en su comunidad. Al encontrar y vivir con jóvenes de la misma iglesia, volvió a retomar nuevamente los lineamientos de su creencia. Aunque se divierte platicando, ya no dice maldiciones, groserías ni tampoco toma bebidas alcohólicas: “cuando venía Emiliano a trabajar en Monterrey y se quedaba con nosotros, yo tomaba con él y decíamos muchas groserías, pero después ya se me quitó porque acepté a Jesucristo y ahora solo me gusta escuchar música cristiana y no música como la que están tocando” (Entrevista del 25 de noviembre del 2015).

El caso de Rey es un ejemplo de jóvenes migrantes con creencias no tradicionalistas, como los evangélicos y testigos de Jehová, quienes viven su juventud de una manera distinta de los demás tepehuas. Aunque emigran con el objetivo de ayudar a sus padres y ser muy “buenos hijos de familia”, es decir, apoyar a los padres, lo primero que hacen es experimentar lo que nunca pudieron hacer en su comunidad, en general divertirse sin ataduras a las normas de sus religiones. Ahora bien, vemos que al reunirse con sus pares cristianos, retoman sus prácticas religiosas, van a los cultos del templo, leen la biblia, hablan mucho de Dios e invitan a los demás jóvenes a que acepten su creencia. Entonces, en la migración se pone a prueba y consolida su identidad como jóvenes creyentes, junto con su proceso de transición residencial y laboral.

1.4. De hombría y prestigio: migrar para volverse militar

Merejo es un joven de 22 años de edad y es originario de la comunidad de Chintipan. Es el segundo de cinco hermanos --tres hombres y dos mujeres--, sus padres aún viven y se encuentran en la comunidad. Ha estudiado hasta el nivel medio superior en su comunidad, y no quiso seguir estudiando por lo difícil de sufragarse una carrera profesional y por no haber una infraestructura educativa en las comunidades tepehuas.

Desde niño ha sido testigo de la migración de su padre que viajaba a México, y de jóvenes quienes se iban a México y Monterrey. Como desde pequeño le había interesado ser militar, decidió emigrar a esta ciudad para perseguir este “sueño”: “Mi gran ilusión es ser militar, desde que era pequeño me nació este sueño, cuando en la comunidad llegaban militares” (Entrevista del 25 de noviembre del 2015). Las visitas de los militares de la comunidad lo impresionaron: “empezó a gustarme ser soldado cuando llegaban a la casa con sus armas bien con ganas, yo ya quería irme con ellos, pero mi mama nunca me dio la oportunidad de entrar a corta edad y hoy estoy batallando en lograr mi gran sueño, para mí es lo máximo” (Entrevista del 25 de noviembre del 2015). Para algunos jóvenes como Merejo ser militar es “lo máximo”, ya que para la gente de las comunidades tepehuas ser militar es sinónimo de valor y de éxito en la vida.

Al estar en Monterrey hizo todo lo posible para entrar al ejército, pero no lo logró: “he intentado entrar al militar aquí pero no he podido, es muy difícil, pero no pierdo las esperanzas en algún día [de] llegar a ser[lo], en serio es lo más chido para mí” (Entrevista del 25 de noviembre del 2015) Al preguntarle por qué no había entrado, señaló que no lo logró por el examen psicológico. Entonces decidió ir a la ciudad de México, donde se encuentra ahora. Según en México le sería más fácil entrar al ejército, ya que un capitán de la policía militar, le iba a apoyar a entrar como policía militar con especialidad en artillería. En marzo del presente año entregó sus documentos, y hasta el momento su solicitud sigue en trámite. Mientras tanto, trabaja como cocinero, aprendió el oficio en Monterrey en un restaurante de mariscos. En los días de fiesta de su pueblo, visita a sus padres y se divierte, en la fiesta de carnaval en febrero de este año, fue nombrado capitán de música para la fiesta de carnaval.

Merejo, como otros jóvenes, emigran al AMM con la finalidad de lograr un “sueño” que consiste en ejercer un oficio prestigiado. Para los varones adultos ser militar o policía es sinónimo de valor, admiración, respeto y éxito. El portar un arma y vestir de militar es sinónimo de hombría, ser fuerte y valiente. Quienes hablan de algún joven que trabaja como militar o policía, los señores se sorprenden mucho y utilizan palabras que denotan su admiración: “a poco” “*ka yaj chingon ex* (creo que es bien chingón entonces)” “*Ca yaj cabron ba taq’an k’alaq’tsí*, (creo que es bien cabrón y no se ve tan acá)” “*!aa chun!* (¡apoco sí!)” “*ex ka ba tropa* (haaa entonces es tropa)” “*ex ka ba policía* (haaa entonces es policía)” como pude observar al convivir con gente adulta de la comunidad de Chintipan en las labores del campo. Entonces don Emiliano recordó que mientras se encontraba con su hijo trabajando en la ciudad de México, le dijo que no debería estar trabajando en las obras, pues tenía el telebachillerato y podría ingresar a la policía donde le pagarían mucho mejor. Este “sueño” de ser militar, entonces, es compartido por las generaciones mayores también y Merejo, por medio de la migración, está procurando convertirse en esta figura localmente prestigiada.

Los tepehuas no son los únicos quienes valoran el servicio militar, por ejemplo dentro del ejército de Guatemala y Bolivia hay una homología muy clara entre ciudadanía y masculinidad. El “servicio militar se vuelve uno de los prerrequisitos más importantes para el desarrollo de una masculinidad subalterna exitosa, porque significa derechos al poder y la ciudadanía”. Todo esto ocurre en un contexto “altamente masculino, jerarquizado y racionalizado”. Los jóvenes indígenas que hacen servicio militar al llegar a sus hogares ven de distinta manera a sus familiares, su cultura y lenguaje cambia y se vuelve más poderosa. Por ejemplo los “aymaras o quechuas” de pocobayeños de Bolivia al entrar en el servicio militar aprenden a hablar en castellano y llegan a conocer la extensión de la naturaleza del país. Las mujeres prefieren casarse con quienes hacen el servicio militar y por eso muchos hombres van al “cuartel porque salen machos”. Al salir de allí la gente opina que ya son hombres (Canessa, 2007: 13-14).

1.5. Cumplir un compromiso en la comunidad.

Francisco es un joven de 21 años de edad y es originario de la comunidad de Chintipan. Es huérfano de padres desde que tenía 7 años de edad, y es el penúltimo de cinco

hermanos. Primero falleció su madre por un paro cardíaco, entonces su padre se volvió alcohólico y su misma enfermedad lo llevó a la muerte dos años después. Al quedar huérfano, Francisco se quedó con su hermano Hilario quien en un futuro se casó con María. Hilario fue el proveedor de la casa, pero la carga se hizo más pesada conforme fue teniendo sus tres hijos.

Francisco nunca simpatizó con su cuñada y por esta razón señaló que sin sus padres sufrió mucho y abandonó la escuela. “Sin mis papás yo sufrí mucho, a veces no comía y me salí de la escuela, porque tenía que trabajar para comer y desde muy niño iba a trabajar como ayudante de albañil y a veces no había trabajo y no comía.” (Entrevista del 9 de diciembre del 2015) Agregó “me afectó el que se murieron mis papas, quería seguir estudiando, pero ya fallecieron, ya no tuve quien me echara la mano. Y terminé hasta la primaria, nada más, y la secundaria ya no le seguí, nada más tengo mi certificado de primaria” (Entrevista del 9 de diciembre del 2015). Recuerda que “quienes me ayudaban son los profesores, porque mi papá ya habían fallecido. Al medio año de secundaria, me salí” (Entrevista del 9 de diciembre del 2015).

Cuando se encontraba en la comunidad y tenía la oportunidad de ir al río, vendía lo que pescaba para conseguir dinero. También iba a cazar con el joven Jaime y con los amigos de Arroyo Grande, hijos de don Anastasio. La caza y la pesca, el juego de fútbol y la fiesta de carnaval fue lo que más le divertía siendo joven en el pueblo, también por un tiempo fue integrante de una banda de viento. Como otros jóvenes, migró a la ciudad de México:

La primera vez, fui como un mes nada más, fue la primera vez, que yo había salido en la ciudad, y todo eso, no sé no me acostumbré allá, la gente y todo eso. Trabajé en un restaurante, en un buffet chino. Estuve nada más un mes. Como que me sentía solo y todo eso y así regresé a Veracruz. Como medio año me volví a ir otra vez. Entonces sí tardé tres meses, más o menos. Luego así sucesivamente me regrese a Veracruz y después de repente decidí venirme para acá en Monterrey (Entrevista del 9 de diciembre del 2015).

Le gustó más su segundo viaje a México, ya que la persona con quien viajó lo llevaba a pasear y a los bares. Cuando se vino al AMM fue porque había adquirido un cargo en la comunidad, de segundo capitán de merienda para la fiesta de carnaval. Para cumplir con el compromiso se necesita como mínimo 20 mil pesos y por esta razón decidió venir a Monterrey: “antes de venirme para acá yo tenía una fiesta allá en el pueblo, se llama carnaval, y así me vine para acá, para juntar algo de dinero, pues sí, gracias a Dios se hizo

esa fiesta” (Entrevista del 9 de diciembre del 2015). Señaló Narciso que los gastos son muy elevados “por lo más sencillo la fiesta te cuesta 20,000 pesos, pero te lleva más”, afortunadamente le fue posible cumplir su compromiso, en parte también gracias al apoyo de su hermano Hilario. Lo cual tardaron medio año en reunir esta cantidad.

La ayuda de su amigo Arturo fue muy importante, fue quien lo trajo, sin embargo como Arturo no había quedado con nadie para el hospedaje, llegaron a la central de Autobuses sin saber dónde ir. Corrieron con suerte porque se encontraron a Elidio, un amigo de la comunidad, quien les ayudó a encontrar un paisano con quien quedarse. Estuvieron ahí tres meses, en un cuarto de renta por Guadalupe, hasta que Francisco se mudó con sus primos y amigos en la colonia Martínez, en Monterrey. “Lo que más me ha gustado de aquí [platicó] es que hay mucho trabajo. Y también el ambiente de que aquí, ves a tus paisanos. Y a veces te lo topas y te pones a platicar con ellos y así no te aburres” (Entrevista del 9 de diciembre del 2015). Por lo mismo “es como si estuvieras allá en Veracruz, en Chintipan, Xalame o Coyol.” Residen cerca unos de otros: “aquí por Félix U Gómez, es por donde más viven” (Entrevista del 9 de diciembre del 2015). Vemos cómo las redes migratorias fueron importantes para Francisco en su inserción urbana, sobre todo las de amistad, gracias a las cuales pudo encontrar donde quedarse y trabajar.

Ahora trabaja como cocinero en un restaurante de mariscos, donde inició como ayudante de cocina. El trabajo le ocupa casi todo su tiempo y sólo tiene un día de descanso. Al estar trabajando en el AMM conoció a una joven quien ahora es su novia. Su noviazgo ha sido muy problemático, según él se debe a que es regia, también porque es madre separada y que su ex esposo no la deja ser feliz. Él es más joven, tiene dos años menos, es de rancho y tepehua, por lo que conforman una pareja mixta.

La perspectiva de Francisco es formar una familia con ella y encontrar un trabajo mejor, es decir, con una mayor paga. Últimamente supe que se juntó con ella y viven en la casa de la madre de la joven. Se siente feliz con su pareja, y a gusto porque le preparan el desayuno, la comida y la cena, cosa que nunca había tenido en su vida después de que se murieron sus padres.

El caso de Francisco es muy interesante, ya que no se vino al AMM ni para conocer la ciudad, ni para ayudar a la familia, sino para ahorrar dinero y así poder cumplir un compromiso de su comunidad. La fiesta de carnaval es muy propio de los jóvenes, por

su participación en esta fiesta, ya sea como disfrazados o capitanes. Cuando un migrante asiste a la fiesta de carnaval en su comunidad, no puede faltar que lo nombren capitán. Asumir cargos vinculados al Carnaval es parte de una nueva cultura juvenil tepehua que cobró importancia por el auge de la migración de los jóvenes, a partir de los años noventa del siglo XX. Antes, sólo los adultos eran nombrados capitanes, ya que sólo ellos podían reunir el dinero requerido para sufragar los gastos. Pero con la migración, los jóvenes se volvieron solventes y los adultos empezaron a considerarlos para ocupar cargos de capitanía, tanto hombres como mujeres jóvenes.

Normalmente los cargos de capitanía de la fiesta de carnaval son los de merienda, música de día y de noche, de aguardiente, de cerveza, de refrescos, de cohetes y dos guías que se disfrazan desde que inicia el carnaval hasta que termina. El cargo de mayor prestigio para esta costumbre, es la del primer capitán de merienda y lo secundan otros cinco capitanes. Los demás capitanes son los más bajos en jerarquía, regularmente los jóvenes siempre los nombran como capitanes de música, tanto de noche como de día. Actualmente nombran capitanes a jóvenes, sean o no migrantes. Algunos apenas son alumnos del Telebachillerato y de secundaria, incluso en Nuevo Chintipan al haber pocas familias, nombran hasta niños para ocupar estos cargos, estos últimos son apoyados por sus padres.

Algunos jóvenes a quienes les gusta el Carnaval se acercan por voluntad propia al Agente Municipal para ocupar dicho cargo, incluso quienes quieren ganar prestigio en la comunidad piden ser el primer capitán, esto solo pasa en los varones. No cualquiera lo ocupa este cargo, puede ser un migrante o retornado de los Estados Unidos o bien quien tiene más dinero, ya que se requiere reunir el doble de 20,000 pesos, o más. Para ocupar algún cargo de capitanía no necesariamente se necesita estar en la comunidad por lo que los migrantes no son la excepción, pero sí de tener un empleo y ganar dinero.

En otros grupos indígenas como los hñahñu del Mezquital, del estado de Hidalgo, o los jóvenes tseltales de la selva lacandona, se observan fenómenos similares. La migración, así como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, han incitado a jóvenes tanto varones como mujeres a participar en cargos comunitarios, como los comités de la escuela, tesorero de molino, cargos de vigilancia y seguridad, promotor de educación,

representante político, entre otras obligaciones, si se requiere permanecer en la comunidad (Cortés, 2014; Baronnet, 2014).

Los cargos anteriores, para los jóvenes tepehuas significarían estar en la comunidad para cumplirlas y normalmente no les asignan dichos cargos. Y hasta el momento la migración de los adultos quienes están más apegados al pueblo, no les exigen cumplirla cuando se encuentran fuera, como pasa con los hñahñu que les exigen ser comités (Cortés, 2014). Cuando los muchachos tepehuas terminan de estudiar la preparatoria y después de cumplir 18 años de edad, los invitan a que contribuyan con la comunidad con las faenas para así recibir beneficios, como un lote o ser beneficiario de algún programa de gobierno, pero no les asignan cargos como de comités, para ello tienen que estar cumpliendo con la comunidad para ver si son responsables y así asignarles el cargo. Cuando les ofrecen a que contribuyan con el pueblo, normalmente no aceptan y las autoridades no los obligan y respetan la decisión de los jóvenes lo que si aceptan son las capitánías que no necesitan estar en la comunidad.

2. La vida de los jóvenes en la ciudad

Los casos antes presentados analizan la variedad de perspectivas que persiguen los varones jóvenes en la migración a la metrópoli. Ahora, analicemos los pormenores de su vida laboral, al ser el trabajo su principal actividad. Enseguida, conoceremos qué hacen durante su tiempo libre, con énfasis en el juego de fútbol y el uso de las redes sociales (Facebook y WhatsApp), siendo éste un medio privilegiado para “noviar” y “coquetear”. Por último analizaremos su participación en la fiesta de Carnaval.

2.1. Los pormenores de su vida laboral

La mayor parte del día los migrantes se encuentran en sus lugares de trabajo, desde ocho hasta trece horas diarias, con un solo día de descanso y a veces sin éste. Por las mañanas a algunos se les pueden ver apresurados alistándose para ir a su centro laboral. Si tienen pareja, ésta les prepara un desayuno y su lonche. Quienes no se preparan nada, se compran algún desayuno en el trayecto o almuerzan en su mismo trabajo. Trabajar en un restaurante tiene sus ventajas, ya que allí pueden hacer sus comidas, aunque no se da en todos los casos.

Lo jóvenes que trabajan en el restaurante AL pueden comer lo que se les antoje, sobre todo los cocineros y por ello estaban muy contentos con su trabajo, así no se preocupaban en cocinar en su casa. En la mayoría de los restaurantes se les da oportunidad que coman y tomen algo en el establecimiento, aunque solo sea una comida. En los lugares donde no les dan de comer, como en La Magnolia, no permanecen mucho tiempo, además eligen donde les pagan mejor.

Como la mayoría trabaja en los restaurantes, muchos son meseros, cocineros, ayudantes de cocina, garroteros y lavalozas. Al mesero siempre se le requiere estar limpio y bien presentable, con pantalón de vestir negro, playera tipo polo o camisa blanca, y zapatos negros. En algunos lugares se le pide un delantal con bolsas, pluma, cuaderno o comandas para anotar el orden de los clientes. De la misma manera una franela o trapo para limpiar las mesas. La vestimenta de los meseros y sus herramientas de trabajo se la costean ellos, y aun cuando en los restaurantes les dan una camisa con el logotipo del restaurante, se les descuenta de su sueldo, lo mismo ocurre con sus herramientas de trabajo. De igual manera, los cocineros, ayudantes de cocina, garroteros y lava loza se costean su vestimenta.

El mesero es la figura principal del restaurante ya que es quien atiende al cliente, de él depende que regrese o no al establecimiento. Por tal motivo se le encarga mucho que lo atienda con amabilidad. Su trabajo también consiste en retirar los trastes sucios de la mesa y mantener la mesa y el piso limpio. Es quien rellena el café; trae las tortillas, las salsas, los limones y las servilletas cuando hacen falta. Es quien al final de la jornada barre y trapea el piso, limpia los saleros, las sillas, las periqueras, las charolas y los descansos. En algunas partes además fumigan y a veces ayudan a los cocineros a lavar trastes. Al final, los meseros son quienes aguantan el genio de los clientes exigentes.

Los cocineros preparan la comida del cliente, son los encargados de sacar los platillos que ordenan los meseros, con las comandas se les facilita el trabajo. En algunas partes, como en el restaurant AL, no manejan comandas y los cocineros tienen que aprender de memoria qué platillo les pidieron primero, después cuentan con el apoyo de los ayudantes de cocina. Él cocinero tiene una gran responsabilidad ya que de su sazón también depende de que el cliente regrese. Al final de la jornada los cocineros, ayudantes

de cocina y demás personal lavan toda la cocina. El trabajo del lavalozas es más simple, debe tener limpio los platos y los cubiertos.

Los días de mayor trabajo son los fines de semana, de viernes a domingo, y en las quincenas, ya que estos días mucha gente come en los restaurantes y todo el personal se atarea. Por el exceso de trabajo, no falta que los cocineros tengan quemaduras en las manos, y que los meseros no les dé tiempo ni de comer. Los días más tranquilos son entre semana, es cuando el personal descansa en su mayoría. Entonces es mayor el “cotorreo” entre compañeros de trabajo. Por ejemplo, es cuando los chavos que no son tepehuas aprenden palabras en tepehua, sobre todo “groserías” para reírse con sus compañeros de trabajo. Parte de la diversión entre los trabajadores tepehuas, mestizos y nahuas, consiste en agarrarse el trasero, bailar, grabarse en el celular, fingir que es gay, reírse de la actuación del compañero hasta decirse insolencias y frases como: “¿Cómo estás amor?” “¡Hay perra!” “vente amor, vamos a tomar chiquita”.

Esto no ocurre en todos los establecimientos donde laboran los tepehuas, sino solo donde todos los empleados son varones, como en el restaurante AL. Este comportamiento de tiene que ver con la amistad masculina creada en el trabajo y entorno al juego de fútbol. Estos son espacios masculinos de homo-sociabilidad, en donde los hombres se segregan y las mujeres son excluidas (Gutmann, 1997, 63).

Normalmente, en los restaurantes les piden muchos documentos para contratarlos y afiliarlos al Seguro Social, sobre todo para ver si son confiables. Los sueldos de los jóvenes varían mucho de un restaurant a otro, por ejemplo, la mayoría de los informantes señalaron que en la Taquería Juárez pagaban más. Al entrar como ayudante pagan cerca de 1,500 pesos por semana, y cada mes dan bonos de 200 pesos. Algunos con mayor antigüedad reciben de 2,000 a 3,000 pesos por semana. Si bien a los meseros solo les pagan 700 pesos, todas las propinas son suyas, por lo que cada mesero gana alrededor de 400 pesos al día. A los que tienen hijos y esposa y se emplean en esta taquería, se les da un bono para la leche y apoyo para los útiles escolares. Y al tener una antigüedad de dos años acumulan puntos para pedir una casa de Infonavit.

Así como en este restaurante hay muchos beneficios para los empleados, también hay lugares donde pagan menos, por ejemplo donde al entrar sólo pagan 800 pesos por semana y hasta 300 pesos en el caso de los meseros, quienes ni siquiera están registrados

al Seguro Social. Me compartieron que hay jóvenes que son despedidos o que les bajan el sueldo sin explicarles porqué, y al no saber cómo defenderse no les queda de otra más que renunciar y buscar otro trabajo donde les paguen mejor.

En conclusión, vemos como el espacio de trabajo se limita a los restaurantes y sus empleos se caracterizan por absorber la mayor parte del tiempo de los jóvenes, donde los fines de semanas son los días de mayor labor y entre semana es más tranquilo. Algunos tienen buenas prestaciones, otros no, lo que les lleva a buscar otro empleo. Normalmente, en los restaurantes laboran hombres y mujeres, pero hay lugares donde solo se desempeñan varones y es ahí donde surgen espacios de homo-sociabilidad (Gutmann, 1997). Vemos también que los tepehuas no trabajan en empleos exclusivos para migrantes indígenas, esto contribuye a su invisibilidad como tales y no se les da un trato diferenciado. A continuación se presenta cómo viven los tepehuas su tiempo libre.

2.2. El disfrute de su tiempo libre

Después de salir del trabajo es una parte de su tiempo libre, por lo tanto, algunos pasan a las tiendas de autoservicio, tiendas comerciales y se compran lo indispensable para la cena o el desayuno. Otros visitan a sus amigos o paisanos en su casa de renta. Algunos pasan a tomar una cerveza en algún bar o cantina.

En la noche, quienes rentan entre varios y son solteros, o bien tienen la esposa en el pueblo, siempre comparten una cena. Platican de sus experiencias, cómo les fue en el trabajo, sobre todo cuando hay un recién llegado de la comunidad. También demuestran sus habilidades de cocina, o platican de cosas chistosas que les pasó en el trabajo. Incluso platican de algunas de llamadas de atención.

Si entre ellos se encuentra algún migrante principiante, es cuando socializa con los integrantes de la casa. Se le pregunta cómo le fue en el trabajo, le dan ánimos si algo salió mal o no se sintió a gusto. Le platican de sus experiencias, que todos inician con dificultades, pero que con el tiempo se aprende y se logra hacer bien las cosas. Después de la cena lavan los trastes, entre uno o dos, mientras los demás se dirigen a sus cuartos para descansar. Algunos se ponen a chatear en el Facebook con su celular, ya sea con el amigo, amiga o bien con la novia. Otros toman cerveza, según ellos “es para el cansancio”.

Los que laboran por la mañana son quienes más disfrutan su tiempo libre después del trabajo, y realizan las actividades descritas anteriormente, algunos van al juego de fútbol. Entre ellos destacan los estudiantes quienes van a la escuela por la tarde y hacen las tareas. Otros ven la televisión o leen la Biblia, si son evangélicos o testigos de Jehová. Quienes trabajan por la tarde disfrutan el no tener que levantarse temprano y duermen hasta muy tarde, a otros no les gusta porque en la mañana no hay nadie en casa y no pueden visitar a sus paisanos. Cuando pasean en el centro de la ciudad, están preocupados por presentarse al trabajo. Por su parte, quienes trabajan de noche hacen pocas cosas en el día, están durmiendo y cuando está el apogeo de la reunión deben partir. En general, todos escuchan música a su gusto, algunos bajan canciones, otro comparten música y programas del teléfono celular. Todos en algún momento de su tiempo libre lavan su ropa, hacen el aseo, van de compras, pasean y uno que otro va al cine.

En su día de descanso es cuando pueden dormir hasta muy tarde, chatean por horas en el Facebook, se van a comer en alguna fondita o restaurante, lavan su ropa, van a clases en la escuela, a las iglesias y al juego de fútbol. Asimismo salen de sus cuartos de rentas a buscar ropa, zapatos en alguna tienda, pasean en la Macroplaza, se toman fotografías, andan en sus bicicletas, platican con quienes salieron. Es el tiempo donde se visten bien, porque salen a pasear con la novia, platican, la llevan a comer, al cine e incluso a ir a bailar en algún antro, lo que resulta como consumo cultural (Pérez, 2008: 11).

No hay un día específico en el que la mayoría descansa, los días varían entre semana y solo una minoría descansa los fines de semana; son rotativos sus descansos. Por lo tanto, no necesariamente pasean en sus días de descanso, sino cuando salen a buena hora, los fines de semana pasean con la novia o bien por la tarde algunos visitan el parque y los bares de la Alameda por la noche del día sábado, para tomar y bailar.

Quienes descansan los fines de semana son las personas que trabajan como ayudantes de albañilería, y son muy pocos, y por lo general en lugar de pasear están con sus hijos y su esposa, como es el caso de Juan, quien ya no puede ser considerado un joven, sino un adulto. Igualmente en sus días de descanso algunos lo aprovechan para visitar a los amigos o amigas, al primo o la prima, o a los de la comunidad, y es cuando se da la oportunidad para algunos conversar en tepehua. Podría decirse que en estos espacios refirman su identidad étnica, no sólo porque hablan en su lengua sino también

porque conviven juntos entre paisanos. También aprovechan para comunicarse por teléfono con sus familiares, y si saben de alguien que viaja a su comunidad de origen, aprovechan para enviar remesas o regalos.

2.3. El juego de futbol: otro espacio de homo-sociabilidad

El futbol es una de las actividades que más gustan a los jóvenes varones, en sus comunidades de origen la mayoría de los jóvenes lo juegan, ya sea en la selección de su escuela, liguillas o hasta en “cascaritas” como dicen. Allá los “partidos” siempre ocurren los domingos por la tarde. En el enfrentamiento amistoso, compiten para ganar refrescos o cervezas, y quien pierde paga. En la ciudad, los jóvenes acordaron un día para ir a jugar futbol, y juegan el día miércoles por la tarde, en la unidad deportiva Colonia Moderna, aunque no descansan todos, este día muchos salen a buena hora, lo que permite que se dé el juego.

Normalmente juegan ya sea en la cancha grande o chica, dependiendo cuantos se reúnen o si encuentran algún contrincante. El equipo tepehua siempre integra un joven de habla náhuatl y raras veces mestizos, solo cuando no se completa el equipo de 12 jugadores o bien cuando invitan a otros jóvenes con quienes trabajan y no son tepehuas. El equipo contrario está compuesto de jóvenes de la colonia Moderna, o bien de la colonia Martínez, los juegos siempre son amistosos, aunque observé que el jugador nahua persigue ganar el juego, mientras los jóvenes tepehuas solo se divierten. Cuando llegan a la cancha inician tirando a la portería mientras uno de ellos es portero, después buscan un equipo con quien enfrentarse, y si no encuentran juegan entre ellos en una cancha pequeña.

En el juego se escuchan los gritos, “pásala”, “¡órale burra! (sobrenombre del joven nahua)”, “¡no mames wey pareces señorita!”, “ándale macarena!” (sobrenombre de Mario), “no mames busca el balón”, “pásala we” “llévatela we”, “mándala para acá”, “no mames te dije que la pasaras”, “ya valió madres” Un día Eduardo exclamó: “*quit in jantúch lay q amanan, ba munch k’aka pixix*” [yo ya no puedo jugar, sólo siento que se me seca la garganta cuando corro]. Con esta expresión mostró su cansancio en el juego, pero también significa que este es un espacio donde puede expresarse libremente en tepehua, por encontrarse con personas de su mismo grupo étnico.

Después de una hora o más tiempo de jugar, abandonan la cancha para dirigirse al cuarto de renta de Eduardo. Se cooperan para tomar cerveza, se divierten hablando de las cosas chistosas que hacen entre sus compañeros de trabajo, platican de los videos y fotografías que les toman a sus compañeros de trabajo cuando bailan y actúan como gay. Asimismo dialogan sobre mujeres, de las que han tenido sexo con ellas, de bares y tratan de darse a conocer como buenos hombres machos, buenos para el sexo. Platican de los saberes del “fierro” (pene), como desde niños se les prepara para que cuando sean adulto tengan el pene más grande.

Los jóvenes tepehuas presumen siempre cuando conviven con él joven nahua, Rey, él también lo hace, siempre muestra que es muy hombre. En su presencia, no falta que se agarren el trasero y hablan de forma muy grosera. Cuando se va, justifican su comportamiento con quienes vieron la escena por primera vez. En una oportunidad me dijeron que su amigo Rey “es con madre, pero es muy llevado y así nos llevamos con él, pero aquí no es nada, donde trabajamos en el restaurant AL son un desmadre todos, sino tratas de acoplarte te hacen más”. Entendí que los jóvenes no sólo tienen que aprender a trabajar en los restaurantes, sino también el modo de comportarse con sus compañeros de trabajo y sobrellevar esta actitud. Aunque no estén acostumbrados, como dijo Rufino “si nada más te dejas, a cada rato te están chingue y chingue, te tienes que poner bien chingón también con ellos”. Solo me resta indicar que en el encuentro, no dejan de sonar las burlas, risas, y carcajadas. Ya que algunos son músicos, también tocan la guitarra y cantan, entonces es cuando toman y añoran a la exnovia.

Vemos cómo el espacio laboral y la convivencia en torno al futbol son espacios de homo-sociabilidad donde los que las interacciones giran en torno a la sexualidad y la competencia por mostrar su virilidad.

2.4. El uso de las redes sociales (Facebook y WhatsApp) para noviar y coquetear

Por medio de las redes sociales, por ejemplo Facebook que resulta de un uso muy común, los jóvenes platican ya sea en castellano o en su lengua indígena, se saludan, se preguntan cómo están y publican fotografías de su trabajo, de los platillos que cocinan, pero también de su infancia y de cuándo iban en la escuela primaria, secundaria y Telebachillerato. Publican también las fotografías de su salida a la Macroplaza, de las fiestas y costumbres

de sus comunidades de origen, de sus viajes y de su vida cotidiana en su trabajo. Mientras publican, sus demás camaradas le ponen “me gusta” y o le escriben “que chido carnal”, “¿quién es ese chiquillo?”, “bien carnal, saludos”, etc.

A través de este medio de comunicación, saludan no sólo a quienes se encuentran en Monterrey, sino también a quienes están en sus comunidades de origen, en el extranjero trabajando, o estudiando en otras ciudades. De igual manera con esta red social hacen comunidad. La utilización del Facebook y WhatsApp es muy propio de lo juvenil, ya que con ello platican con sus novias y “coquetean” con las muchachas de su agrado. Por tal motivo, son los más interesados en aprender su utilización y manejo. También se debe a que los jóvenes son los que más saben utilizar con facilidad los celulares, internet, computadoras, Tablet, por sus estudios y buscar estar en constante comunicación con los demás jóvenes, y los migrantes son quienes introducen la novedad en las comunidades de origen.

Así como los demás jóvenes, Miguel tiene un celular con el cual se divierte mucho, “cotorrea” y “coquetea con las muchachas”. En una ocasión, mientras estaba con él, se divertía con una chica y la invitó a salir. Me dijo: “mira, ya la hice”, y miré el celular donde decía “Ella: Hola guapo ¿cómo estás?” a lo que contestó “Te invito a salir el miércoles”. “Sí hay que salir” contestó la joven. Así como este ejemplo, son muchos, incluso ocurre que varones casados chatean con jóvenes de secundaria y preparatoria. Por este medio es como algunos consiguieron novia y hasta se juntaron²⁴ con ella. Las redes sociales es tal vez el consumo cultural más distintivo de la forma de vida de los jóvenes en la ciudad y un medio privilegiado de comunicación pública, pero también para una interacción íntima, muy buscada en esta etapa de la vida.

2.5. Las visitas a la comunidad, en la fiesta de Carnaval.

Otro momento para el descanso es la visita a sus pueblos, sobre todo para las fiestas de la comunidad y las escuelas. Las principales fiestas son las fiestas decembrinas entre diciembre a enero, el carnaval entre los meses de febrero y marzo, la fiesta del día de muertos entre los fines de octubre e inicios de noviembre. Y en las graduaciones de las

²⁴ Con juntarse me refiero a la unión conyugal que practican libremente sin la intervención del estado ni la iglesia que los haya casado, solo el acuerdo de ellos.

escuelas desde el nivel preescolar hasta el telebachillerato en el mes de julio. Para asistir a estas fiestas los jóvenes se preparan desde un mes antes o un poco más, compran regalos para sus familiares, piden permiso en su trabajo y a cada rato lo comentan con sus compañeros, en ocasiones van contando los días como Miguel, quien decía “ya solo faltan tres semanas”, doce días y siete días.

Cuando llega el día tan esperado, desde la mañana compran lo que les hace falta, mientras algunos de sus compañeros de renta aprovechan su ida para enviar algún regalo a sus familiares. El día que viajé con los hermanos Gómez para asistir a la fiesta de Carnaval de Chintipan, llevaron cobertores, juguetes, ropa y más para sus familiares. En el transcurso del viaje comieron sus botanas, vieron una película y se durmieron, ya que el viaje duró doce horas y transcurre de noche de Monterrey a Álamo. De Álamo a Chintipan transbordamos de taxi en taxi, juntos llegamos a Chintipan. De Álamo a Chintipan hicimos cinco horas más y ya no dormimos. Mis compañeros iban contentos aunque cansados del viaje, no paraban de decir que iban a ver los disfrazados y que se disfrazarían, incluso que adquirirían el cargo de capitán.

Durante el carnaval se disfrazaron, fueron a comer a la casa del capitán de merienda, disfrutaron bailando la música de banda y convivieron con sus familiares. Y en la clausura del carnaval Rufino y Miguel fueron nombrados capitanes de música, el día miércoles fueron a recibir el cargo, fueron a comer y a firmar su compromiso, para cumplirlo el siguiente año, como lo esperaban.

La fiesta de carnaval es cuando más se divierten los jóvenes. Al estar en la ciudad quienes no pueden ir añoran mucho esta fiesta, y piden a sus paisanos que publiquen videos de dicha fiesta. Una minoría huye y no asiste a la comunidad, para no tener que cumplir un compromiso, porque requiere gastos, lo mínimo, alrededor de tres mil pesos de dinero.

Cuando los jóvenes son nombrados capitanes, no se resisten, opinan que si te resistes a cumplir con esta fiesta te puede suceder algo malo, ya que ésta es la celebración del demonio. También nunca dicen que no porque significaría pasar una vergüenza, ya que cuando los nombran capitanes está presente toda la gente que se reúne el día de la clausura del carnaval. Al terminar la festividad, algunos migrantes se regresan de

inmediato, otros se quedan uno o dos semanas más para convivir en familia, hasta retornar a la ciudad y regresar a su rutina diaria.

Como se mencionó en el caso de Francisco, ocupar cargos de capitán es algo nuevo entre los jóvenes y ha surgido con la migración. Sufrir vergüenza por no aceptar el cargo tiene que ver con el significado que le han dado los adultos y abuelos sobre los cargo de esta festividad. Asimismo es una cuestión moral, deben respetarse las enseñanzas de sus ancestros y mantener la tradición. Para los varones también tiene que ver con la masculinidad, el negarse a asumir un cargo significa pasar una vergüenza porque los nombran en público, por lo tanto como hombres nunca se niegan en cumplirla. Como las mujeres también les asignan este cargo y nunca niegan en cumplirla pasarían vergüenza y se burlarían de él.

Por otro lado, podría pensarse que todos los jóvenes en algún momento de su vida tendrían que cumplir con el cargo de capitán, para que sean considerados adultos, ganar prestigio o ser aplaudidos por la gente adulta, pero no es así. Muchos no son nombrados capitanes, sobre todo las mujeres y quienes practican la religión pentecostal²⁵ o son testigos de Jehová. Este cargo es exclusivo para quienes son católicos y a quienes les gusta esta festividad, aún sin ser tepehuas. En la actualidad nombran hasta los profesores, la enfermera y el médico de la comunidad, quienes no son tepehuas, por estar en la comunidad cumplen con lo que les asignan. En este sentido, estos cargos que ocupan los jóvenes tepehuas no son como los que ocupan los triquis del Municipio Autónomo de San Juan Copala, Oaxaca, que han surgido de la violencia política, como la de Agente Municipal o voceros políticos que le incumbe a toda la comunidad (Cariño, 2014). Algo similar existe entre los tepehuas, pero estos puestos como se señaló en el capítulo 2 no son considerados para los jóvenes.

3. Culminación de los procesos de transición a la adultez y transición residencial

El proceso de transición a la vida adulta transcurre a lo largo de la vida de los jóvenes en Monterrey, desde el momento que salen de sus comunidades y vislumbren un proyecto

²⁵ En una de las comunidades tepehuas, El Coyol, no existe este cargo, ya que todos practican el pentecostalismo, por lo tanto no celebran esta costumbre.

para su vida, el cual está más o menos definido según los casos. Ahora bien, éste puede afianzarse o transformarse durante la experiencia migratoria.

El cambio que ocurre en la migración se debe a la influencia de la familia y de la vida que van construyendo en la ciudad. Por ejemplo, en función de las condiciones de trabajo, evalúan si quedarse o no. Su proceso de transición concluye cuando conforman un hogar, sea en la ciudad o en la comunidad donde algunos deciden retornar, mientras otros se convierten en residentes regiomontanos, quienes buscan conseguir un departamento o una casa propia. También culmina cuando consolidan una identidad propia, especialmente en lo laboral, y ejercen su carrera profesional o un oficio.

La mayoría de los procesos de transición de los jóvenes del estudio aún no concluyen, aunque algunos ya están casados o juntados, padres de familias, quienes siguen luchando para que se haga realidad su deseo de consolidar una identidad propia. En secciones anteriores presenté varias historias de vida de jóvenes quienes concluyeron su proceso de transición a la adultez, ahora quisiera presentar el caso de Eduardo que evoca la situación de quienes siendo esposo y padre de familia decidieron retornar a la comunidad. La transición a la adultez no necesariamente significa que la transición residencial sea en el sentido de irse del pueblo y permanecer en la ciudad, pues hay quienes deciden hacer su vida en la comunidad.

3.1. Unirse en la ciudad y volverse cabeza de familia

Eduardo es integrante de una banda viento, cuando se encontraba en el pueblo a veces trabaja en el campo, otras veces como ayudante de albañil. Asimismo es esposo y padre de familia de una hija y dos hijos. Él es originario de la comunidad de Chintipan, al igual que toda su familia. Hoy en día tiene 32 años de edad y es el segundo de cinco hermanos. En la comunidad ya solo cuenta con su madre, ya que su padre falleció. Cuando ha migrado a esta ciudad, siempre ha trabajado en restaurantes como ayudante de cocina y ahora es mesero.

Eduardo estudió hasta el Telebachichillerato, aunque tuvo la oportunidad de seguir estudiando no lo hizo ya que se preocupó más por sus hermanos: “yo tenía oportunidad de estudiar, pero yo no quise, me daban dinero para seguir estudiando, mi papá me daba dinero, pero yo pensé en mis hermanos, que si yo me iba ellos se iban a quedar sin nada

de dinero, entonces mejor le dije que no a mi papá” (Entrevista del 14 de octubre del 2015).

Entonces prefirió venir a Monterrey, desde donde enviaba dinero a sus padres, además de disfrutar de ganar y gastar su dinero en la compra de ropa, calzado, bebidas alcohólicas, y en bares con mujeres. Su primera visita a Monterrey estuvo cuatro años, después se vino con su novia quien quería conocer la ciudad. Al estar aquí se juntaron y tuvieron a su primer hijo. Después de tenerlo, prefirieron regresarse a la comunidad para vivir allí, porque según les gusta más vivir en el “rancho”. Con sus hermanos, primos y amigos lograron insertarse como músicos en la comunidad con ayuda de la CDI²⁶, institución que los apoyó para la compra de la mitad de sus instrumentos.

Al iniciarse como músicos, se esforzaron para capacitarse. En la comunidad contrataban a maestros de música quienes venían desde México para brindarles estudio. Cuando aprendieron a tocar mejor, no les faltó trabajo y los contrataban en Hidalgo y en la parte alta de Tlachichilco, donde viven los mestizos. Como músicos han conocido a mucha gente, músicos, maestros, políticos y donde tocaban siempre les iba muy bien. Sin embargo, al aceptar trabajar para la campaña de un político local, a cambio de ser pagados una vez elegido, llegaron a endeudarse²⁷ y no les quedó de otra más que emigrar para pagar su deuda.

Eduardo emigró junto con sus hermanos y algunos integrantes de la banda de viento a Reynosa, Tamaulipas, para pagar sus deudas y mantener a su esposa, mientras ésta y sus tres hijos se quedaron en la comunidad. Pero por la inseguridad en Reynosa y por un accidente que sufrió en una construcción, decidieron irse a Monterrey. A esta ciudad llegaron con el apoyo de su hermano menor, quien ya se encontraba allí. Junto con el apoyo de un primo y de su hermano, Eduardo logró encontrar un cuarto de renta y trabajo en un restaurante en el centro de Monterrey. Con su sueldo, envía remesas a su esposa y a su madre. También trabaja en otro establecimiento cortando menudo, tres días de la semana.

²⁶ Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

²⁷ Se endeudaron por tocar gratis en eventos políticos de un líder político quien fue asesinado. El trato era que como agrupación tocarían en las campañas gratis y si ganaban las elecciones por cada tocada les iban a pagar 50,000 pesos y como no todos los integrantes se animaron a tocar gratis se endeudaron con ellos, pero si iban a ganar los que sí aceptaron tocar gratis iban a salir beneficiados. Su deuda ascendió a 250,000 pesos.

Aunque Eduardo se ha alejado un poco de la música, su pasión por ella no ha cesado y así lo manifiesta “Te gusta la música ¡animo! logra tus metas” (Publicación del Facebook, 15 de noviembre del 2015). Como trabaja todos los días, pareciera que ya no le importa, pero está firme en que solo está trabajando por un tiempo mientras paga su deuda. Su perspectiva es lograr rembolsar su deuda e iniciar nuevamente como músico. Para capacitarse aún más, está estudiando voz en el Taller de Música Cervantes dos veces por semana por la tarde. A la ciudad él y sus hermanos la han visto como un lugar donde pueden progresarse, e incluso hasta han pensado que sus hijos podrían estudiar música ahí.

El caso de Eduardo ilustra la situación de los jóvenes quienes se van no sólo porque no hay una infraestructura educativa en las comunidades tepehuas, sino para apoyar económicamente a sus padres, ser independientes y comprarse ropa y calzado a la moda. Al independizarse de sus padres, cumplen una de las transiciones señaladas por Saraví (2008: 37), y disfrutan del consumo cultural propio de la juventud (Pérez, 2008: 11). No deseaba vivir en la ciudad de manera permanente, y ésta sigue siendo vista como un espacio con una vasta oferta laboral, así como un lugar para la formación educativa. Como Eduardo, otros emigrantes retornados quienes no tienen trabajo en la comunidad emigran de manera temporal a la metrópoli, éste es el caso de Rogelio, Guille y Orlando, quienes trabajan por temporadas y envían dinero a su familia.

A su vez, Eduardo vivió su transición a su adultez por medio de la migración a la ciudad, al juntarse con su novia y al tener su primer hijo, se hizo jefe de familia y con su pareja decidieron que la crianza de sus hijos se llevaría a cabo su pueblo origen. Sin embargo, regresó de manera temporal, y allí encontró una oportunidad de estudiar y seguir formándose en la música, de manera que está afianzando su identidad como músico.

3.2. Reflexiones finales

En este capítulo se demostró que actualmente todos los jóvenes emigran y tienen en mente distintas aspiraciones, por ejemplo ser profesionistas, seguir siendo un buen cristiano, volverse militar, un oficio muy valorado por la gente de las comunidades tepehuas. Estas identidades las construyen o consolidan al estar en la ciudad, ya que encuentran más

oportunidades para emplearse y estudiar allí, lo cual tiene que ver con lo que señala Saraví (2009) la construcción de la identidad propia. Al estar en la ciudad Por lo mismo, la migración se ha vuelto parte importante de su proceso de transición a la adultez y ésta es motivada por las escuelas que los prepara para ser empleados y no para que trabajen en las labores del campo.

Su salida de la comunidad se ha vuelto indispensable para su proceso de transición a la adultez. Éste implica la independencia en relación a la autoridad de los padres y su ingreso al mercado laboral, ambos indicadores que señala Saraví (2009). Pero la categoría más importante entre los tepehuas es la conformación de una familia a través de la unión conyugal (Saraví, 2009) y el volverse padres. En su experiencia migratoria, es común que se vayan uniendo en matrimonio (unión libre) por lo que nunca regresan solos a la comunidad. Algunos deciden hacer su vida en la ciudad, otros en el pueblo de origen como Eduardo, quien alterna ser músico y migrante temporal y no necesariamente un campesino.

Por otro lado, al estar en la ciudad los varones conviven en espacios de homosociabilidad (Gutmann, 1997), como en el juego de fútbol y en los empleos donde laboran únicamente varones. Son importantes para la conformación de su masculinidad. De igual manera, desarrollan una identidad juvenil al volverse consumidores de ciertos bienes propios de la juventud (ropa, calzado y en la compra de celulares), sobre todo en la utilización del Facebook y WhatsApp.

Aunque en esta metrópoli no los tepehuas no son visibles como tales, refirman su identidad étnica al convivir entre ellos, en sus cuartos de renta, en el fútbol, en el trabajo, en el Facebook en donde platican y mantiene fuertes lazos de amistad y paisanaje, pero también al cumplir un compromiso con su comunidad. Así construyen una cultura juvenil tepehua surgida a través de la migración.

CAPÍTULO 5.

PROYECTOS MIGRATORIOS Y TRANSICIONES A LA ADULTEZ DE LAS TEPEHUAS

En este quinto y último capítulo, se analizan las experiencias migratorias de las jóvenes tepehuas y los procesos de transición a la adultez que van aparejados. En espejo con el capítulo anterior, integra tres apartados. El primero trata sobre la diversidad de expectativas que éstas persiguen al salir de su casa. El segundo da a conocer el trabajo que desempeñan y la forma en que se divierten en la ciudad. El último analiza la parte final de sus procesos de transición.

Como se señaló al principio del capítulo anterior, se utilizarán los conceptos de: juventud como proceso de transición y consumo cultural. Saraví (2009) señala que hay cuatro transiciones claves: la transición residencial e independencia de los padres, el ingreso al mercado laboral; la construcción de la identidad propia y la formación de una familia a través de una unión conyugal (Saraví, 2009: 37-38). En el caso de las mujeres tepehuas, estas transiciones terminan con la conformación de un hogar, ya sea en su lugar de origen o de destino, quienes suelen transformarse en madres de familia.

Es importante destacar que el “género, la etnicidad y la clase social son, entre otras, algunas de las categorías que pueden generar matices y diferencias en cómo se experimenta este tránsito de la adultez” (Saraví, 2009, 38). Recordemos también que las redes sociales son muy importantes para la inserción residencial y laboral, y se tejen con los familiares, amigos y paisanos (Díaz, 2008; Durin: 2003, 2006; Durin y Pernet, 2010). Con respecto al consumo cultural (Pérez, 2008) en esta oportunidad enriqueceremos el análisis con las aportaciones de Barbero (2002) sobre la importancia de la comunicación y la identidad, para discutir la emergencia de culturas juveniles con base en Reguillo (2003) entre las indígenas urbanas, dado que éstas –como los varones-- se caracterizan por utilizar las redes sociales como el Facebook y WhatsApp en sus teléfonos celulares.

1. Expectativas de la migración de las mujeres tepehuas

En su mayoría, las mujeres jóvenes tepehuas que emigran al AMM salen con la expectativa de apoyar económicamente a sus padres y hermanos quienes residen en el pueblo, con mayor razón si su madre es jefa de hogar. Con esto, las jóvenes tepehuas actúan como hijas de familia “responsables”, y esto se debe a que desde niñas se les enseña a serlo, para que una vez adultas sean “buenas” madres de familia y amas de casa. Estas enseñanzas se corresponden con el orden patriarcal que impera en las comunidades tepehuas, ahora bien, entre los mestizos urbanos sucede igual, dado que el orden patriarcal enseña los mandatos de género, y uno de ellos es llegar a ser una “buena” madre y ama de casa. Así, a las niñas se les enseña a ser responsables en el cuidado de sus hermanitos y en apoyar a sus madres en el hogar. Cuando dejan la comunidad lo hacen con el objetivo de seguir siendo responsables: “sea en el campo y la ciudad, la mayoría de los adolescentes indígenas deben trabajar y ayudar en el hogar, con lo cual contribuyen de una manera a la economía familiar” (Bertely, Saraví y Abrantes, 2013, 25).

Sin embargo, no todas emigran al AMM para ayudar a los padres, también lo hacen para ahorrar dinero y en un futuro estudiar, o bien para estudiar y trabajar a la vez. Cuando buscan trabajar, lo consiguen siempre por medio de sus redes, ya sea familiares, de amistad o de paisanaje (Massey, *et al.*, 1991). Al ganar su propio dinero, logran ser independientes y compran lo que les identifica como mujeres jóvenes. Por ejemplo, compran ropa a la moda, calzado, cosméticos para maquillarse, bolsos “para verse bonitas”. Dentro del consumo cultural (Pérez, 2008: 11) de las jóvenes, uno de los aparatos indispensables es el celular. Les resulta fundamental para comunicarse con sus padres, hermanos, amigos y amigas que están en la comunidad y en la ciudad, a través de llamadas, mensajes y chat a través del Facebook y WhatsApp.

También emigran para estar junto al novio. Por ejemplo, Anaí emigró a la ciudad de México, pero cuando su novio Oscar se vino para Monterrey, Anaí también viajó a esta metrópoli a fin de estar con su novio, y ahora viven juntos. Con la migración, afianzó su transición a la conformación de una pareja, ahora bien, cuando visitan a su comunidad cada quien se va con su familia, ya que en la comunidad les es difícil estar juntos por el

carácter violento del padre de Anaí²⁸. Monterrey, en este sentido, funge como un lugar libre de obstáculos para estar con el novio, sin que los padres o alguien más les impidan estar juntos. Incluso, para las jóvenes que vienen de familias de creencia evangélica como Rosa y Magui, en la comunidad les era difícil ir a los bailes, pero al estar en Monterrey con toda libertad asistían a los bailes sin que sus padres ni la congregación se los impidiera. Vivir en la ciudad les permite evadir parte del control social.

En este primer apartado se presentan tres casos de mujeres jóvenes que persiguen diferentes expectativas en el AMM. El primero es la de Eulalia, quien emigró para apoyar a sus padres; al tener la oportunidad de conseguir un departamento lo emprendió además de estudiar la preparatoria abierta. El segundo es el caso de Alison quien emigró para apoyar a su madre, y si bien deseaba estudiar no le fue posible y ahora es madre de familia y ama de casa. El último retrata la situación de Oliveria, una joven quien está formándose para ser profesionista.

1.1. Juventud y diversidad religiosa: Eulalia, una migrante de fe pentecostal.

Eulalia es una joven aun soltera de 33 años de edad, quien es originaria de la comunidad de Chintipan y ocupa el tercer lugar de una fratria de siete. Como mujer, fue educada para aprender a hacer todo lo referente con el hogar. Esto significa que aprendiera a ser responsable, obedeciera a sus padres, apoyara a su madre en el cuidado de sus hermanitos, a lavar la ropa, cocinar, entre otras actividades. En los años noventa, cuando aún había una buena producción del café en Tlachichilco, trabajaba en el corte del café para ganar un poco de dinero que destinaba a gastos propios y del hogar, aunque el pago era módico y oscilaba entre 35 a 50 pesos diarios. Sin embargo, por la falta de compradores y el bajo precio del café, esta opción desapareció al inicio del siglo XXI.

Estudió en la comunidad hasta la secundaria, entonces no había el telebachillerato y para cursarla se tenía que caminar una hora hasta Tlachichilco. Como sus hermanos mayores Catalina y Gerardo se fueron a los Estados Unidos, apoyaban con remesas a sus padres, sin embargo al retornar a México, en su casa empezaron a tener dificultades

²⁸ El padre de la joven no aceptaría que su hija ande de novia, si lo hiciera en la comunidad lo golpearía y más cuando se emborracha. Anaí oculta su relación con Oscar en la comunidad, fingen que no anda con él, ya que solo en la ciudad pueden estar juntos.

económicas. Fue cuando Eulalia, de común acuerdo con sus padres, decidió venir a Monterrey para apoyarlos económicamente.

Después de conseguir trabajo en restaurante, empezó a enviarles dinero a sus padres. Como se dio cuenta que en ciertos empleos brindaban la oportunidad de adquirir una casa, entonces decidió conseguir un departamento para ir pagándolo poco a poco, sin dejar de realizar envíos de dinero a sus padres –aunque la cantidad fuera poco-- junto con sus tres hermanos menores²⁹. Ahora vive por San Roque, Guadalupe, en su nuevo hogar, el cual ya terminó de pagar. También, al existir más oportunidades de estudiar, estudió la preparatoria abierta y piensa emprender una carrera.

El caso de Eulalia es particular, ya que es la única mujer tepehua quien logró comprarse un departamento entre las mujeres solteras, sin ayuda de nadie. Ella tiene una relación de noviazgo con un joven tepehua quien reside en los Estados Unidos. Se hicieron novios en la localidad de El Coyol, una comunidad tepehua de creencia evangélica, por lo que Eulalia se convirtió al pentecostalismo. Su conversión influyó a su hermana Bertha quien también profesa ahora la creencia evangélica, al igual que su esposo Daniel, nativo de la comunidad de El Coyol.

Como expliqué en el capítulo anterior, al estar solos en la ciudad los jóvenes pentecostales experimentan la libertad de ir a los bailes y de tomar cerveza. Bertha recuerda la temporada en que salía a bailar, y cómo retomó el camino correcto bajo la autoridad de su hermana Eulalia:

Y [Rosa] me llevó en un Disco por Churubusco, yo no quería ir, pero me convenció. Y me dijo ella que en el disco ya estaban sus amigas, [Lucy] la hija de [Asunción] Cuando fui, a mí me gustó y le dije que hay que ir otra vez. Como [Eulalia] trabajaba de noche no se daba cuenta y nosotras no le decíamos que íbamos. Fui como tres veces con ella y como a la tercera nos cachó porque ya no trabajó esa noche y nosotras no estábamos en el cuarto y cómo llegamos tarde. Nos preguntó que donde estábamos y ya le dijimos la verdad que nos habíamos ido al disco solo a bailar y que era la primera vez, no nos creyó y nos dijo que ya no fuéramos porque es peligroso andar de noche, que nos podría pasar algo. Le dijimos que ya no íbamos a ir. Dejamos de ir como una semana, ya después nos fuimos otra vez como ella no estaba, pero esta vez tratábamos de ser discretas, porque ella nos había dicho que nos iba a vigilar. Como salíamos tarde en el trabajo, pues nos llevábamos allí nuestra ropa de cambio y nada más nos cambiábamos y nos íbamos al baile. Nos fuimos así como dos veces, pero a la segunda otra vez nos cachó. Porque teníamos nuestra ropa en una bolsa y nos dijo ¿y esta ropa qué, ustedes seguramente ya están yendo otra vez al baile verdad? Mira [Bertha] si sigues así te voy a mandar de nuevo a la casa y tu [Rosa] deberías de ir más a la iglesia,

²⁹ Como sus hermanos también estaban trabajando en el AMM, también apoyaban económicamente a sus padres. Al ser varios, Eulalia aprovechó para pagar su departamento y enviar poco dinero.

tus papás crees que estarán contentos lo que haces, que vas a los bailes, eso no está bien [Rosa], si sigues así le voy a decir tus papás lo que estás haciendo aquí. [Eulalia] nos hablaba bien, ésta [Rosita] cuando la conocimos y empezamos a vivir con ella en Monterrey, ella le gustaba ir a los bailes y al disco, pero eso se le quitó con lo que nos dijo y su hermano [Luís] también tomaba, pero se le quitó también cuando empezó a vivir con nosotras (Entrevista del 7 de febrero del 2016).

Eulalia, cuando estaba en la comunidad, se divertía en los bailes y fiestas, pero después de convertirse al pentecostalismo dejó atrás estas diversiones. Sin embargo, esto no quiere decir que no disfrute de su juventud, de hecho pasea con ellos pero especialmente con quienes están apegados a la iglesia de su misma fe. Ahí Eulalia pertenece al ministerio de los jóvenes, así lo manifiesta en su perfil del Facebook, con innumerables fotografías. Cuando las iglesias cristianas organizan eventos para los jóvenes, siempre se toma fotos con mujeres de su misma edad en la iglesia, en los paseos, en las fiestas de cumpleaños y eventos de la iglesia. Eulalia aún está en proceso de transición a la vida adulta y disfruta de su juventud en la ciudad, de acuerdo con los preceptos de su fe, y anhela vivir en un futuro junto a su novio en Monterrey.

1.2. “Yo me vine para trabajar para enviarle un poco de dinero a mi mamá”

Otra joven quien migró con la intención de apoyar económicamente a su hogar es Alison. Hoy en día es madre de familia y ama de casa. Alison es de la comunidad de Chintipan y tiene 22 años de edad. Sus padres están separados, Alison tiene tres medios hermanos, además de su hermano mayor Felipe y su hermana menor María. Luego de la separación de sus padres, Alison vivió en casa de sus abuelos, mientras estudió la secundaria. Dejó trunca la preparatoria y como su madre trabajaba acarreando grava, piedras, arena, a veces maíz, Alison sintió la necesidad de hacerse responsable de su manutención: “a mí me daba mucha cosa verla así a mi madre por ese me vine a trabajar en Monterrey para ayudarla” (Entrevista del 16 de noviembre del 2015).

Su hermano Flipe se encuentra en los Estados Unidos, mientras que María aún sigue estudiando la secundaria, y vive con sus abuelos y madre. Para venirse a Monterrey, Alison contó con el apoyo de su tío Aquilino. Mencionó que como él ya se encontraba allá e iba en las vacaciones al rancho, “le pedí de favor que me trajera para acá, ya que yo quería trabajar para ayudar a mi mamá. Y sí me ayudó y así fui como me vine para acá, hasta me prestó dinero para venirme, pero ya cuando inicié a trabajar le devolví lo

del pasaje” (Entrevista del 8 de septiembre del 2015). En Monterrey trabajó en muchos lugares, en su mayoría en restaurantes, como ayudante de cocina en Neuquén, La Pesca, Pescaderías la Costa Azul entre establecimientos.

La primera vez que llegó al AMM se quedó con sus tíos, quienes le aconsejaron que siguiera estudiando, por lo que empezó un curso de Belleza hasta que ya no pudo pagar la colegiatura. Otro de los obstáculos fue que el trabajo le consumía todo su tiempo, además apoyaba a su madre con remesas. Envío por cuatro años dinero hasta que se juntó con Pepe de Mixtequita, Oaxaca, un joven de descendencia mixteca. Alison y Pepe conforman una pareja mixta, tepehua-mixteco. Hoy en día llevan cuatro años de casados y tienen una pareja de hijos: Josy de tres años y Edy de un año y tres meses. Su esposo es capitán de meseros y Alison ahora es ama de casa. Juntos concluyeron su proceso de transición a la adultez al conformar su hogar y volverse padre y madre.

Ahora que ya tiene una familia hecha, le interesa comprarse un terreno y hacer una casa en Chintipan junto con su esposo. Su proyecto de vida futura es poner un negocio de ropa, para poder mantenerse en la comunidad. En esta metrópoli no vislumbran un futuro, para ella es un lugar de mucho trabajo en el que no hay descanso. Aunque su esposo es de Oaxaca, no están interesados en retornar a su lugar de origen, ya que para poder vivir en Mixtequita, les exigen cumplir con muchos cargos, sobre todo mayordomías que requieren de muchos gastos, mismos que no podrían sufragar. Prefiere Chintipan ya que allí solo tienen que pagar el agua entubada y cumplir con faenas y reuniones. A diferencia de Eulalia no les interesa adquirir una casa, las consideran muy pequeñas, caras, mal construidas y muy retiradas del centro de Monterrey.

Tanto el caso de Alison como el de Eulalia, son representativos de las jóvenes que emigran al AMM para apoyar a los padres, o a sus madres si están separadas. Al migrar asumen los gastos de su manutención y contribuyen a la economía del hogar de origen enviando remesas, para la manutención y estudio de los hermanos menores. Muchas veces, sacrifican el estudio para lograr enviar dinero a su madre. La actitud de apoyar a los padres es parte del aprendizaje que adquieren en la familia, donde a las mujeres se les enseña desde niñas a ser responsables, cuidar al hermanito, y ayudar a la madre en los quehaceres de la casa, lo cual obedece al orden patriarcal y a la condición estructural de pobreza y desigualdad de los pueblos indígenas en México. Sólo cuando hay migrantes

internacionales en la familia es posible mantener un mejor nivel de vida y sufragar los estudios de los hermanos menores, de lo contrario las y los jóvenes integrantes del hogar deben emplearse para asegurar su manutención.

1.3. El anhelo de ser profesionista

Además de las jóvenes que migran a la ciudad con el afán de asumir su manutención y aportar a los recursos del hogar, destaca un grupo de jóvenes quienes desean seguir formándose y ser profesionistas. Éstas se vislumbran con un futuro urbano, trabajando en empresas, como es el caso de Oliveria.

Ella es originaria de la comunidad de Xalame, nació en 1992 y tiene 23 años de edad. Estudió hasta la primaria en su pueblo natal, la secundaria y el telebachillerato en Chintipan. Desde que salió de la preparatoria, siempre ha tenido la intención de estudiar y por lo mismo, después de graduarse del nivel medio superior, buscó una oportunidad en el CONAFE (Consejo Nacional de Fomento Educativo) y adquirió una beca. Después de desempeñarse como maestra comunitario, emigró a Monterrey mientras buscaba una universidad dónde estudiar. Llegó con la ayuda de sus amigas al AMM, gracias a su red de amistades encontró trabajo y ahora reside por la avenida Madero, en el centro de Monterrey. Vive aproximadamente con 9 personas en un mismo cuarto, hombres y mujeres de diferentes comunidades tepehuas.

Después de trabajar por un tiempo, inició estudios de licenciatura en administración de empresas en la Universidad del Valle de México, campus Monterrey. Apenas lleva dos semestres y considera que estudiar en esta Universidad es muy difícil, por el costo de la colegiatura, y porque la beca de CONAFE es insuficiente y tarda mucho tiempo en llegar. Aunque le dan oportunidad de pagar a destiempo, se le ha hecho difícil mantener la carrera, la integralidad de su sueldo lo distribuye entre el estudio, la renta, el pago de los servicios y la comida. Cuando le dieron su aguinaldo, lo destinó integralmente a sus estudios. A pesar de ello, aún tiene deudas en la Universidad por lo que suspendió sus estudios, y espera para continuarlos después: “solo espero algún día poder terminar mis estudios, ya que es mi gran sueño, no pierdo las esperanzas” (Plática informal del 25 de noviembre del 2015).

Su juventud no la está viviendo como las demás jóvenes, está en proceso a de consolidar su identidad como profesionista y realiza sacrificios para lograr su “sueño” de serlo. Ahora bien, algo similar está pasando con Ana, Magda y Ámbar, quienes están ahorrando para estudiar en un futuro una carrera profesional. Observamos, entonces, que algunas jóvenes tepehuas desean estudiar una carrera y consideran el trabajo como un medio para lograrlo. En este sentido, el caso de Olivia es representativo de las jóvenes quienes a pesar de no tener el apoyo económico de sus padres –pero sí el sostén moral– están buscando salir adelante por cuenta propia. Les significa sacrificios, estar lejos de su familia, no ir a las fiestas principales de la comunidad, no poder enviar remesas a sus padres, no comprarse ni ropa ni celulares caros. Sin embargo, su sacrificio es valorado positivamente por sus padres y la gente de las comunidades. En palabra de un padre de familia, cuya hija ahora es directora de una escuela telesecundaria, les genera satisfacción saben que algún día su hija terminará los estudios y tendrá un trabajo donde no “batallará” como ellos. La escolarización, en este sentido, es vista como un medio a través del cual trascender una situación de vulnerabilidad económica, como hijas de campesinos. Resulta similar a la situación de los varones que sueñan con ser militares, siendo éste un oficio prestigiado por jóvenes y padres.

2. Su vida cotidiana: trabajo y diversión.

Analicemos ahora cómo transcurren los días de las jóvenes migrantes, quienes alternan su tiempo entre trabajo y ocio. Normalmente las muchachas que se vienen al AMM llegan a trabajar en un restaurante, muy pocas se desempeñan en otros empleos, debido a que se han consolidado relaciones sociales en estos espacios laborales. Así, cuando una de ellas llega al AMM con la ayuda de sus familiares, amigos y paisanos, se insertan en sus espacios de trabajo. Son muy contados los casos quienes trabajan en fábricas, o tiendas de autoservicio. Las redes sociales (Massey et al, 1991) son determinantes en la obtención de un empleo en la ciudad de destino y lo han consolidado el sector restaurantero como un nicho laboral para las y los tepehuas.

2.1. Trabajar en los restaurantes: el nicho laboral tepehua

Trabajar en restaurantes es el nicho laboral tepehua en Monterrey, así como el servicio doméstico lo es para las mujeres nahuas de la Huasteca (Durin, 2014). En el trabajo de campo se encontró que en su mayoría las mujeres trabajan en los siguientes restaurantes: Taquería Juárez, Hay Cocula, Neuquén, El Buey, la Costa Chica y Menudo Don Luis. En la Taquería Juárez la joven Magda trabaja como comalera, lo cual consiste en hacer tortillas durante las 8 horas de su jornada. A las jóvenes, no les resulta tan difícil hacer tortillas, ya que descansa en un aprendizaje adquirido en la comunidad, pero sí se les hace pesado por la duración de la jornada. Otras labores que desempeñan en este sector son las de ayudante de cocina, meseras y lavalozas. Esta última tarea les resulta pesada. Orlando comentó: “a veces, aunque están aquí las chavas, yo creo que ya se cansan, conoces a Nereida, ella trabaja con nosotros, yo siempre la animo porque la veo que a veces se enoja, por la misma rutina, ella es lava platos y se le acumulan muchos platos y más los fines de semana.”

El trabajo se vuelve pesado cuando es rutinario, o bien si no descansan por más de dos semanas. En una plática con Flor comentó que le resulta muy pesado su trabajo, labora más de ocho horas y por tres semanas no descansó ni un día. En su perfil de Facebook así también lo manifestó con fotografías y comentarios: “Ya no puedo más, voy a descansar un rato” mientras sus amigas le comentan, “ánimo, ya te falta poco Flor”. En general, observo que les resulta más pesado a las mujeres trabajar en restaurantes, que a los hombres. También manifiestan su alegría cuando comen algún platillo, o bien se toman fotografías con sus compañeras de trabajo, sean tepehuas o no. La amistad que se teje en estos trabajos es parte de los buenos lados de la experiencia.

En los restaurantes normalmente laboran solteras, ya que les solicitan ocho horas de trabajo diario como mínimo. A una madre le es imposible trabajar una jornada completa por las atenciones que requieren sus hijos, y aunque haya guarderías, los padres no admiten que los lleven a estos lugares, ya que desconfían del cuidado que brindan. Pero algunas madres no se quedan esperando que sus hijos tengan más edad para trabajar y se emplean en fonditas en la colonia obrera, cerca de su casa, donde trabajan de medio

tiempo. Con el apoyo de sus esposos³⁰ contribuyen a la economía familiar, y reparten entre dos el pago de la renta, los servicios, la comida y la educación de sus hijos. Lo que gana el padre muchas de las veces no les es suficiente, por lo tanto el trabajo de la mujer es necesario. En conclusión, trabajar de tiempo completo es distintivo de las migrantes solteras y sin hijos, cuya transición a la adultez concluye con la maternidad.³¹

2.2. El tiempo libre de las mujeres tepehuas

Las tepehuas tienen tiempo libre después de su jornada laboral y los días de descanso. Como trabajan mayormente en restaurantes, los fines de semana no descansan y no les es posible pasear. Cuando salen de trabajar a buena hora, se reúnen con su novio o sus amigas, pasean por el Parque Fundidora, la Macroplaza o van de compras al centro. Después de su jornada, prefieren descansar y ver las telenovelas en los cuartos de renta, cosa que no hacen los hombres.

En todo momento, tanto las como los jóvenes, están con el celular en la mano, chatean y publican en su perfil de Facebook. Ahí publican lo que sienten y piensan, si están tristes, enojadas, cansadas, decepcionadas. Comentan acerca de sus paseos, su viaje a la comunidad, ya sea a través de escritos mensajes o de imágenes, fotografías y videos.

“Con los primos de rol” (Magda)

“Malditas ganas de volverte a ver” (Rosa)

“A ki con mi prima t kiero chukis seras traviesa pero eres mi adoración pekeña las adoro Magda y Aida” (Ámbar).

“Felicidad..... eso es lo que tu me das” (Mary)

“Te amo pero no es para tanto, es para siempre” (Leo)

³⁰ Algunos hombres trabajan en la mañana y su esposa en la tarde, se turnan en el cuidado de su hijo pequeño.

³¹ Otros espacios donde se desempeñan las mujeres adultas son las fábricas, aunque sean pocas. Éste es el empleo de las madres con hijos escolarizados, lo cual evidencia la importancia del ciclo de vida en el trabajo de las mujeres. Quienes trabajan en las fábricas viven en el municipio de Guadalupe y residen desde hace más de diez años en el AMM, como Elodia Hernández, Beatriz Cortés, Paula Sostenes. También se identifican por tener más de 30 años de edad y con hijos de 10 años de edad.

“Así es como me siento (gracias) nunca me da que alguien estropease mi vida y mis planes” (Elizabeth) (publicaciones de los meses de septiembre y octubre del 2015).

En sus días libres descansan, algunas como Flor prefieren no salir para descansar lo más posible. Otras, como Aida, aprovechan para lavar su ropa o visitar a las amigas, como Mary y Alicia quienes suelen visitar a su amiga Magda en su cuarto. También salen de compras y se abastecen de comida para la semana, ya sea en el mercado o en algún centro comercial. Igualmente pasean, van al cine o comen con las amigas o el novio y chatean a través del Facebook. Este último tiene que ver con lo que Feixa (2003: 26) llama “consumo de bienes audiovisuales” que se ha introducido en el sector mercado.

Cuando salen de paseo entre amigas, se ponen de acuerdo a través del Facebook para ver quién puede ir y comparten este mensaje en el muro de las personas con quienes quieren salir a pasear. Por ejemplo “Este miércoles descanso. Salimos. A pasear chicas y chico.. Me aburro encerrada espero respuestas. A partir de. De las siete .pm.” (Perfil de Aida) Después de este mensaje le contestan Magda “Después te visito, no conozco tu casa, pero quiero ir a visitarte” al final Aida le contesta “Si está bien, vamos” (perfil del Facebook Aida).

Acuerdan el lugar del encuentro y salen a pasear ya sea caminando, en taxi, metro o camión dependiendo del lugar donde se dirijan. De paseo, se toman fotografías en los lugares, de la comida que consumen, se compran ropa, pulseras y aretes Así es como se divierten las jóvenes en Monterrey. Cuando salen en grupo con amigos tepehuas en ocasiones hablan en su lengua originaria, los jóvenes hacen reír a las chicas al decirles palabras en su idioma. Hay muchachas que no lo hablan, pero sí lo entienden y se ríen de las expresiones y chistes, es parte de la diversión. En estos espacios, sean estos virtuales o físicos, hacen comunidad (Reguillo, 2003) y reproducen tanto su identidad étnica como su identidad juvenil (Barbero, 2002). El hablar en su lengua tiene que ver con las enseñanzas que han aprendido de sus padres, y es parte de su cultura juvenil (Feixa, 2003: 10)

3. La evolución de los proyectos de las mujeres jóvenes tepehuas.

Durante su experiencia migratoria en la ciudad, la perspectiva de vida de las jóvenes evoluciona, quienes toman decisiones para confortar su identidad personal, iniciar un noviazgo, incluso contar con una residencia propia, entre otras. A culminar su proceso de transición a la adultez, hay quienes ejercen la profesión para la cual se formaron, otras se convierten en esposas y madres de familia, o bien deciden retornar a la comunidad. En su mayoría, quienes retornan son madres de familia, y de una manera general las mujeres dejan de trabajar hasta que crezcan sus hijos. Algunas mujeres como Juliana, son madres y trabajadoras.

Con la migración a las ciudades que se remonta en los años noventa del siglo XX, las jóvenes tepehuas están rompiendo con el orden patriarcal (Romer, 2014), dado que ahora hombres y mujeres se emplean en la ciudades para ganar dinero y contribuir a la economía familiar, incluso una vez casadas. A continuación, analizamos dos casos, el de una joven devenida profesionista y otro de una migrante retornada.

3.1. Migración y escolarización: una narrativa de éxito.

Juliana tiene 23 años de edad, es licenciada en Contaduría Pública y Auditoría por la Universidad Metropolitana de Monterrey (UMM) Campus Monterrey, está casada desde el año 2014 y es madre de un hijo. Concluyó su transición a la adultez, al ser madre y ejercer como contadora.

Alva es originaria de la comunidad de Chintipan, y cuando se fundó Nuevo Chintipan, su familia se estableció allí donde estudió la educación básica y secundaria. Como las demás jóvenes, al terminar la preparatoria en la cabecera municipal le fue difícil conseguir empleo en la comunidad. Ahí sólo los habitantes con familiares en los Estados Unidos pueden sufragarse estudios universitarios, y al no ser su caso, Alva se dirigió a Monterrey para asumir su manutención y apoyar económicamente a sus padres. Al llegar, trabajó en el restaurante La Magnolia como ayudante de cocina, pero como su sueño era seguir estudiando, consiguió que le acomodaran su horario de trabajo por la mañana para que estudiara por la tarde. Entró a estudiar la licenciatura en la contaduría en la Universidad Metropolitana de Monterrey.

Otros jóvenes, como Luís, observan que Juliana ha cambiado muchas veces de empleo mientras estudiaba su carrera, incluso trabajó en la central de autobuses. A sus ojos, Juliana se sacrificó para concluir la carrera, solía verse desvelada, pero considera que su sacrificio valió la pena ya que ahora es profesionista. Después de estudiar y obtener el título, Juliana se casó con Benny, a quien conoció en el trabajo y también es tepehua. Actualmente tiene un hijo quien la ha convertido en madre. Al ser madre atiende a su hijo de tres años y los quehaceres de su hogar. Por su profesión es contadora y también lo ejerce.

El caso de Juliana representa a la joven exitosa, que si bien migró sin tener el propósito explícito de estudiar, logró terminar una carrera al mismo tiempo que trabajó. Esto se debió también al apoyo moral que le brindaron sus padres, y en algunas ocasiones económico por parte de sus padres y hermanos. Igualmente, esto supuso acomodar su horario de trabajo e ingresar a una universidad como la UMM cuya oferta permite trabajar y estudiar a su vez, una característica que permitió a otros universitarios indígenas estudiar y trabajar (Durin y García, 2011).

Aunque el caso de Juliana es particular al ser la única quien logró ser profesionista, hay otras jóvenes como Oliveria y Magui quienes están estudiando una carrera. Aunque algunos llegan con intenciones de estudiar alguna carrera señalan que es muy costosa, sobre todo en las universidades particulares, en donde al mismo tiempo pueden trabajar y estudiar por su accesibilidad de horarios. Otros obstáculos son el carácter pesado de sus empleos en los restaurantes, así como no tener acceso a becas en las universidades privadas. Por su condición de migrantes, no sólo tienen que sufragarse la carrera, sino también pagar la renta, los servicios y la comida. Y si bien existe un programa de becas de la CDI en Nuevo León, éstas lo desconocen al no anunciarse.

3.2. Retornar para cuidar los padres y su patrimonio

No todas las historias de migración son narrativas de éxito, producto del esfuerzo, como en el caso de Juliana. Tampoco todas las jóvenes se vislumbran radicando en la ciudad. Por ejemplo, Bertha es esposa y madre de una hija de dos años. Nació en 1986 y actualmente tiene 29 años de edad, y es hermana de Eulalia cuyo caso se presentó anteriormente.

En su familia, todos los hermanos y hermanas mayores han emigrado en un momento dado, lo cual ha permitido el sustento de la familia en el origen y el estudio de los menores, hasta que se independizaron los migrantes y formaron su hogar. Al concluir la preparatoria, la vida de las jóvenes en las comunidades se vuelve aburrida, ya que sus compañeras y amigas de la escuela en su mayoría emigran a las ciudades para trabajar, estudiar, incluso porque se juntan. Actualmente, las comunidades tepehuas carecen de jóvenes, casi todos se encuentran fuera. Los jóvenes que permanecen ahí aún están estudiando la secundaria o la preparatoria. En la comunidad, la mayor parte de su tiempo Bertha se dedicaba a ayudar a sus padres en las labores domésticas, dependía totalmente de sus padres y le era difícil comprarse lo que quisiera. Lo poco que ganaba su padre lo destinaba a la compra de alimentos. Al vivir esta situación, Bertha emigró al AMM para trabajar y buscar su independencia. Mencionó: “lo que yo quería era salir y por eso me fui, ya estaba harta en la comunidad y yo quería ganar mi propio dinero” (Entrevista del 7 de febrero del 2016).

Después de salir de su casa, estuvo laborando en varios restaurantes como ayudante de cocina, y fue en el Buffet Picas donde conoció a su esposo Daniel. A cada rato se peleaba con él y la encargada del restaurant les decía: “ustedes nada más pelean, se me hace que ustedes se van a casar”. A lo que Ana contestaba: “¡yo! con éste, ni loca, está bien feo”. Sin embargo “de tanto pelear, no sé qué pasó, ya después nos hicimos novios y fijate que era cierto lo que nos decía la encargada y ahora estoy con él” (Entrevista del 7 de febrero del 2016). Bertha estuvo trabajando aproximadamente cinco años en el AMM y al hacerse novia de Daniel, se casó con él por el civil, mientras que el ritual lo llevaron a cabo en la comunidad de Chintipan, en la Iglesia Pentecostés. Ahora viven en El Coyol de donde es Daniel.

¿Por qué se instalaron en la comunidad? Bertha y Daniel retornaron a la comunidad por dos razones. Uno para apoyar al hermano mayor de Daniel, quien es el único soltero. Éste, al retornar de los Estados Unidos, decidió vivir en la comunidad para cuidar el patrimonio de sus padres fallecidos, que consiste en un cafetal y terrenos para cultivar maíz. Daniel le ofreció apoyarlo temporalmente y que su esposa le hiciera de comer mientras se casaba, ya que ninguno de sus hermanos se quería hacer cargo del patrimonio de los padres. Cuando Bertha y Daniel retornaron a la comunidad, las cosas

no sucedieron como previeron, el hermano de Daniel emigró al AMM, donde lleva dos años radicando. Bertha expresó “ahora ya no podemos salir, porque [Daniel] cuida los terrenos de su papá, como su papá falleció y que ninguno de sus hermanos quiere estar aquí. Él se está haciendo cargo, por eso ya nos quedamos aquí” (Entrevista del 7 de febrero del 2016).

A Bertha también le interesaba retornar para estar cerca de sus padres, y creía que al vivir en la comunidad vería a sus padres: “Por eso acepté la proposición de [Daniel], para apoyar a su hermano y además sólo era temporal. También acepté porque en la ciudad no me gustó mucho porque es puro trabajo y no hay descanso, aquí se vive más tranquilo e iba a estar cerca de mis papás” (Entrevista del 7 de febrero del 2016). Al crecer su hija, quien apenas tiene un año, desea ser migrante temporal en Monterrey, para no descuidar el patrimonio de los padres de Daniel y el compromiso de cumplir con las faenas y reuniones.

Han aprendido a vivir en el “rancho”, pese a las dificultades. Damián trabaja en el campo, haciendo milpa, y cuando tiene oportunidad va a “chambear” (trabajo remunerado), a pescar y a cazar. Por su parte, Ana cría pollos y se encarga de los quehaceres del hogar y de cuidar a su bebé. Los servicios están cerca de su casa es decir, el agua, la leña, además sus tíos y familiares son solidarios con ellos. Actualmente sus tíos no tienen hijos en el pueblo y tratan muy bien a la pequeña de Bertha, a veces le llevan leña, le lavan la ropa y le comparten comida.

La historia de Ana es representativa de las migrantes retornadas, quien regresan al juntarse o casarse, como parte de una decisión de pareja. Así, uno de los factores que llevan las jóvenes a retornar es estar al pendiente de los padres solos y viejos, por los cuidados que llegarán a necesitar cuando ya no puedan trabajar, así como cuidar del patrimonio familiar. Esto hace eco a los roles de género según los cuales se espera que las mujeres estén al cuidado de niños, enfermos y ancianos.

Observamos entonces que Ana pasó por un proceso de transición a lo largo de su estancia en el AMM hasta ser adulta. Emigró a la ciudad para poder independizarse, pero al estar en la ciudad reflexionó sobre la situación precaria de sus padres en la comunidad, entonces decidió apoyarlos, lo cual la llevó a actuar conforme a las expectativas respecto de las hijas cuando son solteras. Aun casada, sigue siendo actuando como una “buena”

hija al retornar para estar cerca de sus padres y atenderlos cuando estén enfermos. Disfrutó su noviazgo y al adquirir el compromiso del matrimonio, inició una etapa más de su vida, de adulta. Ser adulta, entre los tepehuas, significa unirse en matrimonio y asumir las responsabilidades que éste implica, como formar una familia y realizar las faenas cuando se reside en la comunidad.

3.3 reflexiones finales

En este capítulo se demostró que las jóvenes también emigran y tienen diferentes expectativas al respecto, igual que los varones. Lo que normalmente persiguen es apoyar a sus familiares y con más razón si su madre es jefa de familia. Esta actitud se debe a que se les ha enseñado a ser más responsables que los hombres, lo cual tiene que ver con las relaciones de género y el orden patriarcal que existe, lo que se ve reflejado tanto en la comunidad como en la ciudad.

También hay casos de jóvenes quienes emigran para ahorrar dinero y después estudiar, o bien trabajan y estudian, es algo nuevo que las mujeres se formen para ser profesionistas. Del mismo modo, salen para estar con el novio ya que en el “rancho” su padre no permite que estén juntos, esto remite a que las mujeres son más controladas que los hombres, entonces, Monterrey se vuelve un espacio libre de obstáculos para estar con el novio, sin tener que dar cuenta a los padres. Para las jóvenes de creencia evangélica, y testigos de Jehová también, la ciudad se vuelve un espacio donde transgredir las normas religiosas.

Las mujeres también desarrollan una identidad juvenil al volverse consumidoras de bienes como la ropa, cosméticos, bolsos, teléfonos celulares, y calzado, pero sobre todo destacan por la utilización del Facebook en su celular. De la misma manera que los varones, su nicho laboral son los restaurantes y esto se debe a las redes migratorias que se han establecido. Estas se emplean mientras están solteras, ya que cuando se juntan o se casan y más aún cuando tienen hijos, el marido ya no permite que su esposa trabaje y quienes sí son una minoría.

A diferencia de los varones, no todas las jóvenes emigran, hay quienes se quedan en la comunidad, especialmente aquellas que se juntan o se casan a temprana edad, cuando apenas terminan la secundaria o durante la preparatoria. Cuando estas salen a

Monterrey, siempre son acompañadas por su esposo y la decisión de su salida depende de él.

La migración de las jóvenes, al igual en los varones, implica la transición residencial y el ingreso al mercado laboral, que son dos de los indicadores que señala Saraví (2009). Su transición a la adultez concluye al conformar una familia a través de una unión conyugal (Saraví, 2009) y lo reafirman al convertirse en madres. Lo normal es que al estar en el AMM las jóvenes se vayan juntando (unión libre) y se vuelvan madres, y a la comunidad nadie retorna soltera. Al concluir su proceso de transición, lo que impera es el mandato de género, el de criar a los hijos y de cuidar a los padres viejos y enfermos.

CONCLUSIONES

1. Migración y proceso de transición a la adultez

Según Saraví (2009) en relación a los jóvenes urbanos en México existen cuatro transiciones: 1) la transición residencial e independencia de los padres; 2) el ingreso al mercado laboral; 3) la construcción de la identidad propia y 4) la formación de una familia a través de una unión conyugal (Saraví, 2009: 37-38). Estas categorías también son significativas en la experiencia de los tepehuas y de otros pueblos indígenas como los nahuas y tepehuas de Tlachichilco. Ahora bien, el proceso de transición a la adultez más importante entre los jóvenes tepehuas ocurre al juntarse en unión libre y posteriormente al formalizarlo por el Registro Civil y algunos casos por lo religioso. La migración favorece la formación de parejas y en el AMM se han unido parejas que no lo hubieran podido hacer en la comunidad, como el caso de Anaí.

La emigración de las y los jóvenes tepehuas de Tlachichilco a Monterrey, es parte importante de su proceso de transición hacia su vida adulta. Normalmente la inician después de terminar la secundaria o la preparatoria, algunos sin concluir los ciclos escolares. La escolarización fomenta la migración, ya que los prepara para ser empleados y no para ser agricultores, campesinos o amas de casa. Ésta implica la salida de la casa familiar (transición residencial) y su inserción laboral (transición laboral) de manera autónoma de sus padres. Al momento que salen del pueblo, vislumbran un proyecto para su vida, como ser profesionista, un buen cristiano o un militar, el cual afianzan o redefinen durante su experiencia migratoria. Este cambio ocurre bajo la influencia de la familia y de la vida que van construyendo en la ciudad. Por ejemplo, en función de las condiciones de trabajo, evalúan si quedarse o no en este empleo y tienden a permanecer donde encuentran mejores oportunidades, sea que les permitan conseguir una casa, o estudiar el nivel medio superior o superior.

Para los tepehuas, el AMM es un lugar donde pueden llevar a cabo sus proyectos personales, ya que la ciudad les ofrece más oportunidades en cuanto al mercado laboral y una diversidad en la infraestructura educativa de nivel medio superior y superior. El trabajo es el medio por el cual logran sus proyectos de vida, y sus empleos siempre los consiguen a través de las redes migratorias tejidas con sus familiares, amigos y paisanos.

Estas redes no se diferencian por género y son significativas entre ambos sexos. En general, son muy importantes para conseguir dinero para emigrar, con quien viajar, encontrar un lugar donde quedarse, un trabajo, comida, pasear, enviar remesas y regalos a sus familiares.

Por la importancia de las redes sociales, el trabajo en restaurantes se ha vuelto el nicho laboral de los tepehuas. Al tener un trabajo y ganar su propio dinero, logran ser independientes y compran lo que les identifica como jóvenes. Por ejemplo adquieren ropa a la moda y calzado, cosméticos para maquillarse y bolsos para verse “bonitas” en el caso de las mujeres. Dentro del consumo cultural (Pérez, 2008, 11) de las y los jóvenes, uno de los aparatos indispensables es el celular. Este aparato les resulta fundamental para comunicarse con sus padres, hermanos, amigos y amigas, sea que residen en la comunidad o en la ciudad, a través de llamadas, mensajes y chat del Facebook y de WhatsApp.

Incluso, el consumo cultural diferencia los jóvenes que se encuentran en la ciudad de los que están en el pueblo, sobre todo es un marcador de diferenciación intergeneracional. Por ejemplo, los tepehuas en Monterrey pueden comprarse casi todo lo que desean y pasear en los lugares más representativos de esta ciudad, como la Macroplaza, Parque Fundidora, el centro de Monterrey, entre otros lugares. Van a comer en los restaurantes, acuden al cine a divertirse e incluso salen a bailar en algún antro, ya sea entre amigos o amigas, o con la novia o el novio, cosa que en las comunidades no se puede hacer.

Como señala Duran (2010), los jóvenes como consumidores se diferencian de los adultos. Mientras los mayores se identifican más con el “territorio, la organización, las tradiciones y las costumbres”, los jóvenes son atraídos “por valores desterritorializados, la moda y el individualismo, así como por la influencia de la globalización que impacta el imaginario de lo urbano, lo moderno y el consumo” (Duran, 2010: 270). Esto pasa con los tepehuas en Monterrey quienes son atraídos por los bienes de consumo que ofrece la ciudad.

Las diferencias intergeneracionales también se observan en el empleo. Para trabajar en los restaurantes se solicitan más requisitos, les exigen siempre cierto nivel de escolaridad, llevar una solicitud de empleo, carta de no antecedentes penales, examen médico, etc. Los adultos quienes iban a trabajar a México difícilmente podían reunir estos

requisitos, sobre todo presentar documentos escolares. Esto explica en parte que sea un trabajo para jóvenes, porque fueron escolarizados más años que sus padres. Un ejemplo muy claro es el caso la señora Carmela, que no logró emplearse por no tener estudios ni documentos escolares.

En suma, su proceso de transición concluye cuando conforman un hogar, sea en la ciudad o en la comunidad donde algunos deciden retornar, mientras otros se convierten en residentes regiомontanos, quienes buscan conseguir un departamento o una casa propia.

2. Género, entidad y clase

Saraví señala que “El género, la etnicidad y la clase social son, entre otras, algunas de las categorías que pueden generar matices y diferencias en cómo se experimenta este tránsito de la adultez” (Saraví, 2009: 38). Entre los tepehuas, los diferentes proyectos personales que persiguen pueden ser similares entre hombres y mujeres, mientras otros se diferencian por género. En ambos sexos persiguen apoyar a los padres, sobre todo cuando la madre se vuelve jefa del hogar. También emigran para ahorrar dinero y en un futuro estudiar, o bien para estudiar y trabajar a la vez; del mismo modo viajan para estar junto al novio o la novia. Una expectativa masculina es ser militar, un oficio a través del cual reflejan su hombría, y ninguna mujer migra persiguiendo este deseo.

Es importante señalar que si bien todos los varones emigran, las mujeres no y hay quienes se quedan en la comunidad al haberse juntado o casado a temprana edad. Si éstas salen, siempre son acompañadas por su esposo y dependen de él. Lo que identifica a las mujeres es su gran sentido de la responsabilidad, ya que desde pequeñas se les enseña a serlo en el cuidado de sus hermanitos y en las labores domésticas, estando en la ciudad colaboran con el envío de dinero a sus padres y hermanos, por lo tanto son responsables tanto en la comunidad como en la ciudad.

Cuando construyen una nueva familia a través de la unión conyugal, los hombres obtienen mayor poder de decisión en la pareja, de ellos depende si retornan o deciden residir en el AMM. Sólo las mujeres solteras pueden vivir de manera más autónoma, como Eulalia quien decidió conseguir un departamento. De igual manera, las mujeres sólo trabajan mientras están solteras, cuando se casan y aún al ser madres, impera el

mandato de género, ya que se dedican al hogar y al cuidado de los hijos. Son contados los casos de madres trabajadoras, quienes necesariamente se emplean de medio tiempo.

En términos de etnicidad, estos jóvenes son tepehuas y se caracterizan por hablar su propia lengua, tener su propia organización política, económica, así como fiestas y costumbres. En la ciudad, reafirman su pertenencia e identidad étnica --tanto hombres como mujeres-- al asumir compromisos en su comunidad de origen como las capitanías de la fiesta de carnaval, lo cual es algo reciente surgida a través de la migración en los años noventa. Y es una forma de hacer participar los jóvenes migrantes en la comunidad, en parte porque al emplearse obtienen suficientes ingresos, para sufragar los gastos que requiere esta responsabilidad. Un ejemplo muy claro lo podemos encontrar en el caso de Francisco quien fue capitán de merienda en 2016. También reafirman su identidad étnica al hablar en su lengua, aunque esto suceda en espacios cerrados como el juego de fútbol, los paseos, sus cuartos de renta, que evidencia la vigencia de un paisaje muy fuerte.

Para evitar ser objeto de discriminación, ocultan ser indígenas, y como en los trabajos no se presentan como tales, no son vistos como tepehuas; no son objeto de discriminación y no se sienten discriminados, y en los trabajos no se les da un trato diferenciado. Por otro lado, al estar en la ciudad se casan o juntan con paisanos, pero también conforman parejas mixtas como mixteco-tepehua o tepehua-mestizo. Esto no es algo nuevo, ocurre tanto en su lugar de origen como en el de destino.

En cuanto a la clase, aunque pertenecen a un mismo pueblo indígena, se diferencian entre sí por proceder de familias con situaciones económicas diferentes. Por ejemplo, los jóvenes cuyos padres son migrantes en los Estados Unidos como Aquiles, suelen tener más oportunidades para estudiar, que nos les falte nada y la economía de sus familias es mejor. En comparación con quienes vienen de familias campesinas y tienen más dificultades para estudiar como Oliveria, o Luis quien prefirió trabajar y enviar dinero a sus padres en vez de estudiar.

3. La especificidad de los jóvenes tepehuas

Los estudios sobre jóvenes indígenas en las ciudades evidencian su diversidad por proceder de diferentes pueblos indígenas y regiones del país. Asimismo por desenvolverse en diferentes espacios urbanos, por las distintas ocupaciones que

desempeñan como trabajadoras o estudiantes, algunos por ser migrantes y otros nacidos en la ciudad, por su participación en las organizaciones indígenas en la ciudad, por su género, por pertenecer a las iglesias que no son católicas, etc. (Pérez, 2008). En Nuevo León, tratan mayormente acerca de los indígenas congregados quienes son más visibles y trabajadoras domésticas quienes viven dispersas y aisladas (Durin, 2008). Lo que muestra este estudio de los jóvenes tepehuas, quienes estaban invisibles ante la academia y las instituciones de gobierno, es que viven dispersos y se desempeñan en restaurantes donde no están identificados como indígenas —como ocurre con la venta ambulante y el servicio doméstico— de tal manera que no les dan un trato diferenciado. En comparación con los visitantes de la Alameda (Díaz, 2008), se diferencian porque no descansan los fines de semana como las trabajadoras domésticas, trabajadores en albañilería y jardinería. En general, las y los jóvenes tepehuas en el AMM conforman un grupo que se inserta laboralmente de una manera distinta a los demás migrantes indígenas en el AMM, ya que su nicho laboral son los restaurantes.

De igual manera, en los estudios sobre los jóvenes indígenas en el AMM, se analizan los estudiantes de nivel medio superior y superior (Durin y García, 2011; Olvera, 2011, 2014) y los jóvenes mixtecos de la segunda generación (García, 2012). Los tepehuas no son jóvenes de segunda ni tercera generación, y aunque haya algunos profesionistas, estos no son hijos de gestores o intermediarios como lo señalan Durin y García (2011), ahora bien, les es más fácil estudiar una carrera universitaria a quienes son familiares de migrantes a los Estados Unidos. Al no presentarse ni ser señalados como indígenas, desconocen la existencia del CDI y de las organizaciones indígenas, así como la ley sobre derechos indígenas en Nuevo León.

4. Nuevas líneas de investigación que surgen a partir de esta tesis

A través de esta tesis, se abren nuevos temas de investigación que pueden contribuir al estudio del tema de la migración del pueblo tepehua, por ejemplo la migración internacional; los migrantes retornados, los cambios de roles de género surgidos a partir de la migración y la adopción de las nuevas religiones con la migración.

BIBLIOGRAFÍA

Aquino Moreschi, Alejandra (2002) *De las luchas indias al sueño americano. Experiencias migratorias de jóvenes zapotecos y tojolabales en Estados Unidos*, Publicaciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 360, pp.

Barbero, Jesús Martín (2012, febrero), “Jóvenes comunicación e identidad” en *Pensar Iberoamérica Revista de Cultura*, Organización de Estados Iberoamericanos, Núm. 0. En línea <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>, consultado el día 25 de mayo del 2016, A LAS 6: 12. PM.

Baronnet, Bruno (2014), “Los jóvenes tseltales en la vida política de las comunidades autónomas en la Selva Lacandona” en Maya Lorena Pérez Ruiz y Laura R. Valladares (Coordinadoras), *Juventudes indígenas de hip-hop y protesta social en América Latina*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp.255-285.

Bello, Álvaro (2008), “Los espacios de la juventud indígena. Territorio y migración en una comunidad purépecha de Michoacán, México”, en Maya Lorena Pérez (Coordinadora), *Jóvenes indígenas y globalización en América Latina*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 161-179.

Canessa Andrew (2007, diciembre), “El indio desde adentro, el indio desde afuera: ciudadanía, raza y sexo en una comunidad boliviana” en *La matanza de la discordia*, año, 2, Núm. 4, pp. 7-23. En línea: <https://core.ac.uk/download/files/176/9590395.pdf>, consultado el 18 de julio del 2016, a las 11: 38 pm.

Cariño Trujillo, Carmela (2014), Jóvenes triquis, participación política y defensa de la autonomía, en Maya Lorena Pérez Ruiz y Laura R. Valladares (Coordinadoras), *Juventudes indígenas de hip-hop y protesta social en América Latina*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp.385-416.

Casal, Joaquín, Rafael Merino, Maribel García (2011), “Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes”, Universidad Autónoma de Barcelona, *Papers*, pp. 1139-1162. En línea: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/246740-332319-1-PB.pdf>, consultado el 27 de junio del 2015, a las 9:40 PM.

Chavarría Montemayor, Laura (2008), “Cómo sentirse seguras en Monterrey. Redes migratorias femeninas y empleo doméstico puertas adentro”, en Séverine Durin (Coord.), *Entre Luces y Sombras, Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de*

Monterrey, CIESAS, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Monterrey, pp.173-203

Coordinación Nacional de Prospera (2014), “Programa de Inclusión Social (Prospera)”, Gobierno de la república Mexicana, en línea: <https://www.prospera.gob.mx/swb/swb/PROSPERA2015/>, Consultado el día 25 de marzo del 2016, a las 3:03 AM.

Cortés Espinoza, Rogelio, (Coord.) (2008), *Inventario del archivo parroquial de San Pedro Apóstol, Huayacocotla, Veracruz (diócesis de Tulancingo)*, Apoyo al desarrollo de Archivos y Bibliotecas, (Colección de Inventarios, No. 135), México, En Línea: <http://www.adabi-ac.org/publicaciones/descargas/inventarios/135.pdf>., Consultado el 2 de noviembre a las 4: 20 PM.

Cortés Rivera, Dalia (2014), “Los jóvenes hñahñu en contextos de migración y su participación en el sistema de cargos comunitarios”, en Maya Lorena Pérez Ruiz y Laura R. Valladares (Coordinadoras), *Juventudes indígenas de hip-hop y protesta social en América Latina*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp.385-416.

Cruz Salazar, Tania (2009), “Mudándose a muchacha. La emergencia de la juventud en indígenas migrantes”, en Graciela Freyermuth y Sergio Meneses (Coords.), *De crianzas y jaibas e infecciones. Indígenas del sureste en la migración*, CIESAS, México, pp. 169-211.

Díaz, Adela (2010) “La Alameda los fines de semana. Espacio de encuentro entre jóvenes indígenas”, en Séverine Durin (Coord.), *Entre Luces y Sombras, Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, CIESAS, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Monterrey, 2008 461 pp.”, en *Región y Sociedad*, Vol. XXII, Núm., 47, pp. 139-171.

Dow, James W. (1974), *Santos y supervivencias: Funciones de la religión en una comunidad otomí*, México, Instituto Nacional Indigenista, Secretaria de Educación Pública, 281 pp.

Duran de Alva, Rocío (2010, enero-abril), Reseña de "Jóvenes indígenas y globalización en América Latina" de Maya Lorena Pérez Ruiz (coordinadora), en *Estudios Sociológicos*, vol. XXVIII, Núm. 82, pp. 266-273 El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México. En línea: <http://www.redalyc.org/pdf/598/59820675014.pdf>, consultado el día 30 de junio del 2016 a las 11: 36 PM.

Durin Séverine (2003, septiembre-diciembre), “Indígenas urbanos en la zona metropolitana de Monterrey” en *Vetas*, Revista de El Colegio de San Luis, Número: 15, Volumen 5, México, pp. 67-85. En línea: <https://cieras.academia.edu/S%C3%A9verineDurinE>, consultado el 23 de octubre del 2014

Durin Séverine (2006), “Indígenas en Monterrey. Redes sociales, capital social e inserción urbana”, en Pablo Yanes, Virginia Molina y Oscar González, (Coords.), *El triple desafío: derechos, instituciones y políticas para la ciudad pluricultural*. Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social, Dirección General de Equidad y Desarrollo Social, pp. 163-197.

Durin Séverine (2008), “Introducción”, en Durin Séverine (Coord.), *Entre Luces y Sombras, Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, CIESAS, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Monterrey, pp. 21-78.

Durin Séverine (2014), “Etnización y estratificación étnica del servicio doméstico en el área metropolitana de Monterrey” en Séverine Durin, María Eugenia de la O y Santiago Bastos (Coords), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*, CIESAS, EGAP/Tec de Monterrey, México, pp.399-428.

Durin, Séverine Y Diana García Tello (2011), “Etnicidad y educación superior: indígenas universitarios en Monterrey”, en José Juan Olvera y Blanca Delia Vásquez (Coords.), *Procesos comunicativos en la migración: de la escuela a la feria popular*, COLEF, UR, ITESM, Monterrey, pp. 59-84.

Durin, Séverine y Nicolás Pernet (2010), “Redes sociales, etnicidad y recomposición de espacios residenciales por indígenas en la ciudad. El caso de las familias mazahuas en Monterrey”, en Lylia Palacios (ed), *Cuando México enfrenta la globalización: cambios y permanencias en el área metropolitana de Monterrey*, UANL, Monterrey, pp. 111-129.

Durin Séverine y Rebeca Moreno Zúñiga (2008), “Caracterización sociodemográfica de la población hablante de lengua indígena en el área metropolitana de Monterrey” en Durin Séverine (Coord.), *Entre Luces y Sombras, Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, CIESAS, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Monterrey, pp. 81-138.

Durin, Séverine, María Eugenia de la O y Santiago Bastos (Coords.) (2014), *Trabajadoras en la Sombra. Dimensiones del servicio doméstico Latinoamericano*, Publicaciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en

Antropología Social, Escuela de Gobierno y Transformación Pública Tecnológico de Monterrey, México, 594 pp.

Durin, Séverine, Rebeca Moreno y Cecilia Sheridan (2007, enero-abril), “Rostros desconocidos, Perfil sociodemográfico de las indígenas de Monterrey”, en *Trayectorias*, Vol. IX, Núm., 23, pp. 29-42, en línea: <https://ciesas.academia.edu/S%C3%A9verineDurin>

Enciclopedia municipal veracruzana. Tlachichilco (1998), México, Gobierno del Estado de Veracruz, Secretaría Técnico, 346 pp.

Feixa Carles, (2003, julio-diciembre), “Del reloj de arena al reloj digital. Sobre las temporalidades juveniles”, en *Revista de Estudios sobre Juventud*, México, D.F., pp. 6-27.
En Línea:
http://www.catunescomujer.org/catunesco_mujer/documents/Del_reloj_de_arena_al_reloj_digital.pdf, consultado el 18 de julio del 2016, a las 11: 45 pm.

Galinier, Jaques (1987), *Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad otomí*, México, Instituto Nacional Indigenista, Centre D’Etudes Mexicaines et Centramericaines, Colección No. 17, Instituto Nacional Indigenista, México, 528 pp.

García Álvarez, Luis Fernando (2012, agosto), *Jóvenes indígenas en Contextos Metropolitanos. La construcción de lo juvenil en una comunidad mixteca en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León*. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, Tesis Maestría en Antropología Social., México DF., 209 pp.

Gómez de león Cruces, José (S/F), Coordinador General del Programa de Educación, salud y Alimentación “Progresas”, Mesas de trabajo, Reforma del Estado en el ámbito municipal, 209-215, en Línea: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1397/39.pdf>, Consultado el día 26 marzo del 2016.

González, Zaragoza, Anastacio (2005), *Producción de Café (Coffe arabica) Convencional y Orgánica en la Región de Chicontepepec en el Estado de Veracruz*, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, Departamento de Ciencias del Suelo, Tesis para obtener el título de Ingeniero Agrónomo en Suelos, Buenavista, Saltillo, Coahuila, México. Octubre, 65.

Gutiérrez Herrera, Lucino, Francisco Javier Rodríguez Garza, Mauro Julián Cuervo Morales (1997), *La configuración regional de la Huasteca*, Instituto Hidalguense de Educación Media Superior y Superior-Gobierno del Estado de Hidalgo, Pachuca, 291pp.

Gutmann, Matthew C. (1997), "Traficando con Hombres: La antropología de la masculinidad", en *Review of Anthropology*, Núm. 26, pp. 385-409. En línea file:///C:/Users/Marina%20Salazar/Downloads/Dialnet-TraficandoConHombres-5202408.pdf, consultado el día 25 de junio del 2016 a las 11:34 pm.

Heiras Rodríguez, Carlos Guadalupe (S/F), *Atlas de culturas del agua en América Latina y el Caribe Pueblos Indígenas de México y Agua: Tepehua*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, en Línea: http://www.unesco.org/uy/ci/fileadmin/phi/aguaycultura/Mexico/17_Tepehuas.pdf, consultado el día 2 de marzo del 2016, a las 2:00 PM.

Heiras Rodríguez, Carlos Guadalupe (2010), *Cuerpos Rituales. Carnaval, días de muertos y costumbres tepehuas orientales*, México, ENAH-SEP, tesis Maestría: Antropología Social, 97 pp.

Heiras Rodríguez, Carlos Guadalupe (2008), "Responsabilidades y derechos colectivos. Introducción a las actas del primer coloquio sobre otomíes de la Sierra Madre Oriental y grupos vecinos", en Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez (coord.), *Memoria de Papel. Actas de primer coloquio sobre otomíes de la Sierra Madre Oriental y grupos vecinos*, México, INAH, pp.11-32.

Hernández Vargas, Baltasar (2008), "La formación de pueblos indios en la provincia de Huayacocotla. El caso de San Agustín Tlachichilco, Veracruz", en Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez (coord.), *Memoria de Papel. Actas de primer coloquio sobre otomíes de la sierra madre oriental y grupos vecinos*, México, INAH, pp. 85-109.

Igreja Rebecca (2008), "Negociando identidades. La participación de los jóvenes en las organizaciones indígenas de la ciudad de México", en Maya Lorena Pérez Ruiz (Coordinadora), *Jóvenes indígenas y Globalización en América Latina*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección científica, México, pp. 219-237.

Instituto, Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2013), *Conociendo a Nuevo León*, México, 30 pp.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (1990, 1995, 2000 y 2010), "Censo de población y vivienda de Nuevo León" Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2013), y del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, INALI, "Yo Hablo tepehua. Lenguas Indígenas", en línea:

<http://www.yohablomexico.com.mx/lenguas-indigenas-tepehua.html>, Consultado el 1 de marzo del 2016, a la 1:53 AM.

Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1991), *Los ausentes: el proceso social de migración internacional en México occidental*, Alianza Editorial Mexicana y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 397 pp.

Morales Muñoz, Marco Vinicio (2014), “*Aquí la mujer se siente más responsable*”, *Género y etnicidad rarámuri en la ciudad de Chihuahua en la ciudad de Chihuahua. Entre relaciones de complementariedad y desigualdad*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Tesis para obtener el grado de doctor en Antropología, México, 340 pp.

Olvera Gudiño, José Juan (Coord.) (2011), *Población indígena e instituciones de Educación Media Superior en Nuevo León, Panorama de inserción y políticas de acceso y permanencia*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Universidad Regiomontana, Monterrey; Nuevo León, México, 43 pp.

Olvera Gudiño, José Juan, Juan Antonio Doncel de la Colina y Carlos Muñoz Muriel (2014), *Indígenas y educación, diagnóstico del nivel medio superior en Nuevo León*, Fondo Editorial de Nuevo León, La Nueva Universidad Regiomontana, Universidad Autónoma de Nuevo León, , Centro de Estudios Interculturales del Noreste, Monterrey, Nuevo León, México, 195 pp.

Pérez Ruiz; Maya Lorena (2008), “Jóvenes indígenas en América Latina: ¿Globalizarse o morir?”, en Maya Lorena Pérez Ruiz (Coordinadora), *Jóvenes indígenas y Globalización en América Latina*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección científica, México, pp. 9-41.

Pérez Ruiz; Maya Lorena (2008), “Diversidad, identidad y globalización. Los jóvenes indígenas en las ciudades de México” en Maya Lorena Pérez Ruiz (Coordinadora), *Jóvenes indígenas y Globalización en América Latina*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección científica, México, pp. 45-67.

Reguillo, Rossana, (2003) “Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión” Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores do Occidente, Departamento de Estudios Socioculturales, *Revista Brasileira de Educação*, En línea

<http://www.scielo.br/pdf/rbedu/n23/n23a07>, consultado el 25 de mayo del 2016, a las 5:38 PM.³²

Romer, Marta (2008), “Los hijos de Migrantes indígenas en la ciudad de México problemáticas de identidad étnica”, en Maya Lorena Pérez Ruiz (Coordinadora), *Jóvenes indígenas y Globalización en América Latina*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección científica, México, pp. 205-218.

Saraví, Gonzalo A. (2009), *Transiciones Vulnerables. Juventud, desigualdades y exclusión en México*, Publicaciones de la Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 334 pp.

Scheffler, Lilian (1986), *Grupos Indígenas de México*, 2ª edición, Panorama Editorial, México, 254 pp.

Secretaria de Educación Pública (2010), “En Consejo nacional de Fomento Educativo (CONAFE)”, México, en línea: http://www.sep.gob.mx/es/sep1/11_septiembre_13#.VSrNrvmG9ic, consultado el 29 de marzo del 2015, a las 3:40 AM.

Senovio Aquino, Pedro (2012), *El pentecostalismo entre los tepehuas de Tlachichilco, Veracruz (1969 - 2010)*, Tesis Licenciatura, para obtener el grado de licenciado en historia, en Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias Educación y Humanidades, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Ciudad Victoria, Tamaulipas, México.

Sepúlveda, Leandro (2013), “Juventud como transición: elementos conceptuales y perspectivas de investigación en el tiempo actual”, en *Última Década*, No. 39, Proyectos juventudes, diciembre 2013, pp. 11-39.

“Tlachichilco”, (1988) en *Los Municipios de Veracruz*, Colección: Enciclopedia de los municipios de México, México, Secretaria de Gobernación, Gobierno del Estado de Veracruz, Centro Nacional de Estudios Municipales, Centro Estatal de Estudio Municipales de Veracruz- Llave, 535 pp.

Turpo Gebera, Osbaldo Washington, (2008) “La Netnografía: un método de investigación en Internet”, en *Educar*, Universidad Autónoma de Barcelona, vol. 42, pp.81-93, en Línea: <http://www.redalyc.org/pdf/3421/342130831006.pdf>, consultado el día 28 de abril del 2015

³² Reproducido de G. M. Carrasco, Gabriel Medina (comp.). Aproximaciones a la diversidad juvenil. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2000, com autorização da autora.

Williams García, Roberto (1963) *Los Tepehuas*, México, Universidad Veracruzana, Instituto de Antropología, Xalapa, Veracruz, 308 pp.